
3 1761 09546711 4





EPISTOLA CONSOLATORIA.

POR

JUAN PEREZ,

REFORMADOR EN EL SIGLO XVI.

SEGUNDA VEZ IMPRESA,
PAJINA POR PAJINA, DEL ORIJINAL; CON
UNA NOTICIA PRÉVIA SOBRE SU AUTOR
EN ESPANOL Y EN INGLES.

AÑO DE 1848.

NOTICIA PRÉVIA.

Juan Perez, de *Pineda*, autór de la Epistola Consolatoria, nació en la, por sus vinos famosa, ciudád de Montilla,* en la Andalucia. Se hizo, sin duda, notable por su capacidád y caracter, en la Corte de su soberano Carlos V, pues a principios del año de 1527, se le envió a Roma, en calidád de Encargado de Negocios. Con este motivo, obtuvo de Clemente VII. breve pontificio, en favor de las obras de Erasmo: pues en carta del 26 de Junio, del dicho año, dize a Carlos V.: "Tambien le supliqué [a Cle-
" mente VII.] por un Breve, para el Arzo-
" bispo de Sevilla [don Alonso Manrrique]
" que pudiese poner silencio a los que con-
" tradijesen las obras de Erasmo, porque el
" gran Canciller [Mercurino de Gatinara]

* Vease Llorente, cap. xxi. quien le dá por segundo apellido, Pineda. ¿ Indicaria este nombre, el del pueblo de su naturaleza?—Hay un lugar llamado Pineda entre Sevilla y Córdoba, no lejos de Montilla.—Montilla (*Montulia*, *lat.*) fué patria del gran Capitán Gonzalo de Córdoba; de Lucas, Jurado de Aguilar; de los hermanos Morales, &c.

" me lo escribió al tiempo de su partida: y
" mandóme su Santidad, que le diese por
" memoria al cardinal Santicuatro, y así lo
" hize. Yo lo solicitaré: y si hubiese el
" Breve, lo enviaré al secretario [Alonso]
" Valdés, a quien el gran Canciller escribió
" que lo enviase." Y en otra Carta de 1º. de Agosto de dicho año de 1527. escribia:
" Con esta envío al secretario Valdés el
" Breve, que escribí a Vª. Mᵈ. que se en-
" viaría al Arzobispo de Sevilla, para que
" ponga silencio, so pena de escomunión, que
" nadie hable contra las cosas de Erasmo."

Vése, al mismo tiempo, por estas cartas, que Perez residía en Roma,* cuando, en Mayo del proprio año, sufrió aquella ciudád el memorable asalto y saqueo, por el ejército del Emperadór, compuesto principalmente de tropas Españolas y Alemanas, a las órdenes del duque de Borbón. Y, probablemente, del mismo Perez, tuvo Juán de Valdés, acerca de aquella catástrofe, las noticias y pormenores, que aplica, con tanto discernimiento, agudeza y fina sátira, al argumento de su "*Diálogo de Lactancio y un Arcidiano.*"

* Al decir, que Perez fué Encargado de Negocias, entendemos, que ocupó el mismo puesto, que posteriormente tuvo nuestro célebre bibliógrafo, D. Nicolas Antonio.

Menciónase, en este libro, por su apellido, a Juan Perez, como a uno, entre otros súbditos del Emperadór, de los que sufrieron en el saqueo jenerál de la ciudád, en el que no se distinguió de personas.

Pónense en boca del Arcediano estas palabras: "A lo menos, fuera razón, que a "los Españoles y Alemanes, y jentes de "otras naciones, vasallos y servidores del "Emperadór, se tuviera algun respecto. "Que, *sacando* la Iglesia de Santiago de "ẽspañoles, y la casa de don Pedro de Sala- "manca, embajadór de don Fernando Rey "de Ungría, y don Antonio de Salamanca, "que hoy es obispo Gurcense, no quedó "casa, ni iglesia, ni hombre de todos cuantos "estábamos en Roma, que no fuese saqueado "y rescatado. Hasta el Secretario Perez, "que estaba y residía en Roma por parte del "Emperadór."—Vease la impresión de este Diálogo, hecha en Paris en el año de 1586.

Las últimas palabras que aquí se citan del Diálogo, puestas en boca del Arcediano, deben entenderse así: "*Pues* hasta el Secre- "tario Perez, que estaba y residía en Roma "por parte del Emperadór, *fue rescatado, o* "*pagó de talla, mil doscientos ducados.*"* En

* De modo, que en toda la frase hay una reticencia ó elipsis, muy usuál y elegante en los diálogos escritos por nuestros

prueba de ser esto así, vease un fragmento de carta, publicado en el tomo VII. paj. 448 de la COLECCION DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA, que sale á luz periódicamente en Madrid, allí donde dize: "Y si dos casas han librado bien en "Roma, es una la mia y del Secretario "Perez, que como a V. S. hobe escripto, le "recebí en mi casa, cuando el Duque de "Sesa se hubo salido de Roma. Hemos "pagado de talla dos mill y quatrocientos "ducados; y con quedar con las vidas, y "con no habernos atormentado como a "otros muchos, ni habernos hecho maltrata-"miento, hemos dado, y damos infinitas "gracias a nuestro Señor, y pensamos que "nos ha hecho grandisimo bien, en escapar-"nos con la dicha talla: la cual nos ayudan "a pagar algunas personas que se habían "acogido a nuestra casa."

De este fragmento de carta, que parece

mejores autores, y es modismo, que imitaron con toda verdád, de nuestra manera comun de dialogár: pues regularmente *sobreentendemos mas* de lo que *expresamos*. El Arcediano quiso decir, ó vino a decir lo siguiente: Exceptuadas las casas y personas del Embajadór de D. Fernando, y la casa y persona del obispo D. A. de Salamanca, su hermano; todas las demás *casas* fueron saqueadas; y todas las demás *personas* pagaron talla ó rescate, para salvar su vida. Hasta el Secretario Perez tuvo que pagar un rescate por su persona. Esta seria toda la frase completa.

haberse escrito el 18 de Mayo, año de 1527, se puede inferir, que el Secretario Perez vivía con el Duque de Sesa, y que partido el Duque de Roma, se fué a vivir con el autór de la citada carta; el cual, a mi ver, no puede ser otro que D. Antonio de Salamanca, el obispo Gurcense. Se infiere también, que lo que se llama *casa del Secretario Perez*, así en el Diálogo de Valdés, como en el fragmento de la carta publicada en la COLECCION DE DOCUMENTOS, no es precisamente un edificio separado, donde viviese solo el Secretario Perez; sino que se llama así, a sus muebles, ropas, papeles, libros, &c., a cuanto, en suma, podia pertenecerle, y pertenecér á la jente que compusiese su familia, y dependientes. Como el Diálogo nos asegura que solo dos casas se libraron del saqueo; y el fragmento de la carta viene a confirmarlo: yo infiero, que el Embajadór del Rey de Ungría D. Pedro de Salamanca, su hermano el obispo D. Antonio de Salamanca,*

* El obispo Salamanca era hombre muy conocído y apreciado en Roma, por su instruccion, y por su gusto y afición á las Nobles Artes. A Benvenuto Cellini, le mandó hacer muchisimas obras, y se las pagó "molto bene," segun lo asegura el mismo Cellini, en el orijinalisimo libro de su vida; donde expresa algunas de las obras que le hizo; y donde nombra várias vezes al dicho obispo Salamanca. Que éste, y no otro, sea el autór del fragmento de la carta, aparece indudable, cuando

y despues el Secretario Perez; vivirían, al tiempo del saqueo, en las casas contiguas a la Iglesia de Santiago, en Piazza Navona, pues dicha iglesia y casas, eran, y son todavía, proprias de la corona de España, ó de la nación española.

Restituido a España, tomó Perez el grado de Doctór en Teolojía, ó quizá en Cánones; y fué en Sevilla, Directór del colejio llamado de la Doctrina: Y, por entonces, trató con gran intimidád al célebre predicadór, y doctór, Juan Jil, conocido mas jeneralmente por el nombre de Doctór Ejidio; al doctór Constantino Ponce de la Fuente; Ciprián D. Valera, y otras varias personas que abrazaron la reforma relijiosa. Cuando Ejidio se hizo sospechoso de herejía, y le prendió la Inquisición, en el año de 1551, varios de sus amigos, sobrecojidos, buscaron su salvación y refujio, yéndose a Suiza ó Alemania. Cuéntanse en este número, JUAN PEREZ, CASIODORO de REYNA, y CIPRIAN D. VALERA;

en el mismo tomo y lugár de la acotada COLECCION DE DOCUMENTOS, en la pájina 463, muestra el mismo escritór del dicho fragmento ser eclesiástico de influjo y distinción, y que tenía buenos beneficios, cuando dice: "hube una parte de los "beneficios que vacaron en Siguenza, por muerte del doctor "Juan Fernandez, que en gloria sea, que no fué poco segun "los demandadores hubo para ellos."

todos tres succesivamente ocupados, durante el tiempo de su trabajoso destierro, en preparár é imprimír la translación de la Biblia, en su lengua nativa. De España, se fué Juan Perez directamente a Jinebra: y en el espacio de unos cinco años de tarea, concluyó sus traducciones, del Testamento Nuevo, y de los Salmos: la primera, impresa el año de 1556; y la otra, en el año siguiente. La Dedicatoria prepuesta al Testamento Nuevo, va encabezada de este manera:—"*Al Todo Po-*
" *deroso Rey de Cielos y tierra Jesu Christo:*
" *verdadero Dios y hombre: muerto por nues-*
" *tros pecados, y resucitado por nuestra*
" *justificación: glorificado y sentado a la*
" *diestra de la Majestad en los Cielos: con-*
" *stituydo Juez de biuos y muertos: Señor y*
" *hazedor de toda criatura, sea gloria, honrra*
" *y alabança en siglos de siglos.*"—La traducción de los Salmos, impresa el año de 1557, está dedicada á "Doña María de Aus-
" tria, Reyna de Ungría y de Bohemia," hermana de Carlos V. y Rejente en el Pais-Bajo. A la Dedicatoria se sigue un elocuente discurso, del mismo Perez, con el título: "Declaración del fructo y utilidad de los Psalmos para todo Christiano." Este libro, ahora rarísimo, se compone de 118 hojas, sin la dedicatoria y declaración que estan en 14.

Por entonces, imprimió también dos Comentarios, escritos por JUAN DE VALDÉS, Secretario, que había sido, del Virrey de Nápoles, don Pedro de Toledo: el uno "sobre la primera Epístola de san Paulo "Apostol a los Corinthios;" otro, "sobre la "Epistola . . . a los Romanos" dedicado por el Autór á Julia de Gonzaga. Precede a este Comentario una alocución de Perez, al lector, en la que dize, entre otras cosas, lo siguiente:—"Vino a mi podér tan estragado "el orijinal, y tan viejo, por causa del largo "tiempo que había que estaba escripto *de* "*la mano* del mesmo autór; que se ha "pasado grande trabajo en sacarlo a luz." Diez y seis años antes que se imprimiese dicho Comentario, esto es, el año de 1540, había muerto en Nápoles, Valdés: y Perez consideraba, que había venido á su podér, por medios ordenados de la Providencia, paraque un libro tan piadoso, y tan lleno de celestial dulzura, y obra de "un caballero "rico y noble," no se perdiese del todo. Consideración que honrra, á la vez, al editór y al autór.

Habiendo dado cima á estas diversas obras, quedábale por superar la gran dificultád, de introducirlas en España, paraque sirviesen de instrucción a sus paisanos. El tribunál lla-

mado de la *Suprema,* había enviado órdenes perentórias á los Inquisidores en las provincias, paraque se apoderasen, de cuantos ejemplares de la Santas Escrituras viesen prohibidas en el Indice Expurgatorio, y procediesen a castigar severamente á los detentadores morosos de dichos ejemplares, ó de otros libros prohibidos. Y para impedír, al mismo tiempo, su ulteriór introduccion, se pusieron, en todos los puertos, y pasos fronterizos de mar y tierra, personas encargadas de vijilar, y facultadas para rejistrar los equipajes, y aun los mismos cuerpos, de los viajeros que entrasen en España. Semejantes precauciones, tomadas con el fin de impedír la circulación de toda obra, que de reforma relijiosa tratase; hizo mirar como empresa tan arriesgada su conducción; que los libros quedaron detenidos por un tiempo en Jinebra, sin que hubiese español, que osase acometer la empresa de pasarlos de la parte acá de los Pirineos.

Hasta que Julian Hernandez, persona humilde, naturál de Villaverde, en tierra de Campos; y al cual llamaban comunmente *Julianillo,* á causa de la pequeñez de su estatura, acometió la empresa. Hernandez encerraba en su chico cuerpo, alma y mente elevadas. Enterado de los principios de la

relijión reformada, en Alemania, trató, y se unió despues en Jinebra con el Dr. Juan Perez, al cual sirvió allí en calidád de amanuense, y correctór de pruebas.* Viendo que ningun medio se les presentaba para la conducción de los libros; y movido por su ardentísimo deseo de esparcír el conocimiento del Evanjelio en su patria, y no solicitado por otros; se resolvió a llevár él mismo, una gran cantidád de ejemplares de la Traslación de las Escrituras, en español, y de varios libros protestantes, é introducirse con ellos en España. Puso los libros dentro de dos pipas, ó barriles de vino, y tomando la vía de Flandes, procedió con tal sagazidad, y sangre fría, que logró eludír, en todos puntos, la vijilancia de los ajentes de la Inquisición, y condujo su sagrada carga hasta dentro de la misma ciudád de Sevilla, y la depositó sana y salva, en casa de don Juan Ponce de Léon, (que murió quemado en 24 de Septiembre de 1559); y este ilustre caballero fué el que distribuyó dichos libros entre sus amigos, dentro y fuera de la ciudád.

A su paso por Flandes, habia dado Julián un ejemplár del Nuevo Testamento á un herrero. El herrero lo mostró a un sacerdote, á quien dió, al mismo tiempo,

* Strype en sus Anales, tom. i. p. 355, 8vo.

señas individuales de su persona: noticias todas que el sacerdote comunicó desde luego á los Inquisidores de España. Con este dato, ya les fué facil á los solícitos familiares, dar con Hernandez, y prenderle, á su vuelta, cerca de Palma*; y llevarle de allí á las cárceles del *santo* oficio, de Sevilla.

Cuando le tomaron sus declaraciones, no trató, en manera alguna, de ocultar sus opiniones; y aun se congratuló, por haber sido, como el medio, de introducír la luz de la divina verdád en la entenebrecida España. En guarda contra las artes de la lisonja, é incapáz de ser atemorizado, cuantas preguntas, amenazas, y tormentos emplearon los Inquisidores, y Llorente asegura: "se le dió tormento repetidas vezes," no fueron bastantes para arrancar de sus labios la mas mínima espresion, que indicase, ni por asomo, los nombres de sus correlijionarios. Aunque desprovisto de las ventajas que dá una educación liberál; supo, con solo el conocimiento que tenia de las Escrituras, confundír á los frailes que le visitaban en

* Strype, en sus *Anales*, dice, "que fué preso, por ciertos familiares, que iban en su persecución, *en el camino que va á Palma*." Si esta villa es la que está entre Ayamonte y Sevilla, como parece probable, se ve, que Hernandez iba á salir al mar, por Huelva, ó Portugal, lugares por donde no habia pasado á su venida; y burlar así la vijilancia inquisitoria.

su calabozo, con el encargo de convencerle: y á los Calificadores, en las audiencias delante del Tribunal. Con una fortaleza, que contrastaba con la pequeñez de su cuerpo, sufrió incontrastable la crueldád del Tormento, y en él la dislocación de sus miembros: volviendo á su calabozo, como si nada hubiera sufrido en el potro: y al llevarle los carceleros por los corredores donde había otros calabozos, camino del suyo, como para animár a los presos que podía haber en ellos, y que estuviesen destinados a sufrir la dura prueba por la cual acababa él de pasar, solía cantár en tono de triunfo la letrilla siguiente, indicio de su victoria y de la confusión de sus enemigos:

VENCIDOS VAN LOS FRAILES; VENCIDOS VAN.
CORRIDOS VAN LOS LOBOS; CORRIDOS VAN.

Sin embargo, todo lo descubrieron, al cabo, los Inquisidores. Los temores supersticiosos de un debil miembro de la naciente Iglesia, y la traición de un emisario oculto de la Inquisición, que se había mezclado entre los perseguidos creyentes, dándoles a entender que era uno de ellos; revelaron, por fín, los nombres de los secretos profesadores de la nueva fé; y en tán gran número, que los mismos Inquisidores se asombraron. Des-

pacharon, con la noticia, mensajeros de confíanza a los tríbunales de las diversas provincias: emplearon toda la actividád y zelo de sus familiares en descubrír hasta las mas remotas conexiones de la nueva Iglesia: y procedieron en todo esto con tal presteza y secreto, que simultáneamente se prendió a los protestantes, en Sevilla, y Valladolíd, y pueblos comarcanos. Doscientos fueron presos en un solo día en Sevilla y sus contornos: cuyo número, á causa de las declaraciones que se les tomaron, llegó, muy luego, hasta el de ochocientas personas. Cárceles, conventos, y aun casas particulares, se llenaron de presos: y por la confusión, dimanada del número de ellos, y de la falta, al mismo tiempo, de lugares donde custodiarlos, lograron algunos escaparse, y llevar las nuevas del suceso fuera de España.

Con profunda pena oyó sin duda Juan Perez en su refujio de Jínebra, la noticia de la destrucción de esta congregación de reformadores, apenas naciente en su pais, y en cuya formación, había sido él parte muy activa, ó por dezirlo así, como un instrumento. La causa principál de su disolución parecía haber sido, la circulación de las Escrituras en la lengua vulgár: el motór aparente de esta calamidád fué su coadjutór Julian

Hernandez: sus proprios y mas íntimos amigos, las victimas.

Tál fué el suceso, que dió ocasión a Perez, para escribír la presente—"Epistola Consolatoria" abundando en argumentos y consuelos, tomados en la Escritura: compuso esta obra para avigorár con ella la paciencia y la fé de sus paisanos y amigos, aflijidos con padecimientos tan crueles; y la imprimió en tamaño muy reducido, y sin nombre de lugár ni impresór, el año de 1560. Ignoramos si en semejantes circunstancias, pudo el asunto de la Epistola, siquiera llegár á noticia de los encarcelados de España; y si en caso de haber llegado, no fué, para con ellos, ineficáz ó vano su contenido. Ignoramos también, si pudo influír su eficacia en algunos, y sostener con fuerza su resolución en los postrimeros padecimientos. Fuera del Auto de Fé, verificado en Sevilla, el 24. de Septiembre del año de 1559. en el cual perecieron quemadas veinte y una personas, y fueron sentenciadas otras ochenta á diversas penas, hubo en la misma ciudád otro Auto, en 22 de Diciembre del año de 1560. en el que fueron quemados catorce en persona, tres en estatua, y treinta y cuatro penitenciados. De las tres estatuas, la una fué la del Doctor Egidio, y las otras

dos, la del Doctor Constantino, y la del Doctor Juan Peréz, autór de esta obra. Los catorce quemados vivos, se mantuvieron firmes en su fé, y no se retractaron, presentándose, mártires eminentes á una muerte cruél; pasando así, por medio de aquellas hogueras, a la eterna bienaventuranza. Ocho eran mujeres, y de ellas, algunas eran muy distinguidas, por jerarquía y por educación: y cinco eran todas de una misma familia: María Gomez, tres hijas suyas, y su hermana.

Ya, en este tiempo, habían trascurrido tres años de carcel para Julian Hernandez, que con las catorce personas acabadas de nombrar, fué conducido a la hoguera. En el patio del castillo inquisitoriál de Triana, se dirijió con estas razones, á sus compañeros de muerte: "Compañeros mios, manteneos "firmes en vuestra resolución: pues ahora "es, cuando conviene que mas nos mostre-"mos soldados valerosos de Jesu Christo. "Demos, a vista de los hombres, un testi-"monio fiél de El y de su verdád: *que "dentro de breves horas, como en recambio, "recibiremos de El, la prenda de su aproba-"ción, triunfando, por una eternidád, junto "con El, en el Cielo.*" [Vease también la "Epistola Consolatoria," p. 151.] Habiendo

le enmudecido con una mordaza, continuó con sus miradas y ademanes, animando á sus amigos. Cuando llegó á la hoguera, se arrodilló; besó la piedra donde se alzaba el leño y argolla, a que se le iba á amarrár, y procuró por sí mismo acomodarse un hazezito de leña sobre su cabeza, para arder antes. El Doctor Fernando Rodriguez, que trataba de hazer se retractara, pidió se le quitase la mordaza, paraque, ya metido Julian en la argolla de hierro, se confesase: pero el martir, en el momento que pudo hablár, solo lo hizo, para echár en cara al Rodriguez, que hablaba como un hipocrita contra lo que sentía, por miedo de la Inquisición. Impacientes, é irritados, los soldados que rodeaban la hoguera, por su indomable valór, le atravesaron el cuerpo con sus alabardas. Para hazer vacilár en su firmeza á los otros presos, se dijo adrede, que se habia retractado: pero él permanecio firme en su creencia, como dice Llorente; y hasta el último, con su conducta, demostró la falsedád de sus enemigos.

Las persecuciones demanadas de la introduccion de las Escrituras, obras compuestas por el Dr. Juan Perez, y prisión de Julian Hernandez, duraron por espacio de quinze años, sintiéndose sus resultas en casi toda

España. Las ciudades, que mas a las claras, abrazaron los principios de la reforma, fueron Sevilla y Valladolíd. Contribuyeron a esto, en la una, la persuasiva enseñanza del Dr. Juan Jil, y los escritos, sermones y doctrina del Dr. Constantino Ponce de la Fuente: y en la otra, los dos hermanos Augustin y Francisco, hijos del Contadór del Rey Pedro de Cazalla, y de Doña Leonór de Víbero. Personas muy distinguidas padecieron en ambos pueblos: y las casas* donde, en ellos, acostumbraban reunirse los protestantes, fueron derrocadas, y los solares sembrados de sal, en señal de perpetua desolación. Se pusieron además unos padrones, o pilares ignominiosos, con rótulos referentes al caso. Aludiendo a estas circunstancias, y hablando de lo hecho en Valladolíd, Fernando de Texeda (*verdadero autor del Carrascón*) díze: "Yo, con mis proprios ejos, ví esta columna."† Debió verla, por los años de 1615 a 1620. Y Llorente en su Historia de la Inquisición, cap. xx. § 8 dize: "*Yo he visto el solár, la columna, y la in-*" *scripción. Mè han dicho, que ya no existe*" *por habér mandado, año* 1809 *un Jeneral*" *francés, que se quitára este testimonio de*

* Vease, Ferdinando Texeda *Scrutamini Scripturas* Sig b[2].
† *Scrutamini Scripturas* Sig. b.

"*ferozidád humana contra los muertos.*" Si esto se hizo entónces, (lo que no es creible), restauraron, en este caso, *el mismo* pilár, y rótulo antiguos, a la vuelta de Fernando VII; pues el poseedór del ejemplär que sirve de orijinal a la presente obra, contempló muchas vezes, no sin dolór, dicho padrón de infamia, por los años de 1826 á 1827 cuando era estudiante en la Universidad de aquella ciudád. Desaparecieron sin embargo, pilár y rótulo, bajo la Rejencia de Espartero: y el sitio donde estaban, que se llamaba=Calle del Rótulo de Cazalla, =le varió muy bien, el Ayuntamiento de entónces, poniendo=Calle del Doctor Cazalla. Todavía, haze pocos años, que para zaherír a las Vallisoletanos, los pueblos comarcanos les llamaban *Cazalleros, Cazallistas!*

Como es probable, que los padrones y rótulos, levantados en Sevilla y otras partes, en tales ocasiones, estuviesen concebidos en los mismos términos, con la sola variación, de los nombres de personas, pongo aquí el de Valladolíd, segun existía el año de 1826, copiado fielmente, sin mas variación, que poner integras y legibles *todas* las letras midio borradas por el tiempo. Y así se verá ahí un ejemplo, no solo de la intólerancia

y barbaríe pasadas, sino del fanatismo, ó bigotismo, de las jeneraciones que se siguieron.

Presi-
diendo la Ygleª
Romaª Paulo IV. y Rei-
nando en Espª Phelip II.

El Santo Oficio de la Ynquisi-
cion condeno A derrocar e aso-
lar estas Cassas de Pedro de Ca-
zalla y Dª Leonor de Vibero
su Muger porque los hereges
Luteranos se juntaban a acer con-
ciliabulos contra nr̃a Stª fee chaª
e yglª Romaª Ano de MDLIX.
en XXI de Mayo.

Los españoles, que poco antes de este suceso, pudieron escapar de su pais, se refujiaron en Jinebra. Juan Perez se unió allí á una congregación, á la que, por algún tiempo, ofició como ministro. Después llenó el mismo puesto en la congregación protestante de Blois, y posteriormente fué Capellán de la Duquesa viuda de Ferrara, hija de Luis XII., habitando en el Castillo de Montargis, donde se retiró la Duquesa el año de 1559, á la muerte del Duque

su marido; y donde ella continuó dando acojida y protección á los desvalidos adalides de la causa protestante, como ya lo habia hecho en la corte de Ferrara.

Juan Perez murió en Paris, de mal de piedra, en edád muy avanzada, dejando, por testamento, todos sus bienes, para costear la impresión de una Biblia en Español. Debió, tal vez, dejar, al tiempo de su muerte, la traslación de toda la Biblia: pues el edicto prohibitorio, de 17 de Agosto del año 1559, prohibe, entre las obras de nuestro Juan Perez, en 1er lugar la "*Biblia sagrada, traducida en lengua Castellana.*" Obra, de la cual no tenemos otra noticia: si ya no es la misma, que imprimió el año de 1569 Casiodoro de Reyna, en Basilea. Si así fuese, querria decir entónces, que Reyna calló, por buenos respectos, el que Perez hubiese concluido antes, y quiza impreso, una traslación de toda la Biblia. La de Reyna, parece indudablemente suya; pues no solo asegura él, que le costó doze años de trabajo, sino que Ciprian D. Valera, asegura tambien ser de Casiodoro de Reyna, en el Prólogo que precede á la reimpresión que de ella hizo, en Amsterdan, el año de 1602. Valera la revisó y corrijió, con mucho cuidado, restituyendo, ademas, omi-

siones notables, que por descuido de impresores, se hallan en la edicion de la Biblia de Casiodoro de Reyna.

Beza nos dize, que Juan Perez fué persona de gran sabiduria y piedád: que los protestantes que vivían en Sevilla, y su comarca, recibieron, por medio de sus escritos, gran instrucción en breve tiempo, y adelanto marvilloso en el conocimiento verdadero del Evanjelio: Y M'Crie declara, que "las obras compuestas por Perez en Romance, son del mayor valór."

Las obras que de Perez se conocen, son:

1ª. El Testamento Nuevo, etc. Nueva y fielmente traduzido del orijinal Griego, en romance Castellano.—En Venecia en casa de Juan Philadelpho. 8vo. 1556

2ª. Catechismo,
En Venecia por Pedro Daniél 1556 segun Llorente. El Indice expurgatorio de 1631 dize así: "Su Catechismo, que falsamente dize, fué visto por los Inquisidores de España." Y una edición sin lugar en 1559.

3ª. Sumario de Doctrina Christiana. en casa de Pedro Daniel, segun Llorente. No hemos visto esta obra.

4ª. Los Psalmos de David, etc. En Venecia, en casa de Pedro Daniel. 8vo. 1557

5ª. Epistola para Consolar los fieles de Jesu Christo. 16mo. 1560

Imprimió también Perez,

6ª. Comentario, o Declaración breve y compendiosa sobre la Epistola de S. Paulo Apostol a los Romanos, muy saludable para todo christiano. Compuesto por Juan Valdesio [Valdés], pio y sincero Theologo.—En Venecia en casa de Juan Philadelpho. 8vo. 1556

7ª. Comentario o Declaración familiar, y compendiosa sobre la primera Epistola de san Paulo Apostol a los Corinthios, muy util para todos los amadores de la piedad christiana. Compuesto por Juan V. V. [Valdés] pio y sincero Theologo. En Venecia, en casa de Juan Philadelpho. 8vo. 1557

Si á éstas, se añade la "Biblia Sagrada" que asegura Llorente, viene prohibida en el Indice que ya citamos, del año de 1559, serán entonces ocho las obras publicadas por Juan Perez, o que se conocen bajo su nombre.

Pellicer, Rodriguez de Castro, M'Crie, y

otros, guiados por las portadas de varias de esas obras, aseguran que fueron impresas en Venecia. Pero, segun la opinión de Tomas Rodd de Londres, y de los mas entendidos bibliógrafos, se imprimieron, probablemente todas ellas, por Crispin, impresor en Jinebra: y un intimo convencimiento corrobora esta opinión. La divisa del impresor, estampada en la portada del "Testamento Nuevo," y de ambos comentarios de Valdés, es una grande Y, cuyo estrecho brazo, presenta el camino á la Salvación ó *el camino de la Vida*, y el ancho, el de la perdición. Esta divisa es la que se ve usada por Crispin, en otros libros conocidamente impresos por él. Sobretodo en la Translación Inglesa del Testamento Nuevo, llamada "*The Geneva Testament*," que es la primera edición de dicha traslación, y en otros. Hay un Testamento Nuevo en Italiano, impreso año de 1556, el mismo año que el Españól, con el nombre de Crispin, aunque sin la divisa: pero tiene las mismas letras Capitales, con los mismos adornos, que el Españól. Pedro Daniel, es desconocido como impresór; y parece adoptado figuradamente, como el otro de, Juan Philadelpho.

En el mes de Abríl del Año 1842, me hallé yo en la *Alameda Vieja de Sevilla*, en-

frente de la casa de la Inquisición, donde estuvieron varios de los presos quemados en el Auto de Fé del año de 1560. Y mientras, al ver aquel edificio, recordaba yo los martirios de los que perecieron con muertes tan crueles, estaba escuchando la narrativa que me hacía un españól, del saqueo é incendio de dicho edificio en uno de estos ultimos años, en cuya ocasión perecieron una porcion de frayles allí presos por causas políticas, unos míseramente en las llamas, otros a manos de la plebe, que allí se agolpó a saquear, y que a nadie dejaba huir!

Desde entónces acá, algunas circunstancias han traido temporalmente a mis manos la "Epistola Consolatoria," antes de que se transmita fuera. No parece que conociesen esta obra, ni D. Nicolas Antonio, ni Pellicer, ni M'Crie, ni Gerdes, ni la veo citada en libro alguno de los que tratan de reformadores españoles. Creyendo ver señales, de que la voluntád de la divina Providencia designa á Inglaterra, como la depositaria de la verdád divina, para instrucción de otras naciones;—y que por lóbregas y sombrías que ahora sean las nubes que se condensan sobre España, y oscurecen la mejór parte del jenio de esta pueblo dividido, y cuya suerte no puede menos de in-

teresár; lucirá seguramente, volviendo los tiempos, una época mas clara y apacible, en la cual buscarán con ánsia los españoles, aquellos escritos, que en su propria lengua, les dejaron sus mismos reformadores; estoy en la persuasión de que en ninguna parte, se hallarán entónces, mas seguramente custodiados, que en las bibliótecas publicas de Inglaterra. Con esta mira, y con anuencia del dueño del Original Luis de Usoz y Rio. reimprimo la obra, limitando la impresión á ciento y cincuenta ejemplares, no destinados a venta jenerál. Para mayor fidelidád á la obra, va reimpresa en ésta edición, materialmente á *plana renglon;* esto es, linea por linea, y pájina por pájina.

Como al asiento de la verdád relijiosa, acompañó siempre la tribulación, así el ejemplo y consejo de los que antes pasaron por el mismo camino; servirá realmente de consuelo, á los que padecieren por principios semejantes: y tal vez, alguno de estos, puede recabár fuerza y conhorte, de las pájinas Escriturarias de la "Epistola Consolatoria."

B. B. W.

UNA LISTA DE ALGUNAS OBRAS POR ESPAÑOLES REFORMADOS.

No. 1, Los libros son en el Museo Britanico. 2, en la bibliotéca Bodleiana de Oxford. 3, en la bib. de la Trinidád de Cambrijia. 4, en la bib. de la Universidád de Cambrijia. 5, en la bib. de la Trinidád de Dublin. 6, en la bib. real de Madrid. 7, en las bibs. varias ó particulares.

VALDÉS (JUAN DE). *Ital.* VALDESIO. *Fr.* VALD'ESSO. *Ing.* VALDESSO.

1. 7 Dialogo de Mercurio y Caron, dos ediciones en let. Goth. 8vo.
1. 7 Dialogo donde hablan Lactantio y un Arcidiano, en let. Goth. 8vo.
2. 3 El mismo diálogo en let. redondo, 8vo.
1. 7 Paris 1586. El mismo en Inglés 1590.
1. 7 Due Dialoghi: (los mismos diálogos en Italiano,) tres ediciones, 8vo. Venegia.
7 Dialogo de las lenguas: impreso en las obras de Gregorio Mayans.
1. 2. 3. Le cento e dieci considerationi divinas, 8vo. Basil 1550.
2. 4 El mismo en Francés, 12mo. Paris 1563.
2. 3. 7 El mismo en Inglés, 4to. 1638. 12mo. 1646.
3. 7 Comentario sobre la epist. a los Romanos, 8vo. en Venecia 1556.
3. 7 Comentario sobre la epist. a los Corinthios, 8vo. en Venecia 1557.

Enzinas (Francisco de) ó Dryander. *Fr.* Du Chesne.

2 El Testamento nuevo, 8vo. Anvers 1543.
Breve descripcion del Pais-Baxo, 8vo. Anvers.
El mismo en Francés, 8vo. 1558.

Constantino Ponce de la Fuente.

2. 5. 7 Doctrina Christiana: con el sermon del Señor en el monte, 8vo. Sevilla 1551. Anvers 1555.
Catechismo para instruir los niños.
Confesion de un pecador.
Exposicion del primero Psalmo.

Perez de Pineda (Juan).

6. 7 El Testamento nuevo, 8vo. Venecia 1556.
1 Catechismo: que significa forma de instruccion. 1556. (8vo. 1559, Basil, anonimo.)
6. 7 Los Psalmos de David, 8vo. en Venecia 1557.
7 Epistola para consolar los fieles, 16mo. 1560.
2 El mismo en Inglés, 16mo. 1576.

Valera (Cyprian D.).

7 Dos tratados del Papa y de la Missa. 8vo. 1588, 2º ed. 1599.
3 El mismo en Inglés, 4to. Lond. 1600.
1. 3. 7 Calvino Instituciones, 4to. Lond. 1597.
6. 7 El Testamento nuevo. Lond. 1596. Amsterdam 1625.
6. 7 La Biblia, fol, Amsterdam 1602.
7 Catechismo que significa forma de instruccion, 12mo. Ricardo del Campo 1596 (anonimo).
7 El catolico reformado, 8vo. 1599.

Montanus (Reginaldus Gonsalvus).

1. 2. 7 Sanctæ inquisitionis Hispanicæ artes aliquot detectæ, 8vo. Heidelberg 1567. El mismo en Francés é en Inglés. 1568, &c.

Corranus (Antonius) ó del Corro, ó Bel Rive.

1. 2 Lettre envoyée à la maiesté du roy des Es-
1 pagnes, 8vo. Anvers 1567. El mismo en Inglès, 8vo. 1577.

Epître aux pasteurs de l'eglise Flammande. 1567.

1. 4 El mismo en Inglés, 12mo. 1570.

De operibus Dei, Apology (en Inglés é en Francés). Norwich 1568. Tabulæ divinorum.

7 Acta consistorii, 4to. Lond. 1568.

2. 4. 5 Dialogus quo explanatur epist. ad Romanos et Articuli fidei orthodoxæ quam profitetur Corranus. Lond. 1574. Francof. 1587.

1. 2. 4 El mismo en Inglés, 8vo. Lond. 1575.

Epistola Pauli ad Romanos e Græco in Latinum versa, etc. 1581. En la bib. de la catedrál de Yorka.

2. 4. 7 Salomonis concio de summo hominis bono, 8vo. 1579, 1619.

2 The Spanish Grammar, 4to. Lond. 1590.

Roman (Melchoir).

3 Conversion de sieur M. Roman. Pontorsin 1600.

Nicholas y Sacharles (Juan de).

2. 3. 7 Hispanus reformatus, 8vo. Lond. 1621.

2. 3. 7 The reformed Spaniard, 4to. Lond. 1621.

Reyna (Casiodoro de).
6. 7 La Biblia 4to. 1569.
Texeda (Ferdinando de).
1. 2. 3 Hispanus conversus, 4to. Lond. 1623.
3 El mismo en Inglés "Texeda Retextus," 4to. 1623.
2. 3. 7 Liturgia Inglesa, 4to. CIↃ.IↃI.IXIIV (1623.)
3 Scrutamini Scripturas, (en Inglés,) 4to. 1624.
4 Miracles unmasked, 4to. Lond. 1625.
1. 3 Carrascón, 1633, vease Anonimo.
Monserrate (M. D.).
Christiana confesion de la fe, 8vo. Leyda 1629. En la bib. real de la Haga.
Salgado (James).
2. 7 The Romish priest turned Protestant, 4to. 1679.
2. 7 Symbiosis papæ et diaboli, 16mo. Lond. 1681.
3 Confession of faith, 4to. Lond. 1681.
7 Description of the Plaza at Madrid, 4to. 1683.
7 The Slaughter-house, 16mo.
7 The last judgment, 4to. 1684.
7 Manners and Customs of the principal nations of Europe, fol. 1684.
Alvarado (Antonio Felix).
7 Liturgia Inglesa, 8vo. 1707. 2º ed. 1715.
7 Apologia de la verdadera theologia christiana (Barclay's Apology), 8vo. 1710.
7 Spanish and English dialogues, 8vo. 1718.
Blanco (Josef).
7 Sus obras diversas: de estas contamos trece ó demás: vease su vida por J. H. Thoms, 3 tom. 1846.

Anonimo.

1 Catechismo : a saber es formulario, etc. 1550.
Catechismo. 1628. En la bib. real de la Haga.
Avisos á los de la iglesia Romana. Lond. 1600.
Confesion de fe christiana hecha por ciertos fieles españoles. Cassel, 1601.
A free pardon with many graces, translated from the Spanish, 16mo. 1576.

1. 3. 7. Carrascón, 8vo. Nodriza, 1633. El mismo sin lugar ó data, 8vo.

EPISTOLA CONSOLATORIA.

BY

JUAN PEREZ,

ONE OF THE SPANISH REFORMERS IN
THE SIXTEENTH CENTURY.

NOW REPRINTED
PAGE FOR PAGE FROM THE ORIGINAL, WITH
A NOTICE OF THE AUTHOR IN ENGLISH
AND IN SPANISH.

MDCCCXLVIII.

LONDON :
S. & J. Bentley, Wilson, and Fley,
Bangor House, Shoe Lane.

NOTICE.

Juan Perez de Pineda, author of the Epistola Consolatoria, was born, near the end of the 15th century, at Montilla, a city of Andalusia famous for its wines, and the native place of *el gran capitán* Gonzalo de Córdoba, of Lucas Jurado de Aguilar, and of the brothers Morales. He no doubt became distinguished by his character and talents for business in the court of his sovereign Charles V., for we find him residing with the Duke of Sesa at Rome, in the spring of the year 1527, in the capacity of Secretary of Legation. On the Duke of Sesa's departure, it appears probable that he removed to the house of D. Pedro de Salamanca, or to that of his brother, the Bishop Antonio de Salamanca, contiguous to the Spanish church of Santiago, in the Piazza Navona, which is the site of the *Circus Agonalis*, and still preserving its form. These

houses and the church of Santiago were then the property of the crown of Spain, and remain so to the present day.

Juan Perez was resident here in May 1527, when the city suffered the memorable assault and pillage by the Emperor's army, consisting chiefly of Spanish and German troops, under the command of the Duke of Bourbon, who was killed in directing the attack. It is very probable that it was from Juan Perez himself that Juan Valdés* became acquainted with the particular incidents of that terrible catastrophe, which he applies to his argument for a reform in religion, with so much wit and fine satire in his *Dialogo de Lactantio y un Arcidiano.* In this dialogue Juan Perez is mentioned by name among the

* Juan Valdés, Giovanni Valdesio, *Ital.* Secretary to Don Pedro de Toledo, Viceroy of Naples, the friend of Garcilasso the Poet, was the author of various enlightened religious works now too little known. It is to be hoped that some of them, ere long, may be reprinted. Alfonso, the brother of Juan Valdés, was Latin Secretary to Charles V. He was a great friend of Erasmus, whom he favoured as one of the Censors selected by the Cardinal Manrique to examine and judge of his works. Fernando Valdés, eighth Inquisitor-general, was their relative. He formed the code that regulated the proceedings of the Inquisition from 1561 down to its suppression in 1820, and carried its rules into cruel execution. During an administration of twenty years, it is calculated that 19,000 persons were condemned, of these 2400 were burned, in the rate of more than one hundred a year.

principal personages who suffered, in common with the rest of the Emperor's subjects, in the indiscriminate plunder of the city. The *Arcidiano* is represented to say, "At least some regard should have been shown [by the Emperor's troops] to those Spaniards and Germans who were his own subjects and officials; but *excepting** the Spanish church of Santiago, and the house of Don Pedro de Salamanca, ambassador of Ferdinand King of Hungary, and of Don Antonio de Salamanca, who is now Bishop Gurcense, there remained neither palace, church, nor person that escaped plunder, or who were not put to ransom, even to SECRETARY PEREZ, then residing in Rome, in the name of the Emperor."

The Germans held the persons of the clergy at Rome in such utter contempt and hatred, that the life of an ecclesiastic was in the utmost danger, unless, habited as a soldier, he appeared to belong to the army. The hazard and privations that Juan Perez suffered,

* The word, in two editions of the Spanish which I have examined, is SACANDO, *excepting*, not SAQUEANDO, *sacking;* but the Italian translation, in three editions, renders the word, *they sacked*. An English translation, evidently made from the Spanish, entitled, "The Sacke of Roome. London: 1590," renders the word in the same sense. See the Spanish preface.

during the occupation of the city by the Emperor's troops, are described, with further particulars, in the fragments of two letters, written at the time, from Rome, and addressed to the Grand Chancellor, Mercurino de Gatinara.*

"The imperialists finding that no terms could be made with the Pope and cardinals, entered Rome in such a manner that the sack continued nine or ten days with circumstances of the greatest atrocity....We who are left alive here, do consider ourselves most fortunate, and if any two houses have escaped favourably in all Rome, they are mine and that of SECRETARY PEREZ, whom, as I had formerly written to you, I received into my house when the Duke of Sesa left Rome. We paid a ransom of 2400 ducats; and for being left with our lives, and not put to the torture, as many have been, nor insultingly treated, we have given, and do unceasingly render unbounded acknowledgments to the Lord; and we do think He has confered upon us the greatest blessing, in that we escape, suffering the said ransom, which several persons, who had taken refuge in our house, have assisted us to pay. In addition to my other difficulties, this calamity has fallen upon me, which at the lowest will amount to 600 ducats for my portion. We are all seeking to raise money by

* Coleccion de documentos ineditos para la historia de Espana, 7 tom. 8vo. Madrid, 1842—1846, tomo vii. p. 448.

bills, so that I shall not be able to liquidate them, together with what I already owe, so long as I live. And yet, for all this, I render infinite thanks to our Lord, since He has spared my life; for not a moment passed during eight or nine days, in which I, and all who were with me, did not look for death......They have left," says the unnamed writer of the letter, " neither church, nor convent of monks or of nuns, which has not been ransacked, and many of the clergy, friars, and nuns have been put to the torture in order to discover the money and apparel that might be concealed in their houses......The church of St. Peter was entirely plundered, together with the silver shrines; the relics they contained were scattered on the ground, all intermingled so that they could not be distinguished one from another. In the very church of St. Peter lay the dead bodies of men, even in the chapel dedicated to St. Peter; the precincts of the altar were all streaming with blood, and the carcases of many dead horses were lying also in the church."

Another letter of the same writer, after giving a short account of the siege of the Castle of St. Angelo, and of a negotiation for the departure of the imperialists from the city, continues the description of their distress and danger.

" A few days ago the soldiers plundered us,

Secretary Perez and me, of *four botas* of wine, that we had got stored in the cellar. To do this, they effected their entrance from the next house, breaking through the wall, and taking away every trifling thing they could find, after we had paid *two thousand five hundred ducats* ransom. And as they suffered extreme hunger all the time of the sack, under the pretence of levying provisions, they most frequently carried away whatever clothes they could find; for not having any general commander, the soldiers showed not the least respect or obedience to any orders, and we were every moment in fear that they would demand our very bread and the few garments we had left to cover us, and so we might die of starvation; nor can your imagination picture what indignities we, every hour, endured, and what cruelty they exercised upon us."

After suffering in return, the miseries of famine and pestilence which it had itself inflicted upon the proud and guilty city, the relics of the invading army withdrew from Rome. Before the liberation of the Pope, Juan Perez resumed his diplomatic business. The humiliated and captive pontiff

Exhausted, spiritless, afflicted, fallen,

was not in a position, had he so desired, to delay the concession of whatever the Em-

peror's representative might solicit of him. Perez immediately made use of the favourable occasion to obtain from Clement a pontifical brief in favour of the writings of Erasmus. In a letter dated the 26th of June the same year, he writes to Charles V.: "I supplicated him [Clement VII.] also for a brief for the Archbishop of Seville [Don Alfonso Manrique, then Inquisitor General,*] that he might have authority to silence them who oppose the works of Erasmus; for at the time of his departure, the Grand Chancellor [Mercurino de Gatinara], wrote to me to do so. His holiness sent to inform me that I might ask it by memorial of the Cardinal Santiquatro, and I have done so accordingly. I will urge the request, and if I should obtain the brief, I will send it to the Secretary [Alfonso] Valdés, to whom the Grand Chancellor wrote that I should transmit it." And in another letter of the 1st of August

* At an early period of the controversy concerning the reformation of the Church, Erasmus was regarded in Spain as a defender of the Romish faith, against the doctrines of Luther. Cardinal Manrique was the friend of Erasmus. In the year 1527, he defended his writings in an assembly which met to examine his works. But, in 1535, in his office of Inquisitor-general, he was constrained to address an order to the inquisitors, and another to the universities, prohibiting the sale and reading of the Colloquies of Erasmus. A few years after he anathematized others of his works.

the same year, he again writes: "With this I send to Secretary Valdés the brief, that I wrote to your Majesty would be sent, for the Archbishop of Seville, that he may put to silence, under pain of excommunication, all who speak against the works of Erasmus."

After his return to Spain, Juan Perez received the degree of doctor of divinity, and was placed at the head of an endowed school for the education of youth in Seville, called the College of Doctrine. Here he formed an intimate acquaintance with the celebrated preacher Juan Gil, better known by the name of Egidius; also with Constantino Ponce de la Fuente, a philosopher and theologian remarkable for the force and eloquence of his style; of Cyprian D. Valera, and various other distinguished persons who embraced the reformed views of religion. When Egidius became suspected of entertaining these opinions and was thrown into prison in the year 1551, on a charge of heresy, his friends became alarmed for their own safety, and several of them sought refuge in Switzerland and Germany. Amongst their number were our author Juan Perez, Cassiodoro de Reyna, and Cyprian D. Valera, three individuals, who successively during the years

of their exile, devoted their learning and labour in preparing and printing translations of the Bible in their native language. The *first* completed the Psalms and the New Testament; the *second* accomplished in twelve years, the whole Bible printed in 1569; the *last* published his Bible, on which he had been engaged twenty years, in 1602, making many variations from that of De Reyna.

Juan Perez passed immediately from Seville to Switzerland and settled at Geneva. After about five years' labour he finished and printed his New Testament and the Psalms; the former in 1556, the latter in the course of the following year. The epistle dedicatory prefixed to the New Testament, commences in these words: "To the Almighty King of heaven and earth, Jesus Christ; true God and Man, slain for our sins, raised up for our justification, glorified and seated on the right hand of the Majesty in heaven, constituted Judge of the living and the dead, Lord and Maker of all creatures, be glory, honour and praise, for ever and for ever." He dedicated his translation of the Psalms, a version of great sweetness and beauty of style, in an epistle addressed to Doña Maria of Austria Queen of Hungary and Bohemia, sister of Charles V., and Governess of the Low Coun-

tries. It is followed by an eloquent preface "or declaration of the advantage and usefulness of the Psalms to every christian." This book has become extremely rare, nor do I know a copy of it in this country.

At the same period he edited and printed two commentaries written by Juan Valdés, Secretary to Don Pedro de Toledo, Spanish Viceroy of Naples; one, on the epistle of Paul to the Romans, and another, on the first epistle to the Corinthians. The author dedicated the Epistle to the Romans to Julia de Gonzaga, Duchess of Trajetti, in a long and excellent epistle which has appeared in various languages in connection with his "Hundred and Ten Divine Considerations." Juan Perez prefixed an address to the reader, in which he states that the original MS., in the handwriting of Juan Valdés, who died at Naples sixteen years before, namely in 1540, was so much worn and obliterated in parts when it came into his hands as to be scarcely legible; and he considered that it had been providentially consigned to his care in order that compositions of such divine sweetness and piety, "the work of a rich and noble cavalier," might not finally perish. The sentiment is honourable alike to the author and to the editor, whose example in this

instance may not be lost upon others in the preservation of his own writings.

Having completed the printing of these various books, the greatest difficulty arose how to introduce them into Spain for the instruction of his countrymen. The supreme tribunal of the Inquisition had issued peremptory orders to the provincial inquisitors to seize all copies of the Holy Scriptures condemned in the index of prohibited books, and to proceed severely against every person in whose possession the forbidden works might be discovered. At the same time to prevent the further introduction of all such publications into Spain, officers were stationed at the seaports and passes of the Pyrenees, who were empowered to search every package, and even the persons of travellers, that entered the country. Such jealous precautions being taken to exclude every publication that promoted the principles of the Reformation, they rendered the danger of discovery so great, and any attempt to transport them from abroad so hopeless, that the books remained for some time shut up at Geneva, none of the Spanish refugees, nor any other person, daring to undertake the enterprise of conveying them to the farther side of the Pyrenees.

At length the adventure was attempted by Julian Hernandez, an humble individual, born at Villaverde, in the district of Campos. He commonly went by the name of Julian *the Little*, owing to his spare form and diminutive stature. Hernandez, however, with his small body possessed an elevated and energetic mind. Having left Seville, in the character of a merchant, he went to Germany, where he became confirmed in the reformed principles; he afterwards joined Juan Perez at Geneva, whom he served in the capacity of amanuensis and corrector of the press. Some suppose that, under the colour of mercantile business, he left his country for the real purpose of diffusing purer views of religion by the introduction of books into his own country, and now finding that no other means presented for their conveyance, instigated solely by his own ardent desire for the diffusion of divine truth in his native land, he undertook to transport a large number of New Testaments and other Protestant books in the Spanish language into that country. He packed them in two casks, made double, holding a small portion of German wine between an inner and outer range of staves. His courage and address were such that, passing by way of Antwerp,

and probably by sea to Cadiz, he eluded the agents of the Inquisition at every stage, conducted his treasure into the city of Seville, and deposited it safely in the house of Don Juan Ponce de León, who quickly and secretly distributed the books to their friends in the city and surrounding country, but who became a victim at the auto-da-fé held in 1559, in consequence of his zeal in promoting the spread of the Gospel.

During his journey, Hernandez had given a copy of the New Testament to a smith in Flanders. The smith shewed the volume to a priest, who obtained from him a description of the person from whom he received it, and immediately transmitted the information to the inquisitors in Spain.* Furnished with

* Was it not the well known Bartholomew Carranza who sent this description of Hernandez to the inquisitors? After being employed by Philip, the husband of Mary, in conjunction with Cardinal Pole, to re-establish popery in England, digging up the bones of heretics, burning Cranmer and others, Carranza passed during this year, 1557, to Flanders. There he caused the Protestant books to be brought in and burned. He informed the King of Spain in what manner such books were introduced into his country. He drew up a list of the Spaniards who had fled to Flanders and Germany on account of religion. A copy of this list was found amongst his papers when he himself was arrested by order of the tribunal for his Commentary on the Catechism. The zeal he had shown against Protestants formed one of the pleas of his defence.

this clue, their familiars laid wait for him as he was returning, and arrested him near the city of Palma.* He was conducted to the prison of the *Holy Office* at Seville. When examined he did not attempt to conceal his opinions; he rejoiced the rather to have been the means of introducing the light of divine truth into his benighted country. Watchful alike against the arts of flattery and intimidation, not all their interrogations and threats, nor the torture repeated many times, during a period of more than two years, were able to draw from his lips the slightest allusion by which the names of his friends might be discovered. Although wanting the advantages of a liberal education, by his knowledge of the Scriptures he confounded the friars who were sent to argue with him in his cell and the *qualificators* of heresy before the audiences of the tribunal. With heroism in contrast with his diminutive stature, he endured the *question by torture,* increased by aggravations of cruelty to the dislocation of his limbs. He afterwards returned to his cell with the air of a person quite at his ease; and while the

* If this place be that between Ayamonte and Seville, it would seem that Hernandez was returning by Huelva or Portugal, places he had not passed on his entrance into Spain.

jailors dragged him along, for he was not able to walk, he endeavoured to strengthen the constancy of others who were awaiting in their cells a similar ordeal, by singing, in a tone of triumph, a *refrain*, indicating the shame of his enemies and his own victory.

> Vencidos van los frailes, vencidos van.
> Corridos van los lobos, corridos van.

> Conquered return the friars, conquered they return.
> Baited flee the wolves, baited they flee.

The inquisitors, however, in a short time succeeded in their endeavours to discover his connexions and those who had so readily circulated or accepted the valued but forbidden volumes. The treachery of a concealed emissary of the Inquisition, who insinuated himself as a convert amongst the believers, and the superstitious apprehensions of a weak member of the community, revealed to the tribunal of the Holy Office the names of the secret professors of the new faith to an extent that alarmed the inquisitors themselves. They despatched confidential messengers with the information they had gained to the provincial tribunals, whose familiars were actively employed to trace out the remotest ramifications of the new Church. Proceed-

ings having been thus taken with the greatest promptitude and secresy, upon a given notice, previously arranged and well understood, the Protestants were seized simultaneously in various places, chiefly in Valladolid and Seville and the surrounding country. Two hundred were arrested in one day in Seville and its neighbourhood, and this number was soon increased to eight hundred persons. Prisons, convents, even private houses engaged for their confinement, were filled with the captives. The confusion attendant upon the arrest of so large a number of persons, and the want of places of sufficient security, enabled some to effect their escape, and carry the tidings into foreign countries.

In his retreat at Geneva, Juan Perez heard with extreme sorrow of the ruin of this congregation of reformers, the earliest gathered in his native country, and of whose formation he had been a chief instrument. The immediate cause of its destruction would appear to be the circulation of the Scriptures in the vulgar tongue, the innocent mover of this calamity his associate and coadjutor Julian Hernandez, and his own intimate friends the victims. Such, then, were the circumstances which incited Perez to write the present

work, the EPISTOLA CONSOLATORIA. "An EPISTLE OF CONSOLATION TO THE FAITHFUL IN CHRIST JESUS, WHO SUFFER PERSECUTION FOR THE CONFESSION OF HIS NAME; IN WHICH THE DESIGN AND GOOD WILL OF GOD TOWARDS THEM ARE SHOWN, AND THEY ARE STRENGTHENED AGAINST TEMPTATIONS AND THE DREAD OF DEATH, AND TAUGHT HOW THEY SHOULD CONDUCT THEMSELVES UNDER ALL CIRCUMSTANCES, PROSPEROUS AND ADVERSE." And he selected for its motto the words: "*Ye shall be abhorred of all men for my name, said Jesus Christ: but he who perseveres unto the end shall be saved.*" He composed this work, abounding with scriptural motives and promises, to support the patience and faith of his afflicted friends and countrymen; and he printed it in a very small form, without place or name of printer. We know not the method by which the book was conveyed to his imprisoned friends in Spain, and we are ignorant of its influence in preparing some of the victims to endure their final agonies; yet, comparing the address of Hernandez to his fellow-martyrs when about to be conducted to the auto-da-fé with the words that appear at page 151, it would seem that its contents were not altogether unknown to him.

The prosecutions for Lutheranism arising out of the transmission of the Scriptures and books of Juan Perez, and the consequent arrest of Julian Hernandez, extended over a period of fifteen years, and affected almost every district of Spain. The places that most freely received the reformed principles were the cities of Seville and Valladolid, the former greatly by the teaching of Juan Gil and Doctor Constantino Ponce de la Fuente, the latter by the influence of the brothers Augustin and Francisco Cazalla, sons of Pedro Cazalla and Leonor de Vibero, and in these two cities the most distinguished persons suffered. At both places* the houses in which the Protestants were accustomed to assemble were razed, the ground sown with salt, and columns of marble, bearing inscriptions recording the event, were erected on the spot. Alluding to these circumstances, and speaking of the inscription at Valladolid, Ferdinando Texeda, the author of Carrascón, remarks: "This columne I have seen with mine own eyes;"† and this would be about the year 1615-20. Llorente, the historian of the Inquisition, also saw

* Ferdinando Texeda in Scrutamini Scripturas, Sig. b. 2.

† Scrutamini Scripturas, Sig. b.

"the spot, the column, and the inscription," near the beginning of the present century. He tells us *that he had afterwards heard* that "that testimonial of human ferocity against the dead," had been removed by command of a French general in 1809. If this were done *the same* was restored after the return of Ferdinand VII., for the possessor of the original of the present work saw it upon the spot so lately as the year 1826, the characters, though engraved in marble, almost obliterated by time. It was, however, removed under the regency of Espartero. The street where it stood, formerly named *Calle del Rótulo de Cazalla*, (the street of Cazalla's inscription, or rather *infamy*,)* has been changed to *Calle del Doctor Cazalla* (the street of Doctor Cazalla). It may be conjectured that the inscriptions, set up by supreme authority on the same occasion, both at Seville and Valladolid, agreed in their language, merely varying the names of the individuals. I insert that of Valladolid, copied on the spot in 1826, as an instance not merely of the intolerance of a barbarous age, but also of the succeeding centuries, that

* Only a few years ago, when the inhabitants of the neighbouring towns wished to cast reproach on the people of Valladolid, they used the opprobrious term *Cazallistas*, *Cazalleros*.

permitted such a token of bigotry to remain standing so long.

Presi-
diendo la Ygle.ª
Roma.ª Paulo IV. y Rei-
nando en Esp.ª Phelip II.

El Santo Oficio de la Ynquisi-
cion condeno A derrocar e aso-
lar estas Cassas de Pedro de Ca-
zalla y D.ª Leonor de Vibero
su Muger porque los hereges
Luteranos se juntaban a acer con-
ciliabulos contra nra S.ta fee chaª
e ygl.ª Romaª Año de MDLIX.
en XXI de Mayo.

Paul IV. presiding in the Roman church, and Philip II. reigning over Spain: The Holy Office of the inquisition condemned these houses of Pedro de Cazalla and Doña Leonor de Vibero his wife to be demolished and razed, because the Lutheran heretics assembled here in conventicle against our holy catholic faith and the Roman church. In the year MDLIX. on the XXI of May.

The persons convicted of Lutheranism, after the seizure of Julian Hernandez, were

so numerous, as to furnish with victims four grand and melancholy autos-da-fé during the two following years. They are memorable for having suppressed the reformation of the church in Spain, as well as for the rank and character of those who suffered. Two were celebrated at Valladolid, in the year 1559; one at Seville in the same year, and a second on the 22nd of December, 1560. Julian Hernandez was reserved for the last. The office of the Inquisition of Seville, may now be seen, situated on one side of the Alameda vieja, or public walk, where its prisoners were confined,* but in the sixteenth century, the tribunal sat in the castle of Triana, where the principal prisoners were securely kept. From this place, the condemned criminals, wearing sambenitos and corozas, painted with em-

* In the year 1842, whilst travelling in that country, I found myself in the Alameda Vieja of Seville, in front of the house formerly occupied by the Inquisition, where several of prisoners were confined who were burned at the auto-da-fé of 1560. Whilst gazing on the edifice with feelings of awe, I recalled to remembrance those martyrs for the truth, and at the same time I listened with painful interest to the narration, made to me by a Spanish gentleman, of an attack on those very premises at a recent period by an infuriated populace, who suffered but few of the friars, confined there for political offences, to escape with life. The building having taken fire, some perished in the flames, whilst others fell by the hands of the assassins.

blematic semblances of fiends and flames, were conducted in procession to the auto-da-fé, or act of faith. This ceremony, bearing the mingled representation of a Roman triumph and the day of judgment, was solemnized in the square of San Francisco. Here, on an elevated stage, presented to the gaze of the assembled multitude, their sentences were read aloud, and they were delivered over to the civil power to be taken to the Quemadero, or place of burning. This was a square, elevated platform, of solid masonry, having holes or sockets in which the stakes were fixed, and in early times, four large plaster statues called *the Prophets* stood on the corners. It was situated without the city, in the *Campo de Tablada,* not far from the Alameda nueva, and near the place where, at the present day, passengers embark on the Guadalquiver in the steamer for Cadiz, their senses refreshed with the sight and fragrance of orange groves that flourish on its shores.

The first grand auto-da-fé celebrated at Seville, took place on the 24th of September. It was attended by the Members of the Royal Court of Justice, the Chapter of the Cathedral, and other dignitaries, with a large concourse of the gentry and people. Many

titled persons and ladies were present at the ceremony; amongst the rest, the Duchess of Bejar witnessed the condemnation of her relative Don Juan Ponce de Leon. Twenty-one persons were sentenced to be burnt, and eighty to severe penance. The inquisitors delayed the second grand auto for some time, in hopes of the arrival of the King, in which, however, they were disappointed. It took place on the 22nd of December, 1560. Fourteen were delivered to the flames in person, three in effigy, and thirty-four were sentenced to severe punishment. Of the effigies, one was that of Juan Gil or Doctor Egidius, another, of Doctor Constantino Ponce de la Fuente, who had died of his sufferings in a pestilential dungeon, and the third was that of our author, Juan Perez. The fourteen who were burned alive, firmly kept their faith, passing, we may believe, through the temporary pangs of a cruel martyrdom to receive a crown of glory in the eternal paradise of the blest. Eight of these were women; some of them distinguished for their rank and education; five of them were of one family, Maria Gomez, her three daughters, and her sister.

For more than two years had Julian Hernandez been kept a prisoner, and now, as

no further discoveries of his connexions could be made, he was one of the fourteen who were conducted to the stake. In the court of the castle of Triana, he addressed his fellow prisoners in these terms: "Be firm in your resolution, my companions. This is the hour when it most becomes us to show ourselves valiant soldiers of Jesus Christ. Let us render in the sight of men a faithful testimony to Him, and to His truth; then, after a few short hours, in like faithfulness to us, we shall receive of Him the prize of his approval and triumph, everlastingly with Him in heaven." Being silenced by the gag, he did not cease to encourage his fellow-sufferers by his looks and gestures. On arriving at the stake, he kneeled down, kissed the post and ring to which he was about to be bound, and procured a faggot to be placed upon his head, that he might the sooner be consumed. When fastened to the stake, he composed himself to prayer. Dr. Fernando Rodriguez requested the gag to be removed, supposing that he wished to make his confession; on the contrary, he accused the priest whom he had formerly known, of hypocrisy, in concealing his real sentiments through the fear of man. The pile was instantly kindled, and the

guards enraged at his unflinching courage, thrust their lances into his body. To weaken the effect of his example, it had been reported abroad, that he had recanted his errors; but Llorente, who had access to the official documents, asserts that he remained unmoved in his professions, and his conduct at the last proved the falsehood of his enemies, and the firmness of his principles. Such were the circumstances, and such the characters, for which the Epistola Consolatoria was written.

A number of Spaniards, who before this period had escaped from their own country, resorted to Geneva. Juan Perez gathered them into a congregation, forming a Spanish church, to which for some time he officiated as minister, being succeeded in this office by Cassiodoro de Reyna. He afterwards performed the like service to a Protestant congregation at Blois, and as chaplain to Renée Dowager Duchess of Ferrara,* at the castle Montargis, to which she removed in the year 1559, on the death of the Duke, her husband, and where she continued to afford

* 1561. Juillet 3. On accorde un ministre à la Duchesse de Ferrare à condition que ce ne soit ni M. Calvin ni M. de Bèze. Fragmens sur Genève. 8vo. Genève, 1815. p. 28.

refuge and protection to the persecuted leaders of the Protestant cause, as she had before done at the court of Ferrara. Juan Perez lived to a very advanced age; he died at Paris of calculus disease, leaving by testament all his property to defray the expense of printing the Bible in the Spanish language. We have no information of the manner in which it was applied, but probably towards that of Cassiodoro de Reyna. The prohibitory edict of the 17th of August, 1559, mentions, among the works of Juan Perez, *the Holy Bible, translated into Castillian*, a work of which we have no other notice; and it probably refers only to the New Testament and Psalms before-mentioned, which were printed but two years before the date of the edict. The whole Bible in Spanish was completed by Cassiodoro de Reyna, and printed in quarto at Basil, in 1569.

"Juan Perez," says Beza, who knew him, "was a man of great wisdom and piety; the Protestants residing at Seville and its neighbourhood received great instruction, and advanced wonderfully in a few years in the true knowledge of the Gospel by means of his writings;" and M'Crie observes,—"The works which he composed in his native tongue were of the most valuable kind."

The following are the known productions of Juan Perez.

1. El Testamento Nuevo, etc., nueva y fielmente traduzido del original griego en romance Castellano. en Venecia en casa de Juan Philadelpho. 1556. Small 8vo.
2. Los Psalmos de David con sus sumarios, en que se declara con brevidad lo contenido en cada psalmo, agora nuevo y fielmente traduzido en romance Castellano por el Doctor Juan Perez, conforme a la verdad de la lengua sancta. en Venecia en casa de Pedro Daniel. 1557. Small 8vo.
3. Catechismo: en Venecia en casa de Pedro Daniel. 1556. I have not seen this work, unless the *Geneva* catechism in Spanish, of 1559, be a second edition of it, as it appears to be.
4. Sumario de la doctrina christiana. en casa de Pedro Daniel. This work I have not seen.
5. Epistola para consolar los fieles de Jesu Christo. 1560. 16mo. No place or printer's name. N.B. Of this last there has been an English translation, with the title, "Comforte againste all kinde of calamitie, written in Spanish by John Peres, translated by John Daniel. London, 1576." 16mo.

Juan Perez also edited and printed:

6. Commentario o declaracion breve y compendiosa sobre la epistola de S. Paulo apostol a

los Romanos muy saludable para todo christiano, compuesto por Juan Valdesio, pio y sincero theologo. en Venecia en casa de Juan Philadelpho. 1556. 8vo.

7. Commentario o declaracion familiar y compendiosa sobre la epistola de S. Paulo apostol a los Corinthios, muy util para todos los amadores de la piedad christiana, compuesto por Juan V.V. pio y sincero theologo. en Venecia en casa de Juan Philadelpho. 1557. 8vo.

Pellicer, Rodriguez de Castro, M'Crie, and others, following the imprint on the title-pages, have stated that these publications were printed at Venice; but, in the opinion of the best-informed bibliographers, and of Thomas Rodd of London, whose judgment stands deservedly high, and confirms my own, they were printed (probably all of them) by Crispin at Geneva. This is corroborated by the title-pages themselves. The printer's mark or device, on the title-page of the Spanish New Testament by Perez, and of the Commentaries edited by him is a large Y the narrow branch denoting the way to eternal life, and the wide one to perdition. This same device is used by Crispin in his acknowledged books. In par-

ticular, in the English translation of the New Testament, called the *Geneva Testament*, being the first edition of that translation. There is also an Italian Testament, dated 1556, the same year as that by Perez, bearing Crispin's name, but without the device; it has, however, the same ornamental capital letters that are found in the Spanish one. Pedro Daniel is a name unknown as a printer at Venice, and, like that of Juan Philadelpho, is probably an assumed one, not without meaning.

Circumstances have brought to my hands for a time, the Epistola Consolatoria before transmitting it abroad. It does not appear to have been known to Nicolas Antonio, Pellicer, M'Crie, or Gerdes, neither is it mentioned in the index of prohibited books, nor have I met with it in any catalogue, or seen it alluded to in those works which treat of the Spanish Reformers or their writings.

Gloomy, indeed, at the present time are the clouds which overshadow Spain, and darken the genius of her divided people, notwithstanding it is a satisfaction to believe there are some circumstances which indicate that a brighter day will ere long arise to enlighten that interesting country, when the writings of their *own Reformers* will be ear-

nestly sought for and read in their native language; and where can these valuable works be better preserved, until that period arrive, than in the libraries, public and private, of this country? With this object in view, and under these considerations, the present work is now reprinted. The impression is limited to one hundred and fifty copies, which are not intended for general sale. My especial acknowledgments are presented to LUIS DE USOZ Y RIO of Madrid, for much of the information here given, and to those friends who have generously contributed towards the expense.

Persecution, in a greater or less degree, has ever attended the progress of divine truth, opposition and tribulation will continue to accompany it. The example and counsel of such who have before passed through these trials are strong incentives to others who, coming after, suffer for the like principles; nor may it, perhaps, be too much to believe that some of these may derive encouragement in their course from the perusal of the scriptural pages of the EPISTOLA CONSOLATORIA.

BENJAMIN B. WIFFEN.

near WOBURN, 1848.

EPISTOLA PARA CONSOLAR A LOS fieles de Jesu Christo, que padecen persecucion por la confession de su Nombre:

EN que se declara el proposito y buena voluntad de Dios para con ellos, y son confirmados contra las tentaciones y horror de la muerte, y enseñados como se han de regir en todo tiempo prospero y aduerso.

MARCOS XIII.

Sereys aborrecidos de todos por mi Nombre (dize Jesu Christo) mas el que perseuerare hasta la fin, sera saluo.

***

DE

M. D. LX.

Años.

A TODOS LOS FIELES amados de Dios, y perseguidos por su Evangelio, Juan Perez salud en el mismo S.

***



A gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Christo sea cõ todos los que esperays en su misericordia, y le inuocays de puro coraçon, y desseays su venida, y la manifestacion de su gloria: Al qual plega de consolaros, y daros esfuerço por la virtud de su Spiritu, contra las comunes tentaciones con 1 Pedr. 5.
que son en este siglo afligidos quãtos son participes de su recõciliacion, paraque por ellas no desfallezcays, mas antes seays hechos constantes hasta la fin en la gracia que os ha sido hecha en aueros Dios dado a conocer a su Hijo Jesu Christo, por vnico autor de Juan 17.
vuestra salud, y perpetuo abogado de 1 Juan.

Hebr. 7. lante de su Magestad, paraque tẽgays
por su sola justicia firme esperança de
gozar cũplidamẽte de la herẽcia eter-
na prometida a todos los que son san-
ctificados por la palabra de la verdad.
1 Cor. 10. Fiel es Dios que no permitira que
Mat. 10. nadie os toque sin su espresso querer:
cuya potẽcia es sin termino, igual con
Psal. 114. su volũtad, porque puede todo lo que
quiere: y ninguna cosa quiere que no
Roma. 8. sirua para su honrra y gloria, y para sa-
lud de sus escogidos: el qual haze que
todas las cosas, por aduersas que sean,
les siruan para su bien y prosperidad.
Coloss. 1. Auiẽdo nos Dios por su clemẽcia da-
Ephes. 1. do a Jesu Christo su Hijo por cabeça,
y hecho nos a todos miembros de su
sancto cuerpo, no es possible que dexẽ
de sentir los vnos la pena y fatiga de
los otros por muy apartados que esten
corporalmente: porque el Spiritu de
Jesu Christo, por el qual todos biuen,
los tiene mas cõjuntos y vnidos entre
si que lo esta el anima con el cuerpo.
Portãto hermanos mios muy amados,
pues soy participe de la misericordia
que todos recebimos, en nombre y de
par-

parte del Señor que dio su vida por la nuestra, os he querido cõsolar en vuestra aflictiõ con que soys oprimidos del mũdo, solo porque quereys biuir fielmẽte en Jesu Christo, paraque corroborados por su palabra, sea yo tambiẽ participe del alegria de vuestra cõsolacion, y de la firmeza de vuestra fe. Porque tengo esperança en su bondad que perficionara su obra en todos nosotros, en manera que por todas vias sea glorificado, aora sea que biuamos aora muramos, porque en vida y en muerte el es nuestra ganancia.

2 Tim. 5.

Rom. 14.

Philip. 1.

La persequcion que padecemos es cruel y muy peligrosa. Porque los que nos persiguen no son Turcos ni Paganos en la profession, sino baptizados como nosotros, y que se dizen tener zelo de Dios, y que lo que emprenden para afligirnos, lo hazen por seruirle y merecer el cielo. Deuemos pues por esta causa procurar de estar tanto mas ciertos de nuestra vocacion, y de la buena voluntad que nos tuuo y tiene Dios, y que no dudemos por ninguna via de la inmutabilidad y firmeza de

su diuino consejo, con que determino
Ephes. 1. de antes de la fundacion del mũdo ha-
Coloss. 1. zernos saluos en Jesu Christo, en cuyo
Juan 17. conocimiento consiste todo nuestro
bien y consolacion. La falta de la noticia, y la duda destas cosas suele engẽdrar grandes desmayos en los animos de los fieles. Hazelos flacos, temerosos, couardes, tristes, descõfiados, y pone en ellos vn grãde oluido de los beneficios que han recebido de Dios. De aqui tambien nacen aquellos profundos gemidos y sospiros, con que muchos viendose afligidos por la verdad, se arrepienten de auer dado las orejas y creydo a la boz del Señor. Porque vistas las aduersidades que les suceden por razon de cõfessar el nombre de Jesu Christo, se llamã a engaño, y se tor-
2 Ped. 2. nan a rebolcadero del cieno de los errores y supersticiones en que estauan antes de ser llamados, y se hazen mas enemigos de Dios, y mas crueles con-
Matt. 12. tra la verdad, y vienẽ por esta via a ser
2 Ped. 2. sus postrimerias muy peores que sus principios. Por el cõtrario, el conocer las bien, y tener las impressas en el cora-

raçon, haze al Christiano fuerte cõtra toda aduersidad, y poderoso para batallar animosamente cõtra las fuerças y poderio del infierno, y a nunca boluer las espaldas al enemigo: y viene a ser de dia en dia mas enrriquecido de los dones del cielo, con que es hecho mas agradable a Dios: Todo lo que es contra Jesu Christo en el mũdo, le haze guerra y contradicion, pero de todo sale victorioso por la virtud y fuerça de aquel conocimiẽto. Y assi quanto fuere mayor y estuuiere mas arraygado en nuestro coraçon, tãto sera mas crecido el consuelo en las afliciones, mas fuerte y firme la constancia en las aduersidades, mas encendido el desseo de vernos con Dios, mayor el menosprecio del mũdo, y de todos los deleytes que reynã en el: Y acertaremos me- Mat. 7.
jor a sanctificar el nombre del Señor, Lucas 6.
y a demandarle con mas feruiẽte desseo que venga ya su Reyno, paraque sea totalmẽte destruydo el de sus enemigos, y que el solo sea obedecido, y reyne en las consciencias de los que redimio.

Si entendemos que tales nos dexo el pecado que cometimos cõtra Dios despues que vna vez se apodero de nosotros, vendremos tambien a entender quan grãde fue el amor y bondad del que nos saco del, y nos libro de la cõdenacion tan justa que nos era por el deuida. Corrompio y destruyo totalmente el demonio por el pecado todo lo bueno que Dios auia puesto en nosotros: por lo qual eramos claramẽte conocidos por obra y hechura de sus manos. Borro la imagẽ de Dios, que estaua insculpida en nuestra anima, a la qual fuimos criados. Quedamos priuados de toda sanctidad y justicia, agenos de toda verdad y limpieza. Dexonos sin la rectitud y libertad que teniamos, para conformarnos en todo con la voluntad divina. Quedamos finalmente vazios de todos aquellos dones y gracias con que Dios nos auia hõrrado y enrriquecido, paraque le siruiessemos por ellas, y lo tuuiessemos siempre por nuestro Dios, y fuessemos conocidos por sus criaturas, y por la perfecion de sus obras en el mũ-

Quales eramos antes de ser reduzidos a Dios.

Genes. 3.

mũdo. Destruydo en nosotros todo lo bueno que Dios nos auia dado, quedamos llenos de todo lo malo aborrecible y contrario a el. Porque el demonio, en lugar de la imagẽ y semejança de Dios que auia en nosotros, puso la suya. Y assi fuimos llenos de toda injusticia, de mentiras, de hypocresia, de fornicaciõ, de malicia, de auaricia, de maldad, llenos de inuidia, de odios, de engaños, aborrecibles, aborrecedores de Dios y de toda verdad soberuios, vanagloriosos, desobediẽtes, desleales, sin entendimiento, totalmente ciegos, y sin misericordia, hechos finalmente vn traslado del demonio cuyos captiuos eramos. En la epistola a los de Epheso, nos declara S. Pablo esto mismo, enseñandonos que tal era nuestra condicion antes que Dios nos llamara. Y vosotros (dize) estauades muertos por vuestros delictos y pecados, en los quales algun tiempo anduuistes segun el curso deste mundo, segũ el principe de la potestad del ayre, que es el spiritu que agora obra en los hijos infieles : entre los quales todos

Fructos de la imagen del demonio.

Roma. 1.
Tito 3.

Ephes. 2.
Coloss. 2.

nosotros conuersamos algun tiempo, en desseos de nuestra carne, haziẽdo la voluntad de la carne, y de los pensamientos, y eramos por naturaleza hijos de ira. Dedonde concluye que no solo no auia en nosotros ningun relieue de bondad ni de justicia, pero que estauamos en todo subietos al demonio, y que todo nuestro caudal era de maldad y de infidelidad. Desuerte que todas nuestras obras eran de la carne, corrompidas y malditas. Porque si la carne es enemiga de Dios, y no esta
Roma. 8. subieta a su ley, ni lo puede estar, todas las obras que della proceden son enemistad contra Dios, y vnas demostraciones del odio de la verdad de q̃
Genes. 6. esta posseydo el coraçõ. Y si todos los pensamientos humanos dende su nacimiento tiran a mal, todas las obras que por ellos se hazen son de su calidad, malas, condenadas, y perdidas, y prouocadoras de la indignacion de Dios. Demanera que todo nuestro mal nos es natural. Antes eramos hijos de Dios, ya despues del pecado somos hi-
Ephes. 2. jos de su ira, que es ser totalmẽte perdi-

didos, desterrados, y deseredados de sus bienes: sobremanera enemistados con todo lo que le agrada. Todos (dize el Propheta) eramos corrompidos Psal. 13.
y hechos abominables: no ay quiẽ haga bien, no lo ay ni aun vno. Psal. 52.
Estando pues del todo corrompidos, y siendo carne corrõpida, que puede echar de si sino hedores de grande efficacia para corromper todo aquello por donde passaren? Por esto somos comparados Psal. 5.
por el mismo Propheta a un sepulchro Psal. 139.
abierto, dõde no ay sino cuerpos muertos podridos, y llenos de gusanos, de dõde no puede salir otra cosa sino hedores que inficionen y maten. La boca deste sepulchro dize q̃ es nuestra garganta, y que trayamos veneno de aspi- Psal. 9.
de debaxo de los labrios, porque todo lo que por ellos salia, mataua con su fuerça. Nuestra boca estaua llena de Prover. 1.
maldicion y de amargura. Teniamos Psal. 13.
los pies ligeros, pero para derramar sangre. Eran mortales nuestros caminos y maneras de biuir, assi porque matauan, como porque no auia en ellos sino calamidades y desuẽturas, que erã

testimonio de nuestra perdicion, y de
Roma. 3. la miserable seruidumbre del pecado
en que estauamos detenidos. No conociamos el camino de la paz, pues nada sabiamos que agradase a Dios, por lo qual fuessemos reduzidos a su amistad. Destituydos del temor de los juyzios de Dios, corriamos como cauallos desbocados por todo genero de maldad. Eramos impedidos del temor de los hombres, para no cometer publicamente los vicios que estauan açoluados en nuestro coraçon.

Vn hombre despues de apartada el anima de las carnes, no resta sino enterrar el cuerpo, paraque sea manjar de gusanos. Estando nosotros muertos en pecados y delictos, y apartado Dios del anima, no quedaua ya sino q̃ fuessemos sepultados en el infierno, para ser hechos pasto de la muerte eterna, laqual teniamos justamẽte merecida. Demanera que si quisiera Dios dar sentencia diffinitiua cõtra nosotros y cerrarnos el processo, fueramos constreñidos por nuestra propia consciencia de aprouarla, y darnos por

bien

bien condenados, porque nuestras obras, nuestros pensamientos, nuestros desseos y coraçon, y todo lo que auia en nosotros, nos condenaua, y como que forçaua a Dios a que no sufriesse tantas injusticias, ni tolerasse tan grãdes monstruos infamadores de su verdad y de la hermosura de sus obras, quales eramos nosotros en aquel estado tan miserable. Todo lo que auia en nosotros era materia de justa cõdenacion, y que despertaua la ira y juyzio de Dios con que ser del todo cõsumidos. Porque todo era tinieblas y maldiciõ, pecado y fructo de pecado, disforme, y por estremo contrario a lo que Dios requeria de nosotros: en manera que ni teniamos ni podiamos hazer bien ninguno. Porque eramos mal arbol corrõpido y podrido, y el mal arbol no puede lleuar buen fructo. Por esta causa estauamos enteramẽte subiectos a toda la pena y maldicion que nos era deuida: no restaua sino ser del todo cortados y puestos en la compañia del demonio, y de los que estan ya condenados por semejantes delictos.

Juan 1.

Mat. 12.

Pues las obras que teniamos por buenas, en que entõces nos empleauamos con que pensauamos hazer seruicio a Dios, eran de tal condicion que por ellas era mas ofendido, y nosotros mas
Mat. 15. profundamente sumidos en la lama de
Esai. 9. nuestra perdiciõ. Ayunauamos estonces vsauamos de diciplinas: haziamos dezir missas, y oyamos las muchas vezes: instituyamos Capellanias: rezauamos pauilos y rosarios: eramos deuotos de las animas de Purgatorio: escogiamos algunos sanctos muertos, para tenerlos por abogados, para escapar de la ira y cõdenacion diuina por medio dellos. Haziamos prometimiẽtos infieles y locos: Tomauamos bulas: andauamos estaciones, y ganauamos perdones: confessauamos y comulgauamos amenudo por ser mas sanctos y merecer mas: Teniamos quiẽ nos prestaua o vendia merecimiẽtos, porque no nos tomasse desproueydos la muerte, pero que tuuiessemos que presentar a Dios para satisfazerle por nuestros pecados. Estas y otras cosas semejãtes eran las que haziamos, para seruirle

con

con ellas, y alcançar gracia y gloria. Mas con todas ellas aunque erã vistosas, alabadas y aprouadas de los hombres, nos estaua cerrado el cielo, y abierto el infierno. Porque lo que es alto y sublime a los hombres, es abominacion delante de Dios. El qual no aprueua ni le agradan otras cosas que aquellas que el mãdo, y no assi hechas como quiera, sino cõ su spiritu y aliẽto. Las q̃ nosotros haziamos para seruirle, no le podian agradar, porque las tiene por su palabra todas cõdenadas por pecado, porque procedian de nuestra opinion, y de la de los que nos las enseñaron, y no del conocimiento y amor de su sancta voluntad. Y todo lo que desta rayz no procede, es pecado, como enseña el Apostol.

Luc. 16. Deut. 12. Esaias 1. Rom. 14.

La suma de lo q̃ nos pide la ley diuina es, Amar a Dios de todo coracõ, y al proximo como a nosotros mismos. Hazer juyzio y amar misericordia, y tener fe. No estan comprehẽdidas en la ley las obras que haziamos a titulo de sanctidad: no procediã de juyzio, misericordia y fe, sin la qual es

Mat. 22. Mat. 23. Hebr. 11.

impossible agradar a Dios, y por esso
justamente las tenia desechadas como
malas, y a nosotros por mas malos con
Esaias 1. ellas. Porque si las obras, y sacrificios
Jerem. 6. que mando en su ley por no yr hechas
para el fin que el las mãdo, las desecha
por malas, y dize que le son enojosas, y
que lo tienen enfadado y cansado, tanto que no las puede sofrir: Quãto mas
malas y mas enojosas le son aquellas
que el nunca mãdo, mas antes las tiene
expressamẽte defendidas por su pala-
Mat. 15. bra? Pormanera que toda nuestra sanctidad era testimonio de mayor condenacion, y de mayor ceguedad, y de
Juan 3. estar de asiento y reposar sobre nosotros la ira de Dios. Porque era toda idolatria cõ la qual haziamos seruicio
no al verdadero Dios que no conocia-
Galat. 4. mos, sino a aquellos que de naturaleza
no son dioses, que nosotros nos fingiamos segun nuestras intẽciones y pareceres. Y assi trayamos la marca de hijos de Dios, que era el sãcto Baptismo
en señal de fidelidad, y de no tener a
otro Dios que a el, ni seruirle por otra
regla que por la de su palabra, y era-

mos

mos le traydores, infieles, idolatras, aliados y confederados con sus enemigos, y dados a toda injusticia y maldad, tanto que podemos dezir con Esaias, q̃ deuemos a la sola misericordia del Señor que no fuimos cõsumidos y perecimos totalmente.

Persistiendo pues en tal estado como fue el de estonces, que era, estar sin Christo, enagenados de la republica de Isrrael, y estraños de las confederaciones que contenian la promessa de reconciliacion, vazios de esperãça, y estando sin Dios en el mundo. Plugo al que es rico en misericordia, por la grande charidad con que nos amo, no embargante que estauamos muertos por los pecados de llamarnos a su conocimiento, y sacados del abysmo de nuestra cõdenacion, darnos vida juntamente con Christo, y estando tan alexados del, hazernos estar çerca por la potẽcia y virtud de su sangre. Y assi dize S. Pablo en otra parte, Que encarece y confirma Dios su charidad en nosotros, en que siẽdo aun pecadores, enemigos y condenados justamente,

Ephes. 2.

Ephes. 2.

Llamados por misericordia.

Rom. 5.

murio Christo por nosotros, para re-
conciliarnos con Dios por su muerte,
y hazernos participes de su justicia y
santificaciõ. Pormanera que en el ne-
gocio de nuestra perdicion nosotros
lo pusimos todo, porque de nosotros
tuuo origen, pues nos entregamos vo-
luntariamente en las manos del que
Genes. 3. nos perdio y nos despojo de todo nue-
stro biẽ, pero en el de nuestra salud fue
necessario, que lo pusiesse Dios todo,
paraque la pudissemos alcançar: y que
auiẽdo sido antes verdaderos los ma-
les de que estauamos cõprehendidos,
fuesse tambien verdadera la salud por
cuya virtud fuimos dellos librados.
Assi nos lo testifica el Spiritu sancto
Osea. 13. por el Propheta Oseas, diziẽdo, De ti
o Isrrael, procede tu perdicion, y de
Tito 3. mi solamente tu salud. Y por el Apo-
Ephes. 5. stol dize, Quãdo aparecio la benigni-
dad y el amor que Dios autor de nue-
stra salud tiene a los hombres, nos hi-
zo saluos, no por las obras (que son en
justicia) que nosotros vuiessemos he-
cho, mas conforme a su misericordia,
por el lauamiento de la regeneracion
y

y renouaciõ del Spiritu sancto, el qual ha difundido abundantemẽte en nosotros por Jesu Christo nuestro Saluador, paraque justificados por su gracia seamos hechos herederos segun la esperança de la vida eterna. Dedõde parece que del llamamiẽto cõ que Dios apiadado de nosotros, nos llama a si, procede todo nuestro biẽ y salud. Porque como al principio no pusimos nada de nuestra parte, paraque Dios nos formasse y diesse ser de hombres, pero el lo hizo todo, y fuimos obra puramente suya, assi paraque nos llamasse y llamados, nos reformasse y sanctificasse, no pusimos nada. Porque que pudo poner Lazaro muerto de quatro dias, sepultado y hediondo, paraque Jesu Christo lo resucitasse, y le diesse nueua vida? mucho menos pudimos poner nosotros para ser libres del poder de la muerte que nos tenia captiuos. Porque mucho mas muertos, mas sepultados y hediõdos estauamos por el pecado delante de Dios, que lo estaua corporalmẽte Lazaro a los ojos de los hombres. Por la virtud y potencia

Dedõde procede nuestra salud.

Juan 11.

de la boz con q̃ lo llamo Jesu Christo,
fue libre de las prisiones de la muerte, purificado de la corrupciõ, y restituydo a nueua vida. Y assi por la virtud de la boz del mismo Señor fuimos resucitados a nueua vida. Porque
Roma. 4. llama Dios a las cosas que no son, como si fuessen, y por la eficacia de la
Ezech. 37. boz cõ que las llama, les da nueuo ser. El mal ser del pecador, es no tener ser delãte de Dios, pero por llamarlo a si, le da vn ser diuino participado de la misma palabra cõ que lo llamo, antes del qual, como vn muerto no tiene suficiencia ninguna para hazer obras de biuo, assi el no puede por ninguna via hazer cosa que agrade a Dios, pero estasse dormido y posseydo de la muerte, sin ningun sentido de vida. No llamauamos ni buscauamos a Dios nosotros, pues eramos del numero de a-
Psal. 52. quellos que dixo arriba Dauid, que no buscauan a Dios. Porque como llamaran los muertos al que biue? como bu-
Roma. 10. scaran al que nũca conocieron. Por es-
Esaias 65. so dize el mesmo por Esaias, Yo fuy
Roma. 10. hallado de los que no me buscauan, y apa-

apareci manifiestamente a los que no preguntauan por mi. Paraque assi entendamos que el solo nos busco, nos llamo, y se nos dio a conocer, estando entretanto nosotros sepultados en oluido, en el pecado, y en todos los otros males que del nacieron, y enteramẽte posseydos del demonio aquiẽ obedecimos: cuyas obras y consejos teniamos por dechado de nuestra vida. Juan 8.

La causa pues que tuuo Dios para llamarnos de las tinieblas en que estauamos, a su luz admirable, fue solo Jesu Christo, en el qual y por cuyo amor determino de saluarnos. Por Jesu Christo (dize San Pablo) somos llamados a la herẽcia, predestinados segun el proposito del que haze todas las cosas cõforme al consejo de su voluntad, paraque nosotros que esperamos en Christo, seamos para alabança de su gloria. El proposito y consejo de Dios cõ que ante de los siglos ordeno que fuessemos participes de su salud, es por dõde nos metio a que conociessemos a su hijo, por cuyo merecimiẽto le somos hechos agradables. Esto Oseas 2. 1 Pedro 2. Ephes. 1. Coloss. 1.

mismo dize S. Pedro, Que fuimos e-
1 Pedr. 1. legidos segun la presciencia de Dios
Padre, en sanctificaciõ del Spiritu, pa-
ra obedecer, y ser rociados con la san-
gre de Jesu Christo. Considerando S.
Pablo la grandeza deste beneficio tan
no merecido ni pensado de los hom-
bres, haze gracias a Dios por si, y por
todos los fieles, que hã sido llamados
Ephes. 1. a la participaciõ del. Bẽdito sea Dios
y Padre de nuestro Señor Jesu Chri-
sto, que nos bẽdezido cõ toda ben-
dicion spiritual en los bienes celestia-
les en Christo, como nos elegio en el
antes de la fundacion del mundo, pa-
raque fuessemos sanctos y irreprehẽ-
sibles delante del en charidad. Auien-
donos predestinado para adoptarnos
en hijos por Jesu Christo, en simismo
segun el beneplacito de su voluntad,
para alabãça de la gloria de su gracia,
por la qual nos ha hecho agradables
en el amado. Pormanera que el auer-
nos Dios elegido ab eterno en Jesu
Christo, es el fundamento sobre que
esta fundada nuestra vocacion, por la
qual nos llamo Dios en tiempo, para-
que

Nuestra vocacion fundada en la elecion de Dios.

Mat. 20.

que participassemos y gozassemos de aquellos bienes, para los quales nos eligio. Dedonde queda manifiesto que quan firme es el fundamento de nuestros bienes, tan verdadera es nuestra vocacion, y tan firme la justicia y sanctidad del cielo que mediãte ella nos es comunicada.

Nada pudimos dar nosotros a Dios porq̃ nos eligiesse, porque no eramos quando nos elegio, y la causa toda de nuestra eleciõ estaua en Jesu Christo. Y assi tampoco le pudimos dar cosa ninguna porque nos llamasse, y nos justificasse. Porque (como esta dicho) por estar posseydos del demonio y del pecado, era nuestra suerte mas pobre y miserable que se puede pensar. Portanto cõcluymos que todo es gracia de la qual ha vsado Dios con nosotros en llamarnos a si por el Euãgelio. Porque ni aun llamados, pudimos venir a Jesu Christo, si el Padre no nos lleuara a el, y nos diera orejas para oyr su boz, y entender qual era su voluntad. Porque como el mismo dize, Ninguno puede venir a mi, si mi Pa-

Christ causa de nuestra elecion.

Juan 14.

dre no lo traxere. Traxonos a el, paraque fuessemos perdonados por su ju-
Coloss. 2. sticia, y fuesse con su sangre borrada la obligacion cõ que estauamos obligados a la muerte eterna. Porque por
Ephes. 1. el (dize el Apostol) tenemos redẽpciõ por su sangre, que es remission de los pecados, segun las riquezas de su gra-
1 Cor. 1. cia. Y el nos fue hecho de Dios sabiduria, justicia, sanctificaciõ, y redempcion. Porque al que no hizo pecado,
2 Cor. 5. lo hizo Dios sacrificio por nuestros pecados, paraque fuessemos hechos justicia de Dios por el. Y assi el es nuestra entera justicia, y cũplida satisfacion para delante el juyzio diuino.
Esaias 53. Porque el eterno Padre (dize Esaias) puso sobre el todos nuestros pecados:
Roma. 4. el qual por la potẽcia de su muerte los destruyo todos, y satisfizo enteramẽte al juyzio de Dios por nosotros, y nos dio cumplida libertad de todos ellos, y somos por el verdaderamẽte justos, y aprouados de Dios. Porque si el pecado y el demonio fueron poderosos para meternos en tal cõdenacion, cõtra laqual no teniamos ningun remedio

dio en nosotros, mucho mas poderosa sin comparacion es la justicia de Jesu Christo, para dar nos verdadera y perfecta libertad de todos los males en que nos anego el demonio. Porque (como dize S. Pablo) si por el delicto de vno la muerte reyno por vno, mucho mas los que reciben la abundancia de gracia, y el don de justicia, reynaran en vida por solo Jesu Christo. Y, como por el delicto de vno vino la condenacion sobre todos los hõbres, assi tambiẽ la justicia de vno es buelta a todos los hõbres en justificaciõ de vida. Porque como el pecado de Adam cõdeno a muerte eterna a todos los hõbres q̃ del decendieron, assi la justicia de Christo es causa por laqual son justificados todos los creyẽtes, y hechos con el herederos del Reyno.

La iusticia de Christo mas poderosa que todo mal.

Roma. 5.

Roma. 8.
Galat. 4.

No solo nos llamo Dios, y nos dio su palabra, sino tambien por ella mediante la operacion del Spiritu sancto engendro fe en nuestros coraçones, laqual fuesse como braços y manos cõ que abraçar a Jesu Christo con todos sus bienes, y desta manera nos

Por la fe abraçamos a Christo.

lleuo a el. Lo qual confirma S. Pablo,
Galat. 3. diziendo, Christo nos redimio de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldiciõ, paraque recibiessemos por fe la promessa del Spiritu. Por auer pecado todos, y estar desnudos de
Rom. 3. la gloria de Dios, son graciosamente justificados por su gracia, por la redẽpcion que es en Jesu Christo: al qual propuso Dios por propiciacion por la fe en su sangre, afin que sea hallado justo, y justificador del que tiene fe en Jesus. De gracia aueys sido saluos por
Ephes. 2. fe (dize a los Ephesios) y esto no viene de vosotros, don es de Dios: no por obras, porque ninguno se glorie. Porque somos obra suya, criados en Jesu Christo. Dedonde parece, que nuestra justificacion es vna nueua creacion, y vna obra de solo Dios, el qual como al principio nos crio por la virtud de su palabra, assi agora por la misma virtud y potencia nos forma y haze nueuas criaturas en Jesu Christo.
Juan 1. Dioles (dize S. Juã) potestad de ser hechos hijos de Dios, a todos quãtos le recebierõ, es a saber, a los que creyessen

sen en su nõbre : los quales no son nacidos de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, pero son nacidos de Dios. Donde vemos que el ser justos, no nos viene por naturaleza Roma. 1.
ni por industria humana, sino por don Roma. 3.
gratuito del Señor, que de su propia voluntad nos regenera por la palabra de la verdad, como escriue Santiago. Jacob. 1.
Todos (dize el Apostol) soys hijos de Ephes. 5.
Dios, porq̃ aueys creydo en Jesu Christo. Porque tenemos sabido que no es justificado el hombre por las obras de Galat. 2.
la ley, sino por la fe de Jesu Christo, auemos tambien nosotros creydo en Jesu Christo, para ser justificados por la fe de Christo, y no por las obras de la ley, porque ninguna carne sera justificada por las obras de la ley. Y assi concluye que la bendicion de Jesu Christo, laqual fue prometida a Abraham, y a sus decendientes, pertenece a solos aquellos que la reciben por fe, creyendo a las promessas diuinas, y aplicando a si lo que en ellas se cõtiene. Los que son (dize) de la fe, son ben- Galat. 3.
ditos con el fiel Abraham. Porque to-

dos los que son de las obras de la ley, estan debaxo de maldiciõ. Queda luego manifiesto que todos los que no toman a Jesu Christo, y la remission de pecados, y reconciliacion q̃ por el nos es ganada, con las manos de la fe, no lo pueden tomar ni recebir por ningunas obras que hagan, pero se estã en sus pecados toda via, y subiectos a eterna maldicion. No podemos tener paz con Dios por otra cosa que por aquella que le somos agradables. Por la fe somos admitidos en su gracia, luego por ella es aplacado con nosotros, y tenemos justicia delante del. Como
Roma. 5. enseña el Apostol, diziendo, Justificados por la fe, tenemos paz con Dios, por nuestro Señor Jesu Christo: Por el qual tambien tuuimos entrada por fe en esta gracia, en la qual estamos firmes. Donde declara que Jesu Christo es autor de nuestra justicia, y que somos hechos participes de su salud por la fe que en el tenemos, por la qual somos certificados de estar ya Dios recõciliado y en paz cõ nosotros, y por esta razon asegurados que posseemos

y

y auemos de posseer para siempre la vida eterna. Con vna suma concordia nos enseña esto la diuina Escriptura. Todos los Prophetas (dizo S. Pedro) dan testimonio a Jesu Christo, que quantos creyeren en el, recebiran remission de los pecados por su nõbre. Tambien S. Pablo en los Actos hablãdo de Christo, dize, Por este se os anũcia remissiõ de pecados, y de todo aquello de que no aueys podido ser justificados por la ley de Moysen. Qualquiera que cree, es por el justificado. Donde parece que el perdon de pecados, y todos los beneficios prometidos de Dios por Christo, los recebimos del por la fe de su Euãgelio. Dauid enseñado por el Spiritu sancto, visto que todo lo q̃ en si tenia y podia hazer, era materia para ser condenado de Dios, siẽdo tratado y examinado con el rigor y justicia que pide la ley, tiene su recurso a la diuina misericordia, y la toma por patrona en juyzio, y pide a Dios con grande vehemẽcia que no lo juzgasse cõforme a lo que demãda su ley. No entres (di-

Actos 10.

Actos 13.

Psal. 142.

ze) Señor en juyzio cõ tu sieruo, porque ningun biuiẽte sera hallado justo delante de ti. Donde confiessa que por sola gracia y misericordia son justificados los fieles por la piedad q̃ Dios tiene dellos, mirãdo los en Jesu Christo, y llamãdo los por su amor, sentãdo a su cuenta del todos los males y pecados que han cometido, y dãdoles por suya propia su obediencia y satisfacion, no mas ni menos que si ellos mismos la vuieron ganado. Para sacarnos de toda duda, y acabarnos de librar de los engaños y errores en que hasta agora emos biuido, dize el Señor por Esaias, Yo yo mismo soy el
Esaia. 43. que raygo tus maldades por amor de mi, y de tus pecados no me acordare jamas. Demanera que el solo nos perdona sin hallar en nosotros cosa alguna por laqual lo deua hazer, y por si-
Ezec. 16. mismo de su pura liberalidad nos ha-
Jerem. 2. ze tales mercedes.

QVeda de aqui excluydo por malo y abominable todo lo que se inuẽtan y hazen los hombres, porque Dios los perdone. Porque no ay

mas

mas de vn Jesu Christo perdonador, ni ay causa ninguna fuera del por la qual Dios perdone el pecado. Nosotros luego somos los pecadores, y el solo el perdonador: nosotros los injustos, y el solo autor de justicia: en nosotros ay porque justissimamente nos condene, y en el solo ay porque nos salue. Esto es mismo lo que dize San Actos 15.
Pedro, No ay ningun nombre dado a los hombres debaxo del cielo, por el qual deuamos ser saluos, sino el nombre de Jesu Christo. Ni nosotros (di- Actos 4.
ze) podemos, ni nuestros padres tampoco pudieron lleuar el yugo tan pesado de la ley, pero creemos ser saluos por el nombre y gracia de Jesu Christo nuestro Señor, assi como tambien lo fuerõ ellos. Porque por la fe les purifico Dios los coraçones, como nos los purifica a nosotros. Assi dixo el Juan 15.
Señor a los suyos, que estauan limpios por la palabra que del auian oydo y creydo, por laqual los auia purificado de todos sus pecados, y abonada para con Dios. Pormanera que tenemos justicia y sanctidad diuina por la fe que

damos a las promessas de Dios, y la confiança que tenemos en su misericordia, y en la verdad cõ que nos promete ser nos siempre Padre piadoso por amor de Jesu Christo. De aqui es que el Propheta Dauid, conocido que no ay mas de vna justicia que sea valerosa delãte de Dios, y que pueda parecer en su juyzio, y salir del victo-
Psal. 60. riosa, dize, Señor, Yo me acordare y tẽdre siempre memoria de tu sola justicia. En lo qual renũcia y da por injustas todas justicias y sanctidades hu-
Esai. 64. manas, porque son tan suzias y manchadas, que por ellas no solo no pueden valerse ni ser ayudados los hombres para satisfazer en todo ni en parte al juyzio diuino, pero de necessidad puestas delãte del, han de salir por ellas cõdenados. Porque que tiene que ver la limpieza que se nos demanda por la ley con la inmundicia y fealdad de nuestras obras.

Dedõde hermanos mios, ya vemos que como no ay mas de vn Jesu Christo Redemptor del mundo, assi no ay tampoco ni puede auer otra justicia

que

que la suya, por laqual seamos saluos, y que no ay otro ningun medio para alcançar perdon general de nuestros pecados y reconciliacion con Dios, que la fe y confiança con que creemos sus diuinas promessas, y nos asseguramos de todo lo que por ellas nos tiene declarado, por laqual tenemos tambien libre entrada para inuocarle como a Padre. Esta verdad catholica enseña el Spiritu sancto en su Yglesia, y con toda ella la abraçamos y seguimos nosotros enseñados y guiados por el mismo Spiritu, por cuya palabra emos recebido esta reuelacion y claridad. Por esta causa haze Jesu Christo Saluador nuestro, gracias al Padre en nõbre de todos sus fieles, y declara juntamente qual aya sido la causa deste tan supremo beneficio. Gracias Math. 11.
(dize) te hago Padre, Señor del cielo y Lucas 10.
de la tierra, porque escõdiste estas cosas a los sabios y prudentes del mundo, y las reualaste a los pequeñitos. Verdaderamente Padre tal ha sido tu buena voluntad delante de ti. La causa luego deste beneficio y de todos los

con quien viene acompañado, nos es le buena voluntad de Dios, y el beneplacito que tiene en su Hijo, como arriba esta dicho, y aqui declara el mismo Señor. Portanto pues lo conocemos assi, tengamonos por del numero de aquellos pequeñitos, por los quales haze gracias Jesu Christo, y no nos dexemos lleuar a otra parte por va-
Hebr. 13. rias y falsas doctrinas, cuyo fin es apartar a los que las creen, de la vnidad de la fe que nos enseñarõ los Prophetas, y Apostoles, y Jesu Christo Señor y Redemptor de todos.

Hechos pues ya participes del fructo de la redempcion del Señor por la fe del Euangelio, deuemos tener bien sabido que es lo que auemos de hazer, para perseuerar y crecer en la justicia y sanctidad que nos ha comunicado. Antes de ser llamados ni auer recebido el perdon de nuestras culpas, eramos tales quales arriba emos dicho. Mas recõciliados ya con Dios por Jesu Christo, estamos sacados fuera del imperio del demonio: y recebido el Spiritu de Dios, estamos por su virtud en-

enxertos en Jesu Christo, y hechos miẽbros suyos: del qual como de cabeça se deriua en nosotros vida y spiritu, por el qual emos de hazer operaciones de vida, que sean vn claro testimonio, que Jesu Christo que nos rescato y perdono, biue ya en nosotros, y que el solo es el fundamẽto de nuestra esperança, y que en el y por el somos amados de Dios como hijos. Esto es lo que nos enseña S. Pedro quando dize, Que Jesu Christo es la piedra biua, reprouada de los hõbres, pero elegida y preciosa acerca de Dios. Vosotros (dize) tambien como piedras biuas soys edificados vna casa spiritual, y vn sacerdocio sancto, para ofrecer sacrificios spirituales agradables a Dios por Jesu Christo. Y vn poco despues, Vosotros que creys y esperays en Jesu Christo, que en el tiempo passado no erades pueblo, mas agora soys pueblo de Dios: Que antes de agora no auiades alcançado misericordia, mas agora aueys ya alcançado misericordia, soys el linage escogido, el real sacerdocio, gẽte sancta, pueblo gana-

Ephes. 1.

1 Pedro 2.

do, paraque anuncieys las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas en que estauades a su luz admirable. En esto nos da a entẽder que ha de ser toda nuestra vida vn perpetuo sacrificio de alabanças al Señor por auer auido piedad de nosotros: y todas nuestras obras hã de ser pregoneras de su gloria, y de sus virtudes. Para hazer esto,
Tito 2. dize S. Pablo, que deuemos renũciar a la impiedad, y desseos mũdanos, y biuir en este presente siglo tẽpladamente, en justicia y piedad, esperando la bienauenturada esperança, y la manifestacion de la gloria del gran Dios y Saluador nuestro Jesu Christo. Deuemos luego despedirnos de todas supersticiones y falsa religion, de todos desseos y concupiscencias de la carne y del mundo, y seguir en todo la piedad y voluntad de Dios, la qual nos es declarada por su palabra. Por-
2 Pedro 1. que pues somos cõprados por el precio inestimable de la sangre de Christo, y somos hechos sieruos de Dios, no le deuemos seruir de otra manera ni cõ otras cosas que las que nos mando

do por su ley. Paraque fuessemos sanctos y sin reprehension nos llamo y eligio el Señor. Ephes. 1. No somos sanctos, sino prophanos delãte del por lo que hazemos en su seruicio, regidos por otra regla que por la de su mandamiento. Porque somos criados en Jesu Christo, como dize S. Pablo, paraque hagamos las buenas obras que ordeno Dios paraque andemos en ellas. Ephes. 2. Aquellas solamente son buenas, que tiene mandadas por su palabra: en las quales deuemos emplear todo nuestro estudio. Quales son buenas obras. Porque para esto fuimos redemidos, segun enseña el Apostol, Que Jesu Christo se dio asimismo por nosotros para redemirnos de toda maldad, y purificarnos para si por pueblo particular dedicado a su seruicio, seguidor de buenas obras. Tito 2. Todos los verdaderos creyẽtes, dize el Propheta Esaias, que son arboles de justicia, y plantados del Señor, para ser por ellos glorificado. Esaias 61. Portanto deuemos endereçar toda nuestra affición, nuestros desseos y pensamientos, a glorificarle con aquellas cosas que estamos ciertos que

aprueua. Porque pues nos ha abierto
Roma. 14. los ojos para ver su luz, no es justo que andemos ya mas en tinieblas, pensando falsamente que se contentara de lo que nosotros nos contentaremos, o de lo que mãdaren y aprouaren los hombres sin su Spiritu.

Math. 17. A solo Jesu Christo nos tiene dado
Marco 9. Dios por Maestro y enseñador, y a el
Lucas 9. nos manda que oygamos, porque es el interprete y declarador de su voluntad, y poderoso para endereçarnos en todo el cumplimiẽto della. Y assi los que lo oyen, y tienen su sancta palabra por regla de todas sus obras, testifican en lomismo que son arboles de justicia, amados y aprouados del, y que su Spiritu reside en ellos. Mas, de los que enseñan, y hazen lo contrario, dize el
Math. 15. mismo por S. Matheo, que son plantas que el Padre no planto, y que aun que por algun tiempo sean vistosas, pero que a la fin han de ser arrancadas y secas. Pormanera que pues Jesu Christo testifica que no son plantas suyas los que le siruen por mandamientos de hombres, deuemos huyr y aborrecer ta-

tales seruicios pues lo que los hazen, dan a entender por ellos que estan toda via subietos a la condenacion en que nacieron. El odio dellos, y de todas las cosas que Dios tiene defendidas, y la obediẽcia de los mãdamientos diuinos, son de aquellos fructos que deuemos dar siempre como plantas suyas cõ vn cotidiano estudio, qual es el de aquellos que dize el Propheta, que tienen toda su aficion en la ley del Señor, y que meditan en ella dia y noche. Paraque pudiessemos fructificar desta manera, nos planto Dios en su Hijo, dandonos lo por Redemptor, y por exemplo a quien sigamos: con cuya justicia cubre las muchas faltas que en esto hazemos. Y portanto lo deuemos creer tal para nosotros, qual lo cõfessamos en el symbolo, contentos con tenerlo por nuestro Saluador perpetuo, Rey, y Sacerdote, que biue eternalmẽte para interceder por nosotros: En quien tenemos cumplimiento de todo lo que nos pide Dios. Porque en el estan escondidos todos los thesoros de la sabiduria y sciencia.

Que fructos emos de dar como Christianos.

Psal. 1.

Hebr. 7.

Coloss. 2.

Esta es la fe que ha de estar en nuestro coraçon: por laqual somos arraygados en Christo, y conocemos la suficiencia que tenemos en el de todos los bienes: de cuya bõdad emos siempre de estar pendientes. Y no como en el tiempo de nuestra ceguedad, que confessauamos creer en el, pero falsa y mentirosamente. Porque confessandolo cõ la boca, le negauamos con las obras. Deziamos que lo creyamos por Saluador, y era mẽtira: pues buscauamos salud en cosas vanas q̃ el no mando ni aprueua: quales son las en que hasta agora emos biuido. Cõfessauamos lo por Christo, que es, por Rey, y Sacerdote, y no dauamos lugar a su palabra en nuestro coraçõ, paraque reynasse por ella, pero eramos en la verdad enemigos del y della. Deziamos que era Sacerdote, mas no lo teniamos por nuestro, pues buscauamos perdon de pecados en otras cosas y por otros medios que por solo el sacrificio de su muerte: siendo su satisfacion tan cumplida y rica, y estãdo por ella enteramente satisfecha la justicia de Dios,

Tito 1.

Mentirosa fe y falsa religion.

Dios, pēsauamos satisfazer le por nuestras culpas con inuēciones nuestras y agenas. Siendo su merecimiēto de infinito valor para salud de sus creyētes, teniamos por arrimo los merecimiētos de los hombres y nuestros llenos de injusticias: pensando de ser ayudados dellos en el juyzio diuino, donde no puede persistir sino solamente el suyo. Era nos dado por eterno Abogado, para tratar con Dios, con mandamiento, que pidiessemos al Padre en su nombre todas las cosas que vuiessemos menester, pero menospreciado el, y su mandamiento, buscauamos otros medianeros para con Dios. Esto no era sino negar con todas nuestras obras la fe que confessauamos tener, y ser Christianos de lengua, impios y condenados en el coraçon. Porque haziamos professiõ de conocer y seruir a Christo, y a la verdad cõ todos nuestros estudios y obras seruiamos al Antechristo, y andauamos errados cada vno por su camino, como dize Esaias.

Juan 14. y 16.

Jerem. 2. Esaias 53.

Mas agora ya que por singular beneficio de Dios creemos verdadera-

mente en Jesu Christo su vnico Hijo Señor nuestro, y por estar reduzidos a el, queremos conformar nuestra vida con la piedad y verdad que nos ha enseñado por su palabra y Spiritu : y por que nos ha señalado por suyos con la marca que tienen impressa todos sus escogidos: los que nos persiguen, nos desconocen, y nos tienen por estrãgeros y peregrinos, y no nos puede sofrir el mũdo, como no puede tampoco sofrir al Señor Jesu Christo que nos ha hecho merced tan digna de quien el es.

La causa de la aflicion de los fieles.

Y assi deuemos tener por cierto que la causa porque padecemos tantos trabajos, y somos tan vituperados y perseguidos, es (como dize S. Pablo) porque esperamos en Dios biuo, que es Saluador de todos los hombres, y

1 Timo. 4.

principalmẽte de los fieles: no embar-

Psalm. 37.

gante los falsos colores con que la cubrẽ los que nos hazen guerra. Portanto asseguremonos que tenemos a Dios por defensor contra todos ellos. Porque por ser suya esta causa, no la dexara mal caer. No vacilemos en esta verdad que Dios nos ha reuelado : porque pues

pues es potẽcia suya, para saluar a todo creyente, de necessidad seremos libres por ella, y sacados de todas afliciones y peligros. Roma. 1.

Prophecia es del sancto Simeon, que Jesu Christo esta puesto para cayda y leuantamiento de muchos en Isrrael, y por señal a quien se haze contradiciõ, y que por el son reuelados los pensamientos de muchos coraçones. Ya vemos en nuestros dias el cumplimiẽto desta prophecia, pues luego que fue anũciada entre nosotros la palabra del Euangelio, por el qual es reuelado Jesu Christo, se vieron estos affectos. De vnos se agraua mas la cõdenacion, por quanto le resisten furiosamẽte, lo persiguen y condenan. Otros, que son todos los que creen, son edificados y saluos por el, por cuyo amor son crucificados y tenidos del mundo por abominables. Y los pensamientos de otros que eran tenidos por sanctos, y sanctificadores de los hombres, son descubiertos ser de tal condicion, que no puedẽ sofrir la sanctidad de Jesu Christo, contra laqual se rebelan hasta e-

Lucas 2.

1 Pedro 1.

charla del mundo, si pudiessen.

Y pues ha sido tan buena y dichosa nuestra suerte, queriendolo assi el Señor por su clemencia, que seamos del numero de los que creẽ, y son edificados en Jesu Christo, no dudemos que el sea la causa de nuestra aflicion. Porque antes que nos diesse su luz, para creer en el y conocerlo, en paz nos posseya el demonio, y amistad estrecha
Luca. 11. teniamos cõ el mũdo. Mas venido el q̃ es mas fuerte, ha le quitado el despojo, y por esso se embrauece tanto, y para tornarlo a recobrar, arma a los hombres de tan grãde odio y crueldad como vemos. Pormanera que no viene la persecucion por la causa que dizen los que son ministros della, sino por la pa-
Math. 13. labra, como demuestra Jesu Christo:
Marc. 4. por auer se predicado y recebido de los que ha llamado a si. Certificados en esta verdad, podremos sostener el peso de la cruz que nos es puesta por la mano de Dios, y jamas desmayaremos. Porque aunque somos flacos en nosotros, seremos fortalecidos por ella. Vnidos ya con Jesu Christo por auer-

uerlo recebido, con su fuerça sera confortada nuestra flaqueza, con su sabiduria vencida nuestra ignorancia, con su justicia agotada nuestra maldad, cõ su luz alumbradas nuestras tinieblas, Psal. 52.
cõ su bẽdicion deshecha nuestra maldicion, con su potẽcia destruydo nuestro infierno, sanctificados con su sanctidad, y finalmente enrriquecidos de su merecimiento. De tal manera que seamos otros en el que lo eramos en nosotros, paraque con la cruz no solo no se impida nuestro bien, mas antes se perficione, y sea mas esclarecido.

Para este fin nos muestra el Apostol que tal es nuestra condicion despues de llamados. No soys ya (dize) Ephes. 2.
peregrinos y estrangeros (como lo eramos en el tiempo de nuestra ignorãcia) sino ciudadanos con los sanctos y domesticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apostoles y Prophetas, que es Jesu Christo, en el qual soys juntamente edificados para ser morada de Dios en spiritu. Donde vemos que toda la virtud assi para los bienes que hizieremos, como para so-

frir los males y afliciones a que estamos subietos, nos viene del fundamẽto. Y lo vno y lo otro nos sirue para ser limpios de toda contaminacion
2 Cor. 7. de carne y de spiritu, y perficionar cõ el temor de Dios la sanctificacion en nuestro animo: y que assi vengamos a no tener cosa que pueda offender los
1 Cor. 6. ojos de la Magestad del que habita en
Hebr. 3. nosotros. Demanera que por ser ya tales, tenemos la entrada desembarçada para tratar familiarmẽte con Dios, y pedirle todo lo que nos fuere necessario para seguir a Jesu Christo, y ser enteramente sanctos, como nos lo tiene mandado por el Propheta, dizien-
Leuit. 19. do, Sed sanctos, porque yo soy sancto,
1 Pedro 1. Señor Dios vuestro.

De todos los escogidos, dize el Apostol S. Pablo, que los conocio y pre-
Roma. 8. destino Dios, para hazerlos cõformes a la imagen de su Hijo, paraque el sea el Primogenito entre muchos hermanos. Y assi afin de hazernos cõformes, nos llamo y justifico. Quãdo nos perdono los pecados, y nos hizo participes de su redempcion, començo a refor-

formar en nosotros esta imagen de su Hijo. Pero no esta mas que comença- Ephes. 4.
da y vase de dia en dia continuando, hasta que vengamos a ser totalmente semejantes a el, y que a la fin seamos vn biuo y perfecto traslado suyo. Y q̃ como por Jesu Christo es conocido el Padre, assi sea por nosotros conocido el Hijo, y que venga a ser diuino todo lo que ay en nosotros hasta ser del todo celestiales: y que como traximos la imagen pecadora del Adam terre- 1 Cor. 15.
no, assi traygamos la imagẽ celestial del Adam segundo que vino del cielo. A este fin va endereçado todo lo que Dios haze con nosotros. A esto mismo nos incita Jesu Christo diziendo, Sed perfectos como vuestro Padre que Math. 5.
esta en los cielos, es perfecto. Notorio es, quan lexos èstamos desta sanctidad y perfeciõ a que somos llamados. Porque cada vno siente en si grande contradiciõ, para llegar aqui, y vee quanta resistencia le haze el mundo, y todo lo que reyna en el. Por esso nos tiene Dios tomados a su cargo para perficionar su obra en nosotros.

Que cosa puede auer mas amable y mas de dessear que tener en si reformada la imagen del Hijo de Dios? No se puede pensar cosa mas dichosa que parecer al que tanto ama Dios, y por quien nos ha hecho tan copiosas mercedes, si amamos riquezas y honrras, estas son las verdaderas. Si desseamos estar seguros contra todos los males, en esto consiste la seguridad, porque quanto mas le parecieremos, tãto mas poderosos seremos cõtra ellos. Si queremos gozar de los bienes que tiene Dios aparejados para los suyos, esta es la via por donde los emos de yr a posseer. Portanto no deuemos rehusar ni estrañar aquellas cosas, por cuyo medio nos quiere Dios hazer tales. Porque pues nos ha dado a Jesu Christo por cabeça, cosa es cõueniente que en todo le parezcan los que son sus miembros, y que vayan juntamente y passen por donde el passo, paraque el paradero que el tuuo, lo tẽgan todos ellos. Porque afin que fuessemos por vn mismo camino, y tuuiessemos vn paradero, nos vnio Dios con el. Por lo qual

qual deuemos tener bien entẽdido el proposito de Dios, y traer siempre delante dõde va aparar con todo lo que haze, paraque no desfallezcamos cõ la fuerça de los trabajos y afliciones por donde nos lleua. Porque considerado el fin, tenemos antes porque abraçarlas, que porque desecharlas. Proposito de Dios.

Comun es en este mundo nuestra condicion con la de Jesu Christo. Porque la causa porque padecio es la misma porque padecemos nosotros. El tratamiento tan cruel que le hizo el mundo, fue porque era Hijo de Dios, y era fiel al Padre que lo embio, y buscaua en todo su gloria, y enseñaua a los hõbres la sanctidad y justicia que Dios aprueua. Por esto pues padecemos tãbien nosotros, porque siẽdo hechos por el hijos de Dios, no aprouamos otra sanctidad y justicia sino la suya, y segun las fuerças que el nos comunica, buscamos en todo su gloria: y tenemos en odio lo q̃ aborrece, y cõdenamos por su palabra lo que el da por cõdenado. Esta es la causa por que mãda a los suyos que se gozẽ, ase- Comũ la condiciõ de Christo y de sus fieles. Juan 1. Roma. 8. Math. 5. Lucas 6.

gurãdolos q̃ es para ellos el Reyno de los cielos. Esto pues nos emos de proponer en nuestras afliciones, certificados por la comuniõ de la causa, que por grãdes que sean, no pueden impedir que no sea nuestro el Reyno que nos es prometido. Porque por ellas nos dispone Dios para entrar en el.

Es Jesu Christo el Mayorazgo entre los hijos de Dios, y hermanos suyos. Y assi es el primero y mayor en todo. Las afliciones que padecio en su persona, fueron en supremo grado mayores que las de todos. Mayor su deshonrra, mas profunda su pobreza, mas brauo y crecido el odio que contra el se tuuo: mas violentas las persecucio-
Lucas 22. nes, mayor el peso de la yra de Dios q̃
Esaias 53. cargo sobre el hasta hazerlo sudar san-
Marco 15. gre: no solo tenido por malo con los malos, sino por caudillo y capitan de todos los injustos. Con ser la sabiduria de Dios, y aquel en quiẽ habita la ple-
Coloss. 2. nitud de la diuinidad, fue tratado como ignorãte y endemoniado. Siendo
Math. 5. el solo el que al cabal cumplio la ley
Ephes. 2. de Dios, y el que hizo las pazes entre el

y

y los hombres, fue condenado como
quebrantador della, y alborotador de
pueblos. Con ser el primer Hijo de Psal. 2.
Dios, el mas amado, y el Señor de to- Psal. 68.
do, fue tenido por estraño y descono-
cido de su pueblo, tanto que diga el de
simismo, Yo soy gusano y no hombre, Psal. 22.
escarnio de los hombres, y desecho del
pueblo. Y que diga del S. Pablo, Que Philip 2.
se anihilo a simismo, tomada forma
de sieruo, y se hizo hombre como los
hõbres, y se humillo asimismo hecho
obediente hasta la muerte, y muerte
de cruz. Fue tan abatido que decendio
hasta el abismo de los males y penas
deuidas a nuestras culpas. Vimos lo (di-
ze Esaias) y estaua desfigurado. Des- Esaia. 53.
seamoslo, y era el vltimo y mas abati-
do de los hombres, lleno de dolores y
enfermedad: No se vey a cosa en el por
donde fuesse conocido, y assi no lo tu-
uimos por quien era. Cargado de to-
dos los males de los hombres, herido
y castigado por ellos, como si el solo
vuiera cometido todas las culpas, y
ninguno otro que el vuiera ofendido
la Magestad de Dios. He lo aqui ma-

yor en las passiones: por las quales como por grados lo hizo subir Dios a
Juan 1. ser tãbien el mayor en gloria, de cuya plenitud participã todos los creyẽtes.

Auiendo pues sido superior en las passiones por nuestra causa, justo es que no queramos ser nosotros de mejor cõdicion que el en este mũdo. Pues fue tã injuriado y afrẽtado, no es bien que seamos nosotros honrrados. Y
Math. 8. pues fue tan pobre que no tuuo en que
Lucas 9. reclinar la cabeça, mas la tuuo coro-
Math. 27. nada de espinas, no conviene que abundemos en riquezas perecederas, ni q̃ andemos vestidos de delicadas vestiduras. Por buscar la gloria del Padre, fue cõdenado y reprouado de los hombres, no deuemos pues nosotros buscar la aprouacion dellos. Contẽtemonos con que nos aprueua Dios, da por buena y fauorece la justicia de nuestra causa. No peruirtamos el orden de Dios q̃ nos lo dio por Mayorazgo en las passiones, paraque fuessemos sus imitadores. Porque procurar lo que el mundo aprueua, dexada su imitaciõ no seria otra cosa sino siẽdo sier-

sieruos, pretēder ser superiores a el: y cō ser sus discipulos, apetecer ser mayores y mas fauorecidos que el Maestro. No podemos tener mayor hōrra, ni mas firme y cierta seguridad de nuestra salud q̃ caminar por donde el fue. Porque dado que a nuestro juyzio y al del mundo no se veen en este camino sino riscos y despeñaderos, mas propios para despedaçarse los que van por el, q̃ para caminar, y llegar al fin de la jornada: pero a la verdad no ay cosa mas segura que el, ni que tenga mas cierto el fin bienauēturado. Porque va delāte Jesu Christo que lo allano de tal manera, que podemos andar por el sin peligro. Cōsideremos que la cruz y su amargura se acaba presto, y que la salida della es gloria, como lo prometio el Señor, y lo va cada dia cumpliendo con los que son perseguidos y muertos por la confession de su sancto nombre.

Math. 10. Lucas 6. Juan 13.

Juan 10.

Necessario es que se cūpla en nosotros lo que esta ordenado de Dios, como se cumplio en Jesu Christo lo que estaua determinado en el diuino

La cruz de Christo y de los suyos ordenacion de Dios.

cõsejo, y tãto antes q̃ acaeciese, dicho
por los Prophetas. Dios ordeno que
fuesse Jesu Christo glorificado y en-
salçado sobre toda criatura. Pero cõ-
uino que padeciese antes que entrase
en gloria, ni tomase la possession del
Reyno. El mismo lo declaro a sus di-
Lucas 9. scipulos, diziendo, Necessario es que
el Hijo del hombre padezca muchas
cosas, y que sea reprouado de los vie-
jos, y de los principales Sacerdotes, y
Escribas, y que sea muerto, y al terce-
ro dia resucite. Y a los que yuan en E-
Luc. 24. maus, les dixo, Que conuino que pa-
deciese, y que assi entrase en su gloria.
Toda la Yglesia por el Spiritu sancto
Actos 4. dio testimonio desto, quando hizo o-
racion estando afligida, y dixo, Señor
tu eres el Dios que hiziste el cielo y la
tierra, la mar, y todas las cosas que en
ellos estan, que dixiste por la boca de
Psalm. 2. tu sieruo Dauid, Porque han bramado
las gentes, y han pensado los pueblos
cosas vanas ? Los reyes de la tierra han
cõspirado, y los principes se han con-
gregado en vno cõtra el Señor y con-
tra su Christo. Porque verdaderamẽte
con-

contra su sancto Hijo Jesus, que vngiste, se hã hecho a vna Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles y pueblos de Isrrael, para hazer todas las cosas que tu mano y tu consejo auian antes determinado de ser hechas. De manera que fue por ordenacion de Dios lo que padecio Jesu Christo. Y ansimismo ordeno que todos sus miembros sean semejantes a el, en todo lo que lo pueden ser. Como el antes que reynase, padecio tantas tribulaciones, assi ordeno que seamos crucificados, y afligidos con el antes de ser glorificados. Porque nos predestino para tener similitud con el. Y si reynassemos sin cruz y tribulaciones, ya no la tendriamos, y auria gran descõformidad entre los miembros y la cabeça. Mas padeciendo primero con el, y siendo asemejados a el por cruz, de necessidad lo seremos en gloria. Porque los que 2 Tim. 2.
lo acompañan en el padecer, no pueden ser apartados de su compañia en el reynar. Pues lo vno y lo otro es ordenacion de Dios, la qual no puede dexarse de cumplir: como dize el mismo

Esai. 46. por Esaias, Mi consejo estara firme, y toda mi volũtad sera hecha. El Señor de los exercitos lo ordeno. Y quien podra derogar su ordenacion?

No ay cosa que nos pueda ser mas saludable que subietarnos de voluntad a este cõsejo de Dios, cõ que determino hazernos participes de su Reyno. Y pues ordeno que fuessemos por este camino, auemos de creer q̃ no ay cosa en este mũdo con quien mas particular cuẽta tenga que son sus creyentes. De todas las cosas q̃ crio, tiene cuydado, pero mucho mayor sin cõparacion lo tiene de los que somos llamados a su conocimiẽto, y estamos cõfiados en su sola misericordia. Esto mismo declara el Señor a todos sus fieles diziẽdoles, Que tiene el Padre celestial tan singular cuẽta con ellos, que aun hasta los cabellos de su cabeça, los tiene todos contados, de tal suerte q̃ ninguno dellos perecera, ni nadie se lo podra arrancar sin su licẽcia. Porque si vuestro Padre el del cielo tiene tãto cuydado de los paxarillos q̃ se venden dos por vn ardite, que vno dellos no cayra en la

Singular prouidẽcia de Dios con los llamados.

Math. 10. Actos 27.

la costilla, ni en la percha, sin que el lo quiera ansi, quanto mayor cuydado tendra de vosotros que soys de mayor estima que muchos paxarillos? Si las diligẽcias de los caçadores no siruen de nada, si Dios no les pone en las manos la caça, quanto menos los que persiguen al Euãgelio, nos pueden hazer mal, sin que Dios lo aya assi ordenado para su gloria y nuestra salud? En el general gouierno del mũdo no se puede hazer nada sin q̃ se determine primero en el Cõsistorio de Dios, y passe por el consentimiento de su voluntad, mucho menos nadie puede tocar a sus llamados y escogidos, sin que lo quiera el, y lo mãde. Tu prouidencia Padre
(dize la Sabiduria) gouierna dende el Sabid. 14.
principio todas las cosas. El las haze todas, y por su voluntad vienen. Los
bienes y los males, la vida y la muerte, Eclesi. 11.
la pobreza y hõrra vienen de Dios. Y
por Esaias dize el mismo, Yo soy el Esai. 45.
Señor, y no ay otro, q̃ formo la luz, y crio las tinieblas, q̃ hago la paz y crio el mal: yo soy el Señor q̃ hago todas
estas cosas. Y por el Propheta dize, Deut. 32.

Mira q̃ yo soy solo, y no ay otro Dios que yo. Yo matare y viuificare: yo herire, y sanare. Goza de los bienes en los
Eclesi. 7. dias prosperos (dize el Sabio) y ten paciẽcia en los dias aduersos. Porq̃ como Dios hizo los vnos, tambien hizo los otros. Enseña nos en esto el Spiritu sancto que todo lo que nos acaece, assi los bienes como los males, viene por la sola prouidẽcia y voluntad de Dios, y que sin su ordenacion y mãdado na-
Coloss. 1. da puede tener effecto, porque el lo
Ephes. 1. haze todo en todas las cosas segun el consejo de su voluntad.

Y pues es el autor de todo, y nada se haze sin que lo aya primero ordenado, y esta tan vigilante su prouidencia sobre nosotros, resta que paraque todo nos sea saludable, y se effetue su buena volũtad en nosotros, que tomemos de su mano todo lo que nos sucediere, no como de mano de enemigo y tyrano, sino de verdadero Padre que nos ama ternissimamente. Quando nos vieremos oprimidos con diuersas aficiones, tengamos por resoluto que el mismo nos aflige: el nos encarcela,

Que las aficiõnes se hã de tomar de la mano de Dios.

y

y nos haze pobres, el nos priua de la honrra, el mismo nos enferma y nos sana, el nos mata y nos da vida: Y que no nos puede venir cosa tan aduersa, que no nos sea embiada por su buena volũtad, y para encaminarnos por ella grande felicidad. No nos detengamos pues ni pongamos los ojos en los que nos afligen, porque no son sino instrumentos de que Dios vsa, varas y ministros de su voluntad: pero miremos que nos aflige y castiga como a hijos por medio dellos, y que son muy otros los pensamientos de Dios que los dellos. Porque lo que haze con nosotros es para bien, y lo que ellos pretenden es para mal. El nos castiga porque nos ama, y ellos nos afligen porque nos aborrecen, y nos querrian totalmente destruyr.

Grandes fuerõ las perdidas que vinieron al sancto Job, y diuersas las a- Job 2.
fliciones que padecio: de las quales era ministro el demonio y sus sieruos, mas el sancto varon no las tomo de las manos del ni dellos, sino de las de Dios, porque conocia bien que todo proce-

dia del. Si recebimos (dize) los bie-
nes de la mano del Señor, porque no
recebiremos tambiẽ los males? El Se-
ñor lo dio, el Señor lo quito, sea bẽdi-
to su sancto Nombre. Y assi concluye
con hazerle gracias: porque no menos
se le deuen por los males y trabajos
que por los bienes y prosperidad, por-
que todos son beneficios suyos, dados
para vn mismo fin a los que son lla-
mados a su conocimiento.

Jesu Christo nuestro Redemptor al
Padre reconocio por autor de los tra-
bajos y cruz que padecio, y de sus ma-
nos la tomo, y no de las de sus enemi-
Math. 16. gos. A S. Pedro que le queria estoruar
que no padeciese, le dixo, Pues como,
Juan 18. no beuere yo el caliz que mi Padre
me ha dado? Con grande gana y con-
tẽto lo beuio por ser le dado de la ma-
no del Padre. De aqui es que no mira
otra cosa sino lo que queria el Padre, y
lo que estaua del ordenado, y venia a
1 Pedro 2. hazer. Y assi no se ayra, no persigue,
no maldize, no injuria, a los que lo tra-
tauan tan sin piedad, y lo crucificauan:
antes se adolece dellos, porque los a-

maua

maua aunque malos, y ruega cõ grande aficion a Dios por ellos. Lucas 23.

Porque tomo el caliz de la mano del Padre, no haze, ni dize cosa contraria a su voluntad, ni a la salud de aquellos por quien moria. Ved hermanos mios muy amados, que exemplo tan diuino nos es propuesto. Consideremos que haze y padece nuestra cabeça, y vendremos a entender que deuemos hazer nosotros sus miembros. Este es el camino por donde auemos de yr para ser conformados con ella. Somos agora afligidos como malhechores, condenan nos por alborotadores, maldizen nos, y aborrecen nos, maldezir los emos y aborrecerlos emos nosotros? No, ni por pensamiento. Dessean nos todos los males como a enemigos, dessear les emos otros semejantes? No en ninguna manera. Antes porque somos hijos de Dios, tenemos mãdamiento de hazer lo contrario. Amad (dize el Señor) a Math. 5.
vuestros enemigos. Orad bien a los Lucas 6.
que os maldizen: hazed bien a los que

os aborrecen, y rogad por los que os dañan y persiguē, paraque seays hijos de vuestro Padre que esta en los cielos, que haze salir su sol sobre malos y buenos, y embia lluuia sobre justos y injustos. Consideremos con que de bienes responde Jesu Christo a tan malas obras, y a vnos animos tan obstinados. Quan de verdad ama a sus malhechores. Como con ser tan culpados, los escusa delante el Padre. No saben Padre, lo que hazen, perdona los pues por tu nombre. O inmēsa charidad de Dios! ô exemplo celestial digno de ser imitado! Si consideremos atētamente la vocaciō con que nos reduxo el Señor a su conocimiento, ella misma nos enseña estas cosas. Llamonos Dios, y metionos en el aprisco que es su sancta Yglesia, paraque fuessemos sus ouejas, y tuuiessemos a Jesu Christo por Pastor. Lobos eramos antes de ser llamados; despues de llamados, emos de ser ouejas. No sabe ni puede hazer mal la oueja, pero tiene subieto de recebirlo. No tiene lengua para maldezir, ni dientes para morder: no agudas

Lucas 23.

Vocaciō de Dios.

Juan 10.

1 Pedr. 3.

vñas

vñas para rascuñar, no yra para ayrarse, ni odio para aborrecer. Finalmente nada tiene con que haga mal, y tiene muchas cosas con que hazer bien. Assi emos de hazer nosotros, porque el nõbre Christiano que tenemos importa todo esto. Persiguen nos los hombres con ferocidad de leones, afligen nos con crueldad y rauia de lobos, despedaçan nos como tigres, asechan nos con astucia de raposas, no dexan arte ni crueldad de que no vsen cõtra nosotros: Parecerles emos en pagarles en la misma moneda? No, no. Porque no nos llamo Dios para ser semejantes a ellos, pues en llamarnos, nos hizo desemejantes. Llamonos para ser sus hi- Juan 1.
jos: luego a Jesu Christo emos de ser 1 Juan 3.
conformes. El es nuestra cabeça: a el Mat. 11.
nos tiene puesto Dios por dechado paraque aprẽdamos del, y lo sigamos. Christo (dize San Pedro) padecio por 1 Pedro 3.
nosotros, dandonos exemplo paraque sigamos sus pisadas. En que las emos de seguir? En padecer males y respon- 1 Pedro 4.
der con bienes a nuestros enemigos. Hebr. 12
Esta es nuestra vocacion. Esto nos en-

seña por palabra y por obra Jesu Christo nuestro Pastor. No tẽgamos cuenta con los males que nos hazẽ los que nos persiguen: y tẽgamos la muy grande con lo que haze y mãda Jesu Christo. A cuya imitacion no los aborrezcamos: no los condenemos, ni maldigamos: mas antes por el contrario, amemoslos, y hagamosles obras de amor. De todos quantos males nos hazen y dessean, nos tiene declarada la causa el Señor. Echaros han de sus si-
1 Juan 2. nagogas, excomulgaros y perseguiros
Juan 16. han hasta la muerte, y pẽsaran que en esto hazen seruicio a Dios. Y hazeros han estas cosas, porque no han conocido al Padre, ni a mi. No pueden tener mayor desuentura que en la que estan. Porque no conocer al Padre ni a Jesu Christo, es estar posseydos del demonio, ser sieruos del pecado, y herederos del infierno, y traer guerra capital con Dios, dedõde se sigue su perdiciõ. Su infierno traẽ consigo: porque su cõsciencia los cõdena, y es el cruel fiscal que noche y dia los acusa. El juyzio de Dios los trae oprimidos y arrastra-

Que es no conocer a Dios.

strados, la ley los tiene malditos, y las obras que hazẽ en perseguir a los fieles, dan euidẽte testimonio desto. Porque no son ellos propiamente los perseguidos, los calumniados, los condenados, los ensanbenitados, encarcelados, y quemados, sino Jesu Christo en ellos. El es el que padece todos estos oprobrios y passiones. Como el mismo lo declaro a S. Pablo antes de conuertido: el qual furioso perseguia los Christianos. Saulo, Saulo (le dixo con vna boz espantable) porque me persegues? Que mayor mal se puede pensar que perseguir a Jesu Christo? Que yra de Dios mayor puede ser que dexar llegar los hombres a tal estado, que despues de auer cometido tan horrẽdo crimen esten de tal manera asegurados, que como en dia de fiesta solẽne, hagan combites de plazer, pensando auer hecho a Dios gran seruicio? Dignos son por cierto de conmiseracion y de auer grande lastima dellos. Porque no saben a la verdad lo que hazen. Tiene los tan ciegos y captiuos el pecado, que la luz les parece tinie-

Jesu Christo perseguido en los suyos.

Actos 9.

Esaias 5.
2 Thess. 2.

blas: la verdad de Dios, error y engaño, y la justicia del cielo iniquidad. Portanto deuemos con entrañas de compassion rogar a Dios por ellos, suplicandole quiera sacarlos de tan mortal y condenado captiuerio. Pormanera que pues es Dios el autor de nue-
Psal. 115. stras afliciones y cruz, si las tomamos de su mano, ser nos han saludables, y vendremos a ser con verdad imitadores de Christo, y no solo no nos indignaremos con nuestros enemigos, ni les daremos mal por mal, pero dessear los emos ver metidos a sus entrañas, y reduzidos al camino de salud.

Somos impelidos a yra y a indignacion cõtra ellos, porque pensamos que con sus odios, sus calumnias, sus falsos testimonios, y su encendido desseo de derramar nuestra sangre, nos hazen, o pueden hazer algun daño. Pero si entendemos el consejo de Dios, y no apartamos los ojos de su palabra, conoceremos quã impossible es que nos dañen con todo quanto pueden imaginar. Oygamos pues lo que dize el Spiritu sancto por su Propheta, y vere-

remos como en nada nos pueden perjudicar.

El que mora (dize) en el secreto del Altissimo estara seguro debaxo la tutela del Todopoderoso. El secreto en que consiste nuestra seguridad, es la cõfiança que nos ha dado el Señor que tengamos en el, por la qual somos hechos participes de su omnipotencia. Y como ella esta segura de todos los males, assi lo estamos nosotros por ella. Porque el solo es nuestra esperãça, nuestra fortaleza, y nuestro Dios en quien confiamos. De aqui es que nos promete que nos librara, y que su verdad nos sera escudo y paues. Dize luego, Porque has puesto al Altissimo por tu guarida, no te acontecera ningun mal, ni llegara plaga a tu tabernaculo. Donde se vee claramẽte quã embalde trabajan los que nos son enemigos y nos persiguen, y batallan tan furiosamente contra la verdad. Porque como no pueden preualecer contra ella, tampoco contra los que la siguen, pues tienẽ por defensa al autor della. Aqui nos certifica y promete el Señor

Psalm. 91.

Seguridad de los fieles.

Math. 16.

que no acontecera ningun mal, ni llegara ninguna plaga al tabernaculo de aquellos que le temen y conocen. Siguesse que los males que les hazen sus aduersarios, no llegan a ellos, ni les puedẽ empecer. Porque los fieles, cuyo tutor es Dios, no son la haziẽda no la hõrra, no la dignidad, ni el estado, no la salud, ni la vida corporal, ni cosa ninguna de aquellas sobre las quales da Dios poder a los malos. Pero son miembros biuos de Jesu Christo vnidos con el estrechissimamente, y en esta parte inuisibles a los hijos deste mundo, como lo es el mismo Señor. Luego no viendo los como les pueden hazer mal en aquello que es su verdadero ser ? por el qual los fauorece Dios y los incorporo en Jesu Christo: paraque como el esta seguro, y ninguno lo puede echar del trono de su Magestad, assi lo esten ellos, sin poder jamas ser apartados del.

Los fieles miembros de Christo.

Emprestado es solamente todo aquello que les pueden quitar los que los persiguen y matan. Pero aquello que Dios les ha dado por suyo, no se lo

lo pueden quitar, aunque quieran, y aunque en lo que contra ellos hazen, no pretendan otra cosa. Dado les ha por suyo propio con priuilegio irreuocable, que sean sus hijos, herederos de su Reyno. Que sean participes de todos sus fauores: Que sean heredad suya: Que more el y reyne en ellos para siempre: Que ellos biuã en el eternalmente, y que lo tengan por su Padre y su Dios. Alegrasse S. Pedro en considerar esto, y haze gracias diziendo, Alabado sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Christo, que segun su misericordia nos ha regenerado en esperança biua, por la resurrecion de Jesu Christo, para la herencia inmortal, y no cõtaminada, y incorruptible, conseruada en los cielos para vosotros que estays guardados en la virtud de Dios por la fe, para alcançar la salud eterna. Estando pues guardados en la virtud de Dios como en castillo fuerte, que mal podra llegar a ellos? Tu los escondes en el secreto de tu faz de la soberuia de los hõbres (dize tambien Dauid) escondeslos como en taberna-

Qual es la haziẽda de los fieles.

1 Pedro 1.

Psalm. 30.

culo de las calumnias de las lenguas. Luego por mucho que se desuelen y bramẽ sus enemigos, en nada les pueden dañar: Porque su soberuia, ni sus calumnias, sus astucias y consejos no les pueden tocar, ni tampoco el odio y rauia del demonio puede penetrar donde los tiene Dios escondidos. Lo que acaecio a Jesu Christo, essomismo les acontece a ellos. Porque como a el despues de despojado, açotado, sangriento, enclauado en la cruz, injuriado y blasphemado, le quedo el ser de Hijo de Dios, y con quanto hizieron contra el sus enemigos, no le pudieron quitar que no lo inuocasse y conociesse por su Padre y su Dios, y que fuesse el Señor y Redemptor del mundo. Semejantamẽte los fieles, por mas que los deshonrren y despojen, que los cõdenen y maldigan, y les hagan todos malos tratamientos, siempre se quedan hijos de Dios, siempre biue en ellos su Spiritu, por el qual le inuocan y conocen por Padre. Desuerte que no puede tanto el mundo, ni los grãdes del que los priuen de todo lo

Jesu Christo siempre Dios.

Sus fieles siempre hijos de Dios.

Roma. 8. Galat. 4. Hebr. 3.

lo que querriã, ni que les hagan el mal que dessean.

Para mas cõfirmarnos y darnos esfuerço, nos declara el Spiritu diuino por el Propheta, Que es vano todo lo que emprenden nuestros aduersarios contra el Euangelio, que nos salua, y que jamas saldran cõ ello. Porque (dize) se amotinan las gentes, y los pueblos emprenden cosas vanas? Porque conspiran los reyes de la tierra, y los principes se congregan en vno contra el Señor y contra su Christo? Vano es, y jamas tẽdra effecto todo lo que nos aflige interior y exteriormente. Porque tiene vencidos el Señor a todos nuestros enemigos, assi los que vemos como los inuisibles: y de tal manera auassallados que nũca mas alçaran cabeça. De aqui viene que en vano hazẽ todo lo que pueden contra el que los vencio, porque no podran preualecer. Vano es luego el juyzio y cõdenacion que pueden hazer estos amotinados contra los fieles. Porque si el juyzio de Dios no preualece contra ellos por estar en Jesu Christo, segũ dize el Apo-

Psalm. 2.

Juan 16. Apoc. 17.

Vano todo los que hazen los malos cõtra los fieles.

Roma. 5.

stol, como podra preualecer el de sus enemigos? Vanas son sus sentencias y excomuniones contra ellos, porque los tiene Dios absueltos y comulgados en Christo, y hecho los participes de todos sus bienes. Confiscanles y robanles las haziendas, pero en vano: porque a Jesu Christo que es su propia y verdadera hazienda, ni se lo pueden confiscar ni robar. Prēdenles los cuerpos, pero en su libertad se queda Jesu Christo, para alegrar y recrear sus coraçones. Por de mas los queman, o les dan otros generos de muerte, porque se les queda en saluo su vida, que no puede ya morir. Vuestra vida (les dize
Roma. 6. el Apostol) esta escōdida con Christo
Coloss. 3. en Dios. Vanas son finalmente las armas, y todos los otros instrumentos de que vsa su crueldad contra ellos. Porque el que reside en los cielos (dize el
Psalm. 2. Propheta) se reyra, el Señor hara burla dellos. De tan desaforada locura se rie el Señor. Porque piensan que han de salir con la suya: Y que quanto mas fieles encarcelaren, y mataren, tanto mas presto le han de destruyr su Reyno,

no, y quitarselos de entre las manos, como si la potencia dellos fuesse mayor que la de Dios. No seria de reyr ver pelear a vna hormiga contra vn elephante? No diriades que esta loco, y hariades burla del que batallasse contra la sombra de vn hombre, pẽsando que era hombre? Esto mesmo pues es lo que hazen estos de quien habla el Propheta. Tiene Dios puestos en saluo a sus fieles, donde nadie les puede tocar, y donde no pueden en ninguna manera perecer. Y ellos no hazen sino desbrauar y herir su sombra. Y 1 Cor. 7.
contra ella los reyes, principes, sabios, letrados, y sanctos del mundo, descubrẽ los vnos su saber, sus mañas y cautelas, y los otros su valentia y poder. Y todos, vnos y otros, afirman que lo hazen con zelo de Christiandad. Pero es tal zelo que el que habita en los cielos se rie y haze burla dellos, y los amenaza que en pago del les hablara Psalm. 2.
en su yra, y los aturdira en su furor tomando dellos horrible castigo, como lo ha hecho dende el principio, y lo emos visto por experiẽcia en nuestros

dias. Demanera que pues todo es vano lo que hazen cõtra los q̃ conocemos a Jesu Christo, y el lo mira, y se esta riẽdo, y burla dellos, no temamos su locura y conspiracion para apartarnos por ella de la verdad de Dios.

Y pues que no nos pueden estos dañar pues estamos tan seguros en Dios: paraq̃ por nuestra natural flaqueza no seamos atraydos dellos a seguir su vanidad, y quedemos jũtamẽte subietos a la yra y furor diuino, estemos tãbien ciertos del amor que Dios nos tiene, y sepamos bien de donde proceden las causas porq̃ nos aflige. Amanos Dios como a sus verdaderos hijos por amor de Jesu Christo, cõ el mismo amor q̃ lo ama a el. De todos los que eran, y auian de ser sus discipulos, dixo el Señor la noche antes que padeciesse, Padre, tu los has amado como me has amado a mi. Perpetuo es el amor con que lo amo a el, y con el mismo somos amados por el. Assi nos lo dize por Jeremias. Con charidad perpetua os he amado. Variandose todas las cosas, no se varia este amor, mas pmanece siẽpre

Juan 17.

Jerem. 31.

pre en vn ser. De aqui es q̃ en prosperi-
dad y aduersidad nos ama, y conoce
por suyos. Por experiencia testifica el Psalm. 1.
Propheta, que estãdo en suma tribula-
cion lo conocio Dios. Y asegurado en Psalm. 27.
el dize, Aunque sea oluidado de mis a-
migos, y desechado de mis padres, me
acojera y acariciara el Señor. Carga-
do Jesu Christo de todas las penas del
genero humano, dexado de amigos, a-
cossado de enemigos, y por estremo
abatido, lo amo Dios profundissima-
mẽte, y estuuo siẽpre a su lado, y lo oyo Psalm. 21.
en sus mayores angustias. Cado vno de
vosotros (dixo el mismo a los suyos) Juan 16.
sera esparzido por su parte, y dexareys
me solo: pero no estoy solo, porque el
Padre esta cõmigo. Y en nombre suyo
dize el Propheta, Pues esta Dios a mi Psalm. 16.
diestra, no vacilare. Desta manera a-
ma Dios a los suyos, y esta a su diestra
quãdo estan en mayor agonia y abati-
miẽto. Y como nos ama Jesu Christo?
el mismo lo dize. Como me amo el Juan 15.
Padre, assi tambien os he yo amado.
Amome profundamente en cruz, as-
si amo yo a vosotros. Amanos como
a si propio. Porque somos todos los Ephes. 5.

creyẽtes miembros de su mismo cuerpo, de su carne, y de sus huessos. Ninguno jamas oluido ni aborrecio su carne. Antes quando alguna parte del cuerpo esta mas llagada y enferma, el amor es mayor estonces, y la solicitud que por ella tiene la cabeça, y con mayor tenura la trata sin poder la oluidar. Desta manera en las mayores afliciones somos del mas amados, y no se puede oluidar de nosotros. Por el Pro-
Esaia. 49. pheta Esaias dize, Puede poruentura la madre oluidarse del hijo vnico que traxo en su vientre, y crio a sus pechos paraque no lo ame, y se apiade del? Y si ella se oluidare, yo no me oluidare de vosotros. Porque Señor? Porque os tẽgo escriptos en mis manos. O palabras dignas de la Magestad q̃ las dize! No seamos pues incredulos a ellas, porque con nosotros habla Dios, y a nosotros las endereça, estonces quando por estar desechados de todos, profundamente abatidos, y tenidos por abominables, pensamos que nos ha el desamparado. Para no oluidarnos como cosa muy amada, dize que nos es-

criuio en sus manos. Porque como son las manos cosa que siempre vemos, y ninguno puede oluidar las suyas, assi por esto nos da a entender que mira siempre a los suyos, y que no los puede poner en oluido, porque los ama con vna aficion mucho mas tierna que la de vna madre muy piadosa. Lo qual Juan 13.
declaro a sus dicipulos, queriendo partirse dellos por muerte, haziendoles muchos y muy amorosos regalos, y promessas con que consolarlos en la suma tristeza en que estonces estauan, por causa de su partida. Estemos pues ciertos deste amor y charidad perpetua que nos tiene el Señor, y no demos lugar a ninguna cosa contraria a ella, porque consiste en esto nuestra firmeza y perseuerancia.

La conformidad con Christo que pretende Dios que tengan los suyos mediante la cruz y las afliciones, es señal manifiesta deste grande amor con que los ama. Porque siendo tan admirable este effecto, no puede proceder sino de tan alto principio. Nuestra ele- Coloss. 1.
cion, y la vocacion con que nos llamo Ephes. 1.

Dios a si, del amor que nos tiene en Christo, procedieron, assi todos los medios de que vsa con nosotros, para venir al fin de la elecion, que es ser glorificados con el, de necessidad proceden del mismo origen. Quãdo nos abrio los ojos para ver la perdicion en que estauamos, y nos dio la virtud de su Spiritu con que abraçar su salud, fue cierta señal que nos amaua, y no dudauamos de que nos queria bien por auernos hecho tan grande merced. No tenemos pues agora porque dudar de lo que estonces no dudauamos. Porque lo que al presente padecemos por el Señor, son fructos y confirmacion de aquel llamamiẽto. Porque por ser amados y llamados del, somos tan perseguidos y acossados del mundo. No vacilemos pues en esta verdad. Porque lo que el Spiritu sancto testifica de todos los miembros del cuerpo sancto de Christo, lo testifica y dize de cada vno dellos. Y portanto cada vno en particular lo deue aplicar a si, y asegurarse en ello, no de otra manera que si del y para el so-

lo-

lo fuesse dicho. Porque como esta escripto por el Apostol S. Pablo, No re- 1 Cor. 1.
cebimos el spiritu deste mundo, sino el Spiritu que es de Dios, paraque sepamos las cosas que por el nos son dadas, y no paraque las ignoremos y dudemos.

Porque los fieles son tan particular obra de Dios, no quiere su bondad que aya en ellos ninguna cosa de las que tiene en odio, sino que esten enteramente limpios, y que con su sanctidad y limpieza declaren que son
sus hijos. Por esto quiere destruyr en 1 Juan 3.
ellos las obras del demonio que son tan contrarias a el: como son las malas inclinaciones, y todo aquello que por qualquier via impide en ellos la cumplida obediencia de su sancta voluntad. Para acabar de consumir estos males, los carga con cruz y passiones, que les sean como vn purgatorio en este mũdo, para ser por ellas purificados, y quiere que juntamẽte las tẽgan por testimonio de su amor, y de ser muy priuados y familiares suyos. Yo
reprehendo y castigo (dize el Señor) Apoca. 5.

a todos los que amo. De aqui es que quanto mas los ama, tanto mas aborrece el mal que esta en ellos, y tanto mas los reprehende y castiga. Y como no ay ningunos que mas ame, que aquellos que ha ya llamado, y encorporado en Christo, por esso ningunos otros son mas afligidos y trabajados que ellos en el mundo.

Porque los fieles son los mas afligidos.

Hasse Dios con nosotros y con todos sus fieles, como vn Padre que tiene muchos hijos, y entre ellos vno mas querido que los otros, al qual quiere dexar por heredero. A este quanto mas lo ama tanto anda mas vigilante sobre el, y mas lo castiga paraque no aya en el ningun vicio, por el qual pueda ser priuado de la herencia. Aunque el hijo, con el dolor y sentimiẽto del castigo, juzga que procede de yra, y por no entẽder lo que por tal via haze y pretende el Padre, acontece hazer se mal sufrido, rehuyr y tener por señal de odio, lo que es testimonio de amor. Assi acõtece a nosotros que por no entender el intento de Dios en las reprehensiones que nos haze (que es porque nos

nos ama singularmente como a hijos, disponernos por ellas para la herēcia, y destruyr los vicios que nos la podriã impedir) somos mal sufridos, y no las tenemos en la estima que deuriamos, como a instrumentos de tan grande bien. Portanto oygamos lo que a cada vno de nosotros dize el Spiritu sancto Hebr. 12.
por la boca de su Apostol, Hijo mio, Prouer. 3.
no menosprecies la correcion del Señor, y no desfallezcas quando eres del reprehendido. Porque el Señor castiga al que ama, y açota a todo hijo que recibe. Si sufris la correcion, el Señor se os ofrece, como a hijos. Porque qual es el hijo, a quien no corrige el Padre? Pero si no participays del castigo del qual son todos participantes, siguesse que ya soys bastardos, y no hijos. Dõde vemos como porque nos ama, quiere certificarnos que somos sus hijos, y por la cruz distinguirnos de los que a la verdad no lo son. Porque si estamos fuera desta correcion y castigo paternal, no perteneceria a nosotros la herencia, porque en lo mismo se manifestaria que no eramos legitimos, a

quien se deue, sino bastardos. Mas pues por singular misericordia somos legitimos, desechada toda pusilanimidad y couardia, subietemonos de buena gana a la ordenãça y volũtad del eterno Padre, y entendamos lo q̃ nos dize
Roma. 8. S. Pablo. No aueys recebido el spiritu de seruidũbre, pero aueys recebido el spiritu de adopciõ, por el qual clamamos Padre, Padre. Este mismo Spiritu da testimonio juntamẽte con nuestro spiritu, que somos hijos de Dios, y jũtamẽte herederos de Christo: pues padecemos cõ el paraque tãbien seamos con el glorificados. Portãto conozcamos el beneficio de la amorosa correcion de Dios, y padezcamos como hijos y herederos suyos a la imitacion del Mayorazgo, q̃ siendo el mas amado, sufrio excessiuas passiones. Y como la grandeza dellas fue testimonio de la grãdeza del amor cõ que amaua y era amado del Padre: assi quãto mayores fueren las nuestras, tẽgamos las por testimonio de la grandeza de su amor, y de sus fauores para con noso-
Eclesia. 2. tros. Porque la cruz (como esta escri-
pto)

pto) es misericordia, luego quãto fuere mayor y mas dura, es clara demostraciõ de amarnos Dios mas profundamente, y de auer mayor piedad de nosotros, y de estar sumamente indignado con el demonio y sus obras. Dedonde se sigue que quanto mas somos oprimidos y angustiados, tanto esta mas cerca de ser totalmente cõsumido el mal que esta en nosotros, contra el qual pelea el Señor. Y por esta causa en las mayores tribulaciones deuemos tener mayor contento y alegria, porq̃ se nos va mas açercando nuestra cumplida libertad, y el claro conocimiẽto de Dios con q̃ lo veremos cara 1 Juan 3.
a cara, y lo conoceremos como somos del conocidos. No paremos pues como niños en la pena y sentimiento de los males y tribulaciones presentes, sino passemos a la cõsideraciõ de lo q̃ pretende Dios por ellas, q̃ es hazernos Colo.
del todo justos, sin q̃ nos quede repũ- Eph.
ta de injusticia ni de corrupcion, pero Apoc.
q̃ seamos irreprehẽsibles hijos suyos, Hebr.
sin macula y sin ruga, y q̃ assi vẽgamos a gozar de los fructos apazibles de

justicia, de que gozan los que por ellas han sido exercitados.

Quiere tambien Dios por esta via que entendamos quan grãde mal es el pecado, y quan sin medida ha de ser el castigo que ha de tomar de los pecadores infieles que no le vuieren conocido: paraque assi mas nos alexemos del, y lo tẽgamos en mayor odio. Porque si amãdonos tanto Dios, y auiendonos ya perdonado, y reconciliado
Roma. 5. consigo, por las reliquias del pecado que nos quedan, nos trata con tãta seueridad, que es necessario que biuamos y muramos crucificados, que castigo tan espantable pensays que hara en aquellos donde tiene su reyno el pecado, y son enteramente sieruos del demonio, y enemigos de toda justicia? A nosotros no nos castiga Dios por el pecado, porque ya fue castigado Christo por el. Pero castiga el pecado que toda via queda en nosotros, no por odio que nos tenga, sino por el que le tiene a el. Y si siẽdo hijos nos pone en tanto estrecho y tales angustias que por ellas seamos juzgados de

de los hombres por estraños y agenos de Dios, que hara quando en los que no creen al Euangelio, y le son enemigos, castigare no solo el pecado, sino tambien a ellos por el pecado? De necessidad seran del cõsumidos, porque no podran sofrir su tan riguroso juyzio. Tiempo es ya (dize San Pedro) que el juyzio comience de la casa de Dios. Y si primero comiença de nosotros, que fin sera el de aquellos que no obedecen al Euangelio? Y si en nosotros que somos su casa donde el mora, comiença a castigar con tanto rigor, que hara quando del todo se vuiere inflamado su yra, y començare a tomar vengança de aquellos que son casa y templo del demonio, donde es obedecida y hecha toda su voluntad? El caliz de la yra cõtra el pecado esta reuertiendo en la mano del Señor, paraque beuan todos del, pues todos son pecadores. Mas los hijos beuẽ lo primero, y mas claro del caliz, paraque entiendan quanta enemistad han de tener con el pecado, pues lo aborrece Dios en ellos tanto, que comiença por

Psal. 44.
1 Pedro 4.
Hebr. 3.
Psalm. 75.

ellos el castigo, y da significacion a los
otros que no podran escapar ni huyr
de su yra, aunque parece que algun
tiempo anden sueltos. Porque no pue-
de ser de otra manera sino que beuiẽ-
do los hijos primero, que vengan ellos
a beuer y chupar las hezes. Para los
hijos caliz es saludable, porque el Se-
Psalm. 115. ñor quiere con lo que haze, darles al-
gũ gusto de su yra, para mas humillar-
los, y que humillados por tal via, abra-
cen con mayor ansia el beneficio que
les tiene ya hecho, y abran mas los o-
jos para ver quan queridos y fauore-
cidos son del: pues en esta manera los
Psal. 119. haze mas capazes de sus bienes, como
Esaia. 28. dize Dauid. Porque ya que los abate
y los humilla tan profundamente, no
es para dexarse los en aquel abatimiẽ-
to, sino para ensalçarlos en gloria, por
Lucas 2. que es su condicion ensalçar a los hu-
Psal. 144. mildes y abatidos, y leuantar del e-
Psal. 112. stiercol a los pobres.

Pues es tal la intencion del Señor, beuamos de gana lo que nos da del caliz. Porque si a los que emos sido llamados a su conocimiẽto, se no deuia

por

por nuestra ingratitud, y los de mas vicios que ay en nosotros, sumo y riguroso castigo, y ser apartados del en la compañia de los que estã ya perdidos, deuemos tener por sumo beneficio tragar vna poca de amargura de las penas que padecemos. Mereciamos estar aherrojados en carcel perpetua con tormẽtos sin fin, y danos Dios que hagamos vna muy liuiana y breue penitẽcia, cõ sofrir vnos pocos de trabajos y afrẽtas, y rehusaremos de hazerla? Quãto mas que auiẽdo nos llamado Jesu Christo a cruz, no se nos deue hazer de mal lleuarla, pues aceptamos el ser suyos con tal cõdicion. Y si queremos mirar, conoceremos q̃ no somos nosotros los q̃ la lleuamos, sino el nos lleua a nosotros y a ella. Porque (como dize Esaias) el es el q̃ lleua su reyno sobre sus hõbros. Quiẽ entiẽde por su Reyno, sino los perseguidos, encarcelados, aborrecidos, condenados, y muertos por su nõbre? Demanera q̃ aunque nos da a beuer su caliz, da nos lo cõ tãta blandura y suauidad, que todo venga a cargar sobre sus hõbros,

Math. 16.
Lucas 9.
Esaias 9.

y que nosotros seamos por el sobrelleuados. Y portanto deuemos hazerle gracias, porque teniendo merecido de beuer las horruras y escorreduras del, nos da de lo mas claro y mas facil de beuer. Pero las hezes del, que es todo el rigor de su yra, de su indignacion, todo su furor, su condenacion, su maldicion eterna, y su sentencia irreuocable estan guardadas paraque beuan los que no creen al Euangelio, pero en lugar de adorar y obedecer su verdad, la pisan y persiguen. Lo qual
2 Thess. 1. tendra effecto (como dize S. Pablo) quando se manifestara del cielo el Señor Jesus, con los sanctos Angeles de su potēcia, en llama de fuego, tomando vengança de los que no conocen a Dios, y no obedecen al Euangelio de nuestro Señor Jesu Christo. Los quales sofriran la pena que es perdicion eterna delante de la presencia del Señor, y de la gloria de su potēcia, quando viniere para ser glorificado en sus sanctos, y a ser hecho admirable en todos los que creen.

Se que, porque agora calle Dios y
no

no luego muestra la vēgança que tiene aparejada contra los que condenan su justicia, no por esso aprueua lo que dizen y hazen contra ella. Su grande paciencia y longanimidad no es señal que aprueua la maldad, ni la condenacion que los hombres hazen de lo que el mas ama en el mundo, sino que es misericordioso, aun con aquellos que se hazen indignos de su misericordia, y que los espera a penitēcia. Todo parece que les sucede prosperamente, con estar el pecado de asiento, y tener su señorio en ellos. Pero toda su pro- Jerem. 12.
speridad y buenos sucessos, es vn amōtonar yra para el dia de la yra, y ser Roma. 2.
leuantados muy altos para ser abati- Psal. 72.
dos mas sin remedio. Y assi manda el Spiritu sancto a cada vno de sus fieles, que no se aparte de la verdad por ningunas aduersidades, ni por ver la prosperidad en que estan los perseguidores. No te embueluas (dize) cō los ma- Psalm. 37.
los, ni tengas inuidia a los que obran maldad. Porque de improuiso seran cortados como heno, y como yerua verde se secaran. Obedece tu al Señor

cõ paciẽcia, y espera en el. Porque los malos serã destruydos: mas los que esperã en el Señor, heredaran la tierra. Estemos pues firmes en justicia y temor, como nos manda el Spiritu de
Eclesi. 2. Dios. Porque pues no escapamos de ser afligidos y tan mal tratados, mucho menos escaparã los que nos persiguẽ. Porque nuestras tẽporales tribulaciones son bispera de las eternas, que hã de venir sobre los impios que no creẽ al Euãgelio, y sõ perseguidores de los
1 Pedr. 4. justos, como dize S. Pedro. Aprẽdamos a callar a todo lo q̃ haze Dios porque va todo hecho con grãde sabiduria. Y assi seremos fortalecidos, y perderemos los temores de los males presentes. En silẽcio y esperãça (dize el Pro-
Esai. 30. pheta) sera vuestra fortaleza. Quanto mas callaremos y esperaremos cõ mas tolerãcia, tãto mas fortalecidos, y cõ mayor animo beueremos lo claro del caliz que nos da el Señor, y vendra a ser no de otra manera que el nos tiene dicho por su palabra.

1 Cor. 11. El Apostol S. Pablo, en la Epistola q̃ escriuio a los Corinthios, dize, Quãdo so-

somos juzgados y castigados del Señor, somos corregidos, para no ser cõdenados cõ este mũdo. Testificanos en esto el Spiritu de Dios, que por medio de las tribulaciones q̃ padecemos, somos libres de la comũ cõdenacion del mũdo: el qual de necessidad ha de ser cõdenado. Luego las penas, y los otros males que sufrimos, no nos los embia Dios, para perdernos y apartarnos de si, como piẽsa nuestra carne y el mũdo, sino para corregirnos, y desbastar todo aquello que en nosotros impide la semejãça que deuemos tener cõ su Hijo Señor y Redemptor nuestro, y para que siendo afligidos, con mayor confiança imploremos y alcançemos su misericordia como hijos de misericordia, y que assi no vengamos a participar de la condenacion del mundo. Este es effecto de la oracion que hizo el Señor Jesu Christo, en su po- Juan 17.
strera Cena, donde solamente rogo al Padre por aquellos que auian de creer en el por su palabra, y fue oydo. Y pues no rogo por el mundo, no nos deuemos marauillar de su peruersidad

porque con lo que haze, camina a passos cõtados al despeñadero de su perdiciõ. Rogole que nos librasse de mal: he aqui ya nos libra por afliciones, de la cõdenacion del pecado, y de todos los otros males, que estan guardados para los incredulos. Por esso dize el
Psal. 93. Propheta, Bienauenturado Señor es el hombre, que tu ouieres castigado, y ouieres instruydo por tu ley. Paraque le des reposo en tiempo de aduersidad, hasta tanto que sea cauada la guessa para los malos. Donde somos certificados de nuestra bienaventurança por los males que sufrimos: porque somos por ellos corregidos del Señor, para no ser desechados y gozar de su salud.
Judid. 8. Por esto dezia la sancta Judid, Creamos que somos como sieruos que Dios corrige, no para perdernos, sino para
Esdra. li. 4. cap. 16. enmẽdarnos. Y Esdras varon de Dios dize, La hambre, las plagas, la tribulacion, y las angustias son açotes del Señor embiados para purgarnos y cor-
1 Thes. 5. regirnos. Portãto nos dize el Apostol, Todos vosotros soys hijos de luz, y hijos del dia, no somos de la noche, ni de

de las tinieblas. Y pues somos hijos del dia estemos vestidos de las coraças de la fe, y de la charidad, y por yelmo la esperança de salud. Porque Dios no nos ha puesto en yra y condenacion, sino para alcançar salud por nuestro Señor Jesu Christo. Tambien nos dize el mismo Apostol, Las persecuciones y tribulaciones que pade- 2 Thess. 1.
ceys, son aprouacion del justo juyzio de Dios paraque seays auidos por dignos del Reyno de Dios, por el qual ansimismo padeceys. Porque es cosa justa delãte de Dios que de en recompensa aflicion a los que os afligen: y a vosotros que soys afligidos descanso con nosotros en aquel dia que viniere el Señor en la gloria de su Magestad, a hazer juyzio del mundo. Donde parece que las persecuciones que sufrimos, nos son como sello de la salud que tenemos por Christo, y de estar libres de la final condenacion, y testimonio del descãso que emos de tener con el Senor despues dellas. Y por esso las deuemos sufrir con alegre animo. 1 Pedr 1.
Porque es priuilegio que no se conce-

de a todos. Por esta razon dize el Apostol a los Philipenses, No solamẽte os es dado que creays en Jesu Christo, sino tambien que padezcays por el. Porque como la fe (segun dize el mismo) no es de todos, assi tampoco es de todos padecer por ella. De donde es manifiesto que son singularmẽte priuilegiados de Dios los que sufren por su causa, y que por esta via tienen segura su libertad en Christo, Por esso les da que padezcan por el, y dexa que sean tan maltratados y cõdenados temporalmẽte, paraque delante de su juyzio sean absueltos de condenacion eterna. Como todo padre da a sus hijos lo que sabe que es mejor, y que les sera mas vtil, assi Dios en dar a los suyos afliciones y penas, les da lo que sabe que es mejor para ellos, y que les sera mas prouechoso. Harto mejores y mas vtiles son las tribulaciones que las prosperidades. Porque las tribulaciones por la palabra son particulares a los justos, y las prosperidades son comunes a todos, a amigos y a enemigos. Que cosas nos pueden ser mas vtiles

Philip. 1.
2 Thes. 3.
Actos 13.
Priuilegiados los que padecen por el Euangelio.

y

y saludables que aquellas por las quales somos certificados del amor que nos tiene Dios, y de que auemos de ser libres de la condenacion que se ha de hazer contra el mundo? Que cosa mejor podemos tener que mientras biuimos en este destierro, andar en la cõpañia de Jesu Christo, vestidos de su propia librea? Que mayor prosperidad se puede imaginar que ser saluos con salud eterna, y tener carta de seguro, para entrar en la cumplida possession de las riquezas ganadas por la redempcion del Señor? En darnos Dios tribulaciones, y que seamos perseguidos por su nombre, nos da confirmacion de todas estas cosas, y nos assegura que necessariamente pararemos en lo que paro su Hijo. Por esta causa nos amonesta S. Pedro, diziẽdo, 1 Pedro 4.
En que soys participantes de las afliciones de Christo, os gozad, paraque tambien en la reuelacion de su gloria os gozeys en exultacion. Si soys vituperados en nombre de Christo, soys bienauenturados, porque la gloria y el Spiritu de Dios reposa sobre vos-

otros. Y Sãtiago cõsiderados tan grãdes bienes como comunica Dios a los
Jacob. 1. suyos por las afliciones, dize, Hermanos mios, pensad ser todo gozo, quãdo cayerdes en diuersas tentaciones, sabiendo que la probacion de vuestra fe obra paciencia. Gloriamonos (dize San Pablo) en la esperança de la gloria de
Roma. 5. Dios, por auernos hecho participes de la gracia y reconciliacion de Christo, y dadonos que creamos en el. Y no solo esto, pero tambien nos gloriamos en las tribulaciones: porque sabemos que la tribulacion obra paciencia, y la paciencia probacion, y la probacion esperança, mas la esperança no confunde jamas.

Ved agora quanto nos ama Dios, pues nos da cosa acompañada de tantos bienes. No ay cosa de que mas necessidad tengamos en esta vida que de paciencia para poder fructificar los fructos del Euãgelio, a cuya obedien-
Marc. 14. cia somos llamados. Porque de mu-
Lucas 8. chos que lo oyen, no otros fructifican sino aquellos que armados de paciencia, sufren la mano del Señor. Por esso dize

dize el Apostol, Ciertamẽte vosotros teneys necessidad de paciencia: paraque auiẽdo hecho la volũtad de Dios, alcanceys los bienes prometidos. Luego sin ella ni se haze como deuemos, ni se pueden alcançar. Y assi paraque vengamos a tener paciencia, nos atribula Dios, porque de la tribulacion suele nacer en los q̃ son sus hijos. Los quales conocida su buena voluntad, y el amor con que son amados, persuadẽse que no les puede venir de su mano cosa por aduersa que sea, que no les haga buen prouecho, y sirua en grande manera para su gloria (como arriba se dixo) y como por sentirse amados, lo aman, aceptan alegremente todo lo que con ellos haze, teniendolo todo por justo y bueno, como lo es. Reuela nos Dios por el Euãgelio esta su buena voluntad, porque por el da esta noticia y certinidad a todos los que lo reciben, a vnos mas, y a otros menos: segun lo que le plaze, y conuiene a cada vno.

Hebr. 10.

Tribulacion engendra paciẽcia.

Desta paciencia se engendra probacion: laqual es el toque donde es pro-

Paciẽcia. Probaciõ.

uada y examinada nuestra fe, y se vee si es de peso. Charissimos (dize S. Pe-
1 Pedro 4. dro) no os marauilleys quando soys examinados por fuego, lo qual se haze para vuestra probacion, como si os aconteciesse alguna cosa que no fuesse comũ a todos los fieles. Por la paciencia luego que nos da Dios, prueua que tal es la fe que tenemos cõ el, si es verdadera o fingida. Porque quiere que
Hijos de luz. pues somos hijos de luz, no andemos atiento, sino que tengamos experiencia de que le amamos, y que nos ama.
Genes. 15. Assi prouo Dios a Abraham y hallolo
Roma. 4. fiel, y entendio Abraham que la fe que tenia con Dios por laqual auia sido hecho justo delãte del, era verdadera,
Jacob. 2. pues pospuso todo lo que mas amaua
Math. 13. por hazer su mandamiento. De quatro
Marc. 14. suertes de gente que oyo la palabra, los quales todos se deziã auer la creydo: pero venida la tribulaciõ por causa della, y prouados todos con ella, se hallo que solamente la vna parte la auia recebido de verdad, porque con paciẽcia passo por medio della, y fructifico abundantemẽte. Y assi el Señor di-

distingue por la tribulacion a los verdaderos creyentes de aquellos que lo fingen ser: como quando abientan la parua trillada, que por la fuerça del viẽto es apartado el trigo de la paja, y por el es descubierto y conocido. Sin passar por cruz y persecuciõ no se conoce el Christiano, ni tiene certinidad de si. Por esto dize el Eclesiastico, Eclesi. 34.
Que sabe el que no fue jamas tẽtado? y el que no ha sido prouado que cosas puede entender? Dormido esta, y no conoce ni estima el hombre su Christiãdad antes de la prueua. Porque antes q̃ Dios nos aya metido en la cruz, que es seruido que suframos, puede cada vna presumir de simismo lo que S. Pedro presumia de si antes de verse solo y a peligro de ser preso y muerto de los enemigos de su Maestro. Mas quãdo nos ha Dios embiado tribulaciones y angustias, y hecho misericordia de dar nos constancia, con que emos confessado delante de nuestros aduersarios la fe que tenemos por el Euangelio: y por seguir a Jesu Christo, lo emos todo auẽturado, y tenido

en nada la vida, y passado por todos
los males y daños que se nos ofrecieron,
ya estonces quedamos prouados,
y conocemos por experiencia que es
nuestra fe verdadera y valerosa delãte
de Dios, pues nos tuuo tan vnidos
con Christo, que ni las carceles, ni los
tormentos, ni las amenazas, ni las deshonrras,
ni las perdidas, ni la misma
muerte nos pudieron apartar del. Esta
experiencia y firme conocimiẽto que
tenemos de que es buena y de tomo
nuestra fe, y que nos podemos gloriar
Jerem. 9. en Dios por ella, viene de la constante
paciencia q̃ Dios nos dio para tolerar
las tribulaciones, en que nos ha metido
por la confession de su nombre.
La paciencia luego nos haze experimentar
la bondad y verdad de nuestra
fe, y nos asegura que no estamos engañados,
ni biuimos de imaginaciones,
sino de la palabra de Dios, por la
qual nos dio a conocer su salud, y nos
reuelo a Christo. Por esto se verifica lo
2 Pedro 1. que dize San Pedro. Vosotros os alegrays
en Christo, estando al presente
vn poco de tiempo afligidos en diuer-

sas

sas tentaciones, si es necessario, paraque la probacion de vuestra fe muy mas preciosa que el oro (el qual perece, mas es prouado con fuego) sea hallada en alabaça, gloria, y hõrra, quando fuere reuelado Jesu Christo.

La probacion por la paciencia engendra esperança. De auer esperimentado la potencia de Dios en nosotros, venimos a esperar en el. Y quanto ha sido mayor la probacion, tãto es mas firme y cierta la esperança. Como acontecio a Dauid y a Daniel, y a otros muchos sanctos varones, los quales prouados por graues tribulaciones, salieron con grãde esperãça, por auer sentido la virtud y presencia de Dios en ellas, por laqual entendieron que les seria siempre fauorable, y que no serian desamparados en otras ningunas. Mouido Dauid con el sentimiẽto deste fauor, lleno de esperãça en la bondad del Señor que lo sostuuo contra sus enemigos, y lo saco con victoria, dize, De lo intimo de mi coraçon te amare, o Señor, fortaleza mia, Señor, peña mia, fuerte alcaçar mio, liberta-

La probacion esperãça.

Psalm. 18.

dor mio. Tu eres mi Dios, mi defensor: yo confiare en el, o escudo mio y fortaleza de mi salud, o roca de mi guarida. Yo inuocare al Señor, loandolo, y sere saluo de mis enemigos. Porque me auiã cercado angustias de muerte: Mas inuoque al Señor en mi tribulacion, y oyo mi boz dende su sancto templo. Semejantamente nos acontece a todos los fieles que emos sido llamados. Porque despues de prouada nuestra fe, y hallada buena por la paciencia y tolerancia que Dios nos ha dado, acrecientase estonces sobre manera nuestra esperança, y concebimos vna firmissima seguridad y certidumbre de nuestra eterna saluaciõ, tanto que començamos por esta via a sentir y conocer sin duda que jamas podremos ser perdidos, pero que certissimamente saldremos a puerto de salud. De aqui es que dize Santiago, Bienauenturado el hombre que sufre tentacion, porque despues que fuere prouado, recebira la corona de vida que Dios ha prometido a todos los que lo amã. Inuariable y firme es esta nue-

Certidũbre de nuestra salud.

Jacob. 1.

nuestra esperança, porque tiene por causa y fundamento a Jesu Christo, y a la palabra de su promessa, donde dize, Bienauẽturados los que agora llorays, porque despues reyreys. Bienauenturados sereys quando os aborrecieren los hombres, y os apartaren, y desecharẽ vuestro nombre como malo por amor del Hijo del hõbre. Bienauenturados soys quãdo os injuriaren y persiguieren los hombres, y dixeren toda mala palabra contra vosotros, mintiendo, por mi causa.

Math. 5.
Lucas 6.

Fundada la esperança en estas promessas, y otras semejantes, dize el Apostol, que no cõfunde. Porque los que assi creemos y esperamos firmamẽte el cumplimiento de las promessas de Dios, jamas seremos defraudados del fructo de nuestra esperança, ni seremos confundidos delante de los hijos deste mundo, ni tẽdremos verguença de auer creydo las promessas diuinas. Porque verdaderamẽte alcançaremos lo que Dios nos ha dado que esperemos, que es, el cumplimiento dellas: y los hombres sin Dios nunca tendran

ocasion de darnos en cara con nuestra
esperança, porque necessariamēte se-
Psalm. 31. remos saluos. Cõfirmanos esto Dauid
por experiencia, diziendo, En ti Señor
Psalm. 71. he esperãdo, no sere jamas confundi-
do. Bienauēturado el hombre que tie-
ne su esperãça en Dios, porque el salua
Psalm. 29. a los que esperan en el. Bienauentura-
do es el varon, cuya esperança es el
Esaia. 28. nombre del Señor. Y Esaias, El que
Roma. 9. cree en el, no sera cõfundido. Y S. Pa-
Roma. 8. blo, Por esperança somos ya saluos.
Finalmente que pretende el Spiritu
sancto darnos a entender, que quantos
esperamos en Dios, seremos por Jesu
Christo saluos y libres de todas tri-
bulaciones temporales y eternas. De
suerte que animados con esta esperan-
Roma. 8. ça, podemos gloriarnos en ellas, y de-
zir con S. Pablo, Si Dios es por noso-
tros, quien sera contra nosotros? el que
no perdono a su propio Hijo, sino lo
dio por todos nosotros, como, y no
nos dara tambien todas las cosas con
el? Quien pondra acusacion cõtra los
escogidos de Dios? El que justifica es
Dios, quien sera aquel que condenara?
Chri-

Christo es el que murio, y lo que mas
es, que tambien resucito, el qual esta
ansimismo a la diestra de Dios que
tãbien intercede por nosotros. Quien
nos apartara del amor de Dios? sera
tribulacion, o angustia, o persecucion,
o hambre, o desnudez, o peligro, o cu-
chillo: assi como esta escripto, Por ti Psalm. 45.
somos entregados a la muerte cada
dia, y somos reputados como ouejas
en matadero. Mas en todas estas cosas
somos victoriosos por aquel que nos
ama. Demanera que por estar tan bien
fundada nuestra esperãça, estamos se-
guros de no venir en cõfusion, y cier-
tos que ninguna criatura nos podra a-
partar de la charidad de Dios que es Roma. 8.
en Jesu Christo nuestro Señor. Porque
de necessidad se ha de cũplir en nos-
otros lo que dize el Spiritu sancto, 2 Tim. 2.
Que si padecemos con Christo, rey- Roma. 8.
naremos tambien cõ el: y que si somos Philip. 3.
muertos con el, biuiremos juntamẽte
con el. Luego pues comunicamos a sus
passiones en padecer y ser muertos cõ
el, deuemos tener por cierto que biui-
remos para siempre con el. Y assi el

ser atribulados por su causa, es ser cõfirmados y assegurados en la esperança del Reyno eterno, del qual tiene ya tomada la possession por nosotros, y esta glorificado reynãdo en nuestro nombre.

Ya vemos como todo lo que haze Dios, es para asegurarnos de la firmeza de la salud que nos tiene dada en Christo, y efetuar en nosotros el consejo que determino de antes de los siglos. Quanto este consejo es inmudable, tanto es mayor la rauia de los enemigos, y del demonio su capitan. El qual como es el principal ministro de las tribulaciones que padecen los fieles, haze quanto puede por alcançar dellos victoria, ministrandoles tentaciones interiores y exteriores, con que por vna via o por otra los aparte del derecho camino. Quando se ha de venir al combate, esta tan alerto y diligẽte que mas no puede ser. Todos sus exercitos estan armados y puestos apunto, para derribar a los Christianos de la firmeza que tienen en Christo. Muestrales su grandeza y aparato, pa-

paraque se enflaquezcan y desmayen considerada tanta fuerça. Estan estonces como ouejas en la boca del lobo. Dexados de los amigos y conocidos, aborrecidos y negados de los parientes, desechados, y sin ayuda de ninguno de aquellos que les eran mas intimos. Todos aprueuã, por verlos en tal estado, las sentencias de sus condenadores, como si fuessen pronunciadas por la misma boca de Dios. Aqui son grandes los angustias y congoxas que sufren en su animo. Parece que el cielo y la tierra esta ayrado contra ellos, y Dios y sus criaturas les hazen guerra, para destruyrlos. Veen a los reyes y principes, que auian de ser defensores de la causa de Dios porque padecen, leuantados contra ellos, como contra los mayores enemigos que puedẽ tener en sus reynos. Cõsideran a los grãdes y a los chicos, y a toda suerte de hombres armados de vna furia infernal cõtra ellos, y todos juntos diziendo a bozes, Mueran, mueran los traydores enemigos de Dios. Veen por otra parte los tormentos que les estan

aparejados, la verguença, la infamia, y confusion que han de recebir delante el pueblo, delãte de amigos y enemigos. Veen la triste y espantable cara de la muerte, y el verdugo aparejado para encẽder el fuego, y torcer el garrote, y que en tales pressuras no ay vno que los consuele, sino que en lugar de cõsuelo, los exorten a negar y blasphemar de la redempcion de Jesu Christo. Aqui son grandes las angustias, pero aun van mas creciendo de grado en grado, porque les parece que
Psalm. 43. entretanto esta Dios durmiẽdo, y que los tiene puestos en oluido. Estonces el demonio atiza mas, paraque del todo vẽgan a desmayar. Procura de persuadirles que los aborrece Dios, pues los dexa tratar de aquella manera, y no les da estonces ningun socorro. Mas dura es esta angustia que la mesma muerte.

Todas estas cosas son tinieblas que echa el demonio por si, y por medio de los incredulos, las quales no puedẽ ser deshechas y alançadas, sino es con la presencia de la luz de las promessas

de

de Dios. Lo primero que deuemos hazer puestos en tal estrecho es, no pararnos ni empaparnos en lo que vemos, sino passar a lo que no vemos con los ojos corporales, y de necessidad seremos socorridos en medio de tales angustias. Dios dize por el Propheta, Psalm. 91.
Cõ el afligido estoy en la tribulacion, yo lo librare, y el me glorificara. No es luego Dios el que parece que nos haze guerra, sino el que esta con nosotros en nuestra ayuda, dãdonos vna secreta virtud con que a la fin nos libra. A sus discipulos dixo, y en ellos a nos- Lucas 12.
otros, No temays pequeñita manada: porque la buena voluntad de vuestro Padre, es de daros el Reyno. Luego ningunos males de quãtos veys, y sentis dentro y fuera de vosotros, ni todo quanto puede hazer Satanas, impedira que nos entreys en el. Nũca nos sentiremos desamparados, pero siempre hallaremos a Dios con nosotros, si acudimos a la diuina promessa, que no Josue 1.
puede faltar, donde esta escripto. No te dexare ni desamparare, dize el Señor. Oygamos lo que nos manda ha-

zer por su Propheta, en la tribulacion,
Esai. 26. Ve pueblo mio, entrate en tu camara, y cierra tras de ti la puerta, escondete un poco por un momento hasta que passe mi indignacion. El retraymiento y camara de los fieles es la promessa de Dios, en que nos tiene prometido que nos amara y fauorecera perpetuamẽte. Cerrar la puerta es, renũciar en la aflicion a nuestros sentidos, y no juzgar por lo que estonces se siente, y se vee en lo exterior, ni dudar de la verdad de Dios, pero creer que siempre nos cumplira lo prometido, porque biue eternalmente Jesu Christo por quien lo prometio. No vemos estõces sino tinieblas, tristeza, y a Dios ayrado, y juzgamos que es cõtra nosotros. Mas pues nos reconoce por su pueblo y nos manda encerrar entretanto que passa su indignacion: claro esta que es, paraque no nos comprehenda: siguesse que estando ayrado, nos ama, y que no se indigna con nosotros, sino con nuestros aduersarios y condenadores. De los quales por su incredulidad toma estõces vengãça, en dexarlos que execu-

Retraymiẽto de los fieles la promessa.

Math. 6.

cuten su rauia. Esto nos confirma por el mismo Propheta. No tẽgo yra (dize) ni indignacion con vosotros. Con las espinas y abrojos lo he, que son mis enemigos y vuestros. Sumamente estaua afligido S. Pablo, y abofeteado de Satanas, pero amado era estonces y fauorecido de Dios: como lo oyo de su misma boca, quando le respondio, diziendo, Bastãte mi gracia. Sintiendo Dauid semejante fauor, dize, Amad al Señor todos sus Sanctos, porque el Señor guarda los fieles, y recompensa abundantemente a los soberuios. Por la confiãça en la promessa hallamos esta luz, y consuelo en medio de las tinieblas de la tribulacion. Pero quãdo en ellas seguimos nuestra razon, de necessidad hazemos falso juyzio. Porque por no sentir el fauor diuino, pensamos que esta Dios alexado y dormido: y por no ver claramẽte la libertad que desseamos, juzgamos que el tampoco nos vee. Como acõtecio al Propheta, que grauemẽte atribulado, juzgaua segun el juyzio de su carne, que Dios lo auia desamparado, mas por la

Esaia. 27.
2 Cor. 12.
Psalm. 31.
Esai. 27.
Psal. 31.

palabra enseña luego la falsedad de su
juyzio. Quando estaua (dize) fuera de
mi, y huya, dixe, Arrojado soy de de-
lante de tus ojos, mas tu oyste la boz
de mi oracion quando te llamaua. Te-
niase el por arrojado y desechado,
pero Dios lo tenia oydo, y librado
quando menos se pensaua libre. Ansi-
mismo segun nuestro juyzio nos pa-
rece siempre demasiadamente larga
la tribulacion, y como que nunca ha
de tener fin. Mas aqui nos dize el Se-
ñor que dura poco. Porque en mãdar
nos encerrar vn momẽto, nos da a en-
tender que es momentanea, y que se
acaba muy presto. Como tambien di-
Psalm. 30. ze Dauid, Su yra passa en vn momẽto.
2 Cor. 4. Nuestra tribulacion (dize el Apostol)
es de muy poquita dura y liuiana so-
bremanera. Y portãto la deuemos so-
frir constantemente, no considerando
las cosas que vemos, sino las inuisibles
Genes. 15. que son eternas. Porque pues somos
Roma. 4. hijos de Abraham por auer creydo a
la semejança del, deuemos le parecer
en que como el siendo por extremo
tentado, se resino totalmẽte en Dios,
y

y no dudo de su promessa, mas fue fortificado en la fe, y dio gloria a Dios: persuadido que aunque no via porque esperar que Dios que le auia prometido, era tambien poderoso para cumplirle la promessa. Assi nosotros quãdo mas graue nos pareciere la tribulacion, y que menos vieremos porque esperar salida della, creamos que no es mas que de vn momento, y esperemos estonces con mayor firmeza, certificados que la potẽcia de Dios cumplira su promessa por donde no entendemos, ni alcança nuestra razon. Por manera que aunque no veamos libertad, tengamonos por libres. Dado que nos parezca que Dios nos aborrece, y sus criaturas nos hazen guerra, creamos que esta de nuestra parte, y que por muy ayrado que se muestre, que no se ayra cõ nosotros, porque no puede desnudar la aficiõ paternal que nos tiene. Entremonos en el retraymiẽto que mãda, y aunque aca fuera nos parezca muy formidable, lo hallaremos dentro tal qual se nos ha mostrado en Christo, es a saber, Padre clementissi-

Dios no se ayra con los suyos.

Juan 3.

mo, cuyas entrañas estan abrasadas de amor para con nosotros. No tenemos luego porque desmayar por mucho mas guerra y cõtradiciõ que nos haga el mundo, y por mas espantable q̃ nos sea la muerte del cuerpo, pues no nos dexa Dios de ver, y estar cõ nosotros, aunq̃ no lo veamos por estar turbados en medio de la cõfusion.

A todos los fieles que trabajan y estan descaecidos con la cruz, auisa el
Esaias 35. Spiritu sancto por Esaias en esta manera, Dezid a los de flaco animo y desmayados, Cõfortaos y no temays. He aqui a vuestro Dios que tomara vengança, y dara a vuestros enemigos el pago que tienen merecido. El mismo Dios en persona vendra, y os saluara. Es tanto esto como si les dixesse, Oyd amigos y amados mios, los trabajos que padeceys, tienen por causa el ser vosotros mios, y regiros por mi palabra, y el auer desechado el yugo de la impiedad y falsa religion por tomar el mio. No mireys solamente lo exterior que juzga vuestra carne. Pero sabed que como no ay cosa que el mũdo

mas

mas aborrezca, ni que con mayor rauia y furor persiga que a vosotros, assi por el cõtrario, no ay cosa en el mundo que yo mas ame q̃ a vosotros. Portanto hijos mios, confiad, porque yo tengo ya vencido todo lo que os atormenta. Y pues los enemigos no cessan de hazeros guerra, tampoco cesseys vosotros de recebir cõsuelo en los bienes de mi promessa: que vuestros y para vosotros son. Soys auidos por malditos y abominables, orad vosotros, y no os canseys. No tengays las manos floxas, sino apretad el cuchillo de vuestra defensa, que es mi palabra. Tened buen animo, consolaos y no temays. En todo os mienten vuestros enemigos. No estoy absente como ellos dizẽ, sino presente, y en vuestra defensa, como yo os lo tẽgo prometido. No os aborrezco, ni os tengo desechados, antes os amo tanto que los que os tocan, tocan a las niñicas de mis ojos. Yo, yo tomare vẽgança de los q̃ os atribulan. Yo en persona os librare: perseuerad cõstantemẽte en mi amor: Que cõmigo lo han vuestros aduersarios, dado

Juan 17.

Zacha. 2.

que ellos no lo piensan. Poned en mi los ojos del coraçon. Y aunque esten impedidos vuestros sentidos cõ la humareda, el poluo, y llamas de fuego, no por esso creays que me he ydo, y os he dexado solos: con vosotros estoy aunque no me veays. Yo mismo soy el que peleo por vosotros, no obstante que no lo sentis. No ayays miedo que salgan vuestros enemigos con lo que dessean. Mas vosotros saldreys con la victoria. Porque yo, yomismo soy el que os libro, y cumplo con vosotros lo que os prometi. Tan suaues y amorosas palabras habla Dios con los suyos, estando afligidos en el fuego, y antes que vayan a el.

Pues Dios nos esta tã presente quãdo pensamos que esta mas lexos, y nos ama tanto, quando nos tenemos por aborrecidos, y no nos oluida quando mas imaginamos estar desechados: tengamos en el toda nuestra confiança, porque el solo nos basta contra toda aduersidad, y digamos cõ el sancto Job, Aunque me de la muerte, no dexare de esperar en el. Nuestra carne como

Confiança en solo Dios.

Job 13.

como es el mayor enemigo que tenemos, es la q̃ nos haze la mayor guerra. Roma. 8. Porque no solo no cree esta presencia y fauores de Dios, pero no dexa de batallar contra ella, y arrimarse a cosas vanas, para defenderse con su ayuda de los males, que siente: Y assi no solo no es defendida, pero viene a empeorar. Portanto nos deuemos guardar de no tentar a Dios con poner los ojos, y confiar en hombres buenos ni malos, fieles ni infieles, en el negocio de nuestra salud. Porque los malos por su maldad son eficazes, para cegarnos, y los buenos por su flaqueza, para hazernos desmayar. Porque todos somos de vna massa pecadora, y caediza, subieta a toda miseria. Miremos lo q̃ mãda el Spiritu S. por el Propheta, Psal. 146. No confieys en los principes, ni en los hijos de los hombres: porque no ay salud en ellos. Miserables sucessos tienen los que en ellos cõfian. Porque es maldito el hõbre que cõfia en el hombre, como dize Jeremias. Jerem. 17. Pongamos pues el coraçon en solo Dios, y dependamos del, y estemos ciertos que

nos ayudara y peleara por nosotros,
Esaias 32. como dize el Propheta. Si creemos a
Josue 1. esta palabra, ya tenemos la victoria
en las manos. Porque (como dize San
1 Juan 5. Juan) nuestra fe es la victoria que ven-
Actos 6. ce al mundo. Armado S. Esteuan con
esta fe que le era comunicada por el
Euangelio, vencio a sus enemigos, los
quales no pudierõ resistir a la sabidu-
1 Sam. 17. ria y Spiritu con que hablaua. Dauid
mancebo de pequeña edad con que armas peleo contra Goliad capitan muy poderoso? No se ayudo de Saul, ni pudo sofrir sus armas, no se fauorecio de su consejo y propia prudencia, ni de sus fuerças, siendo tan desiguales a las de su enemigo, sino armado con sola la confiança en Dios, lo derribo y corto la cabeça, y puso en libertad al pueblo escogido. Verificose en el, y verificase siempre en todo verdadero fiel el cumplimiento de la promessa de Dios
Psalm. 90. que dize, Porque espero en mi, yo lo
librare, yo lo guardare, porque ha conocido mi nombre.

1 Juan 4. Y pues es mayor el que esta en nosotros, que el que esta en el mundo, despida-

pidamonos de todas fuerças, industrias, prudencia, sabiduria, y cõsejos humanos. Porque quanto mas descarnados estamos, y menos dependemos dellos, y que nos parece que estan las cosas del todo desesperadas al juyzio de la razon, tanto somos mas poderosos, y vemos mayores marauillas de Dios, y obras admirables hechas por su potencia en nosotros y por nosotros. Porque estonces descubre Dios en nuestra flaqueza la grandeza de su poder para nuestro bien y salud. Pero quando nos parece que van mejores y mas acertadas nuestras cosas por tener de nuestra parte el ayuda y fauor de los hombres, estõces desmayamos y se nos va de entre las manos todo lo que pensauamos tener, y desuanecidos en nuestros pensamientos, nos quedamos sin Dios y sin los hõbres. Porque de las cosas en que cõfiamos por poco que sea, hazemos dios, y en lo mismo nos despedimos del verdadero Dios. Fiamonos en las cosas del mũdo, porq̃ tienen mas hermoso parecer, son mas halagueñas, tienen mayor aparato y

2 Cor. 12.

multitud. Y assi diuidimos la esperãça que deuia estar en solo Dios, y ponemos vna parte en ellas. Arrimase siẽpre nuestra carne a las criaturas, y depende dellas, en lugar de estar pendiente de solo Dios. Porque como es astuta y cautelosa, casi siempre nos engaña, y de cõtino se engaña asimisma, porque tiene por costumbre de cubrir su infidelidad y hypocresia con algun color que no assi facilmente se puede conocer. Y por esta causa engañados por ella quãdo nos estimamos ser mas fuertes por tener mas aparatos de fauores humanos, estonces nos hallamos mas descaecidos y sin virtud. De manera que estas armas carnales de que nos fiamos, por las quales esperamos ser socorridos, no solo no nos siruen de ayuda, pero en estremo nos impiden y empecen. Portanto en esta batalla imitemos a Dauid, que jamas se armo contra sus enemigos, sino de la sola confiança en Dios, y por ella los vencio y auassallo todos.

Como nos emos de auer con los enemigos assi corporales como spiritua-

tuales, nos lo enseña Dios en sus Apostoles. Cõtra ellos estaua todo lo mas sabio, lo sancto, y poderoso del mũdo: todas las riquezas, la dignidad, la autoridad, la excelencia, la grandeza y fuerças humanas: de tal manera que parecia ser vna cosa inuincible. No auia principes ni señores, reyes ni reynos que no les fuessen contrarios, y les hiziessen cruelissima guerra. Mas ellos armados de sola la palabra del Euangelio y de paciencia, abatieron toda la fuerça y paciencia, del mundo, y del principe del. Y con auer creydo Juan 14.
verdaderamente al Euangelio, derribaron Ephes. 3.
por tierra toda la sublimidad y alteza que se leuantaua contra Dios, y captiuaron los hombres en la obediẽcia de la fe, por cuya fuerça hizieron temblar al mũdo, y obraron grandes y memorables hazañas. No fue tan fuerte el mundo, ni tan poderoso Satanas, ni tan mañosos los suyos, que pudiessen impedir que el pequeñito Math. 13.
grano de mostaza de la fe del Euãgelio, no naciesse y creciesse a semejãça de grande arbol, y que estendiesse sus

ramos por todas las partes del mundo, tanto que las aues del cielo hiziessen nidos en el.

El demonio y todos sus vassallos son combatidos el dia de oy, y vencidos cõ estas mismas armas, de las quales tiene Dios armados a sus fieles. Si los que siruen al principe de las tinie-
Apoc. 13, 14. blas, y estan marcados con el hierro de la bestia que dize S. Juan, pueden hazer que no salga el sol cada dia, y difunda sus rayos por el mũdo, y de noticia de si cõ su calor y claridad, tambien podran hazer que no resplãdezca
Lucas 1. el sol del Euãgelio, y que no salga cada dia, y con su claridad y resplandor alumbre los ciegos, con su potencia
Esaia. 9. saque de captiuerio a los captiuos, y a-
Esaia. 61. bra las carceles a los presos, y reciban
Lucas 4. Psalm. 51. entera libertad por el todos los contritos de coraçon. Subã al cielo si pueden, y echen el sol abaxo, si quieren
2 Cor. 4. quitar que no resplandezca el Euangelio de gloria, y que se manifieste por el, que solo Dios es el Señor, que por su palabra deue ser adorado y seruido de los hombres. Todo quãto hazen,

zen, es escopir al cielo, y caerles en la cara. Estemos nosotros armados con la armadura de los Apostoles, y desechemos toda confiança humana, y aseguremonos que con nuestras afliciones y muerte son destruydos los enemigos y contraditores del Euangelio. Porque por vn mismo camino los lleua Dios agora, que lleuo a los que contradixeron y persiguieron a los Apostoles y Prophetas. Porque el mismo Euangelio de vida tenemos que ellos enseñaron. Por el biuimos, y por su amor padecemos : pero el, y no ellos, ha de ser siẽpre vencedor, como lo ha sido dẽde el principio del mundo. Assi q̃ para estar ciertos de la victoria, no tẽtemos a Dios, pero cõfiemos enteramẽte en el, y tengamos en odio todas ayudas y fauores humanos.

Que es la causa porque muchos desfallecen, y se quedan atonitos perdido el animo, para perseuerar en el bien que Dios les ha hecho ? y que otros esten tan tibios y frios, siendo tan grande la claridad del Euangelio que los alumbra, y tan admirables

las obras que Dios muestra por el? No otra sin duda, sino que se fian vnos en otros, y toman a los hombres por su arrimo, puestos los ojos en el fauor que por medio dellos les puede venir. Vnos se fian en ser ricos, otros en ser hõrrados, otros en tener las amistades de los grandes: otros en ser generosos y de noble sangre, y otros en otras prerrogatiuas semejantes. Que otra cosa es esto sino cõfiarse en la sombra, y en el humo que se desuanecen delante las ojos? Quando tratãdo la causa de Dios por la qual somos afligidos, nos fiamos en fauor y ayuda de
Esaia. 36. hombres, es tanto como fiarse en Egypto, y ahirmarse en vna caña quebrada, que en lugar de sustentar al que en ella se ahirma, lo lisia y le horada la mano. Ser Christiano y fiel, es estar
Math. 9. fundado sobre la piedra que es Christo. Estando tan bien fundados, paraque buscamos arrimos ni socorros humanos, que nos hagan perder nue-
Math. 7. stra firmeza? Porque cõtra esta piedra no pueden preualecer vientos de tribulaciones, tempestades, tormentas, ni aue-

auenidas de males, ni hazerla que se mueua ni se menee. Asseguremonos pues que teniendo tan firme fundamento qual es Jesu Christo, no aura cosa que nos pueda mouer, como nos lo testifica el Spiritu sancto, diziendo, Psal. 125.
El que confia en el Señor, no sera cõmouido, pero estara siempre firme como el monte de Sion.

Confiar en Dios por sola su palabra.

Quiere Dios que le creamos y nos confiemos en el por sola su palabra, y no por la autoridad de los hombres sanctos, y de los fieles ministros que el embia. Porque si confiamos por ellos, y si creemos a Dios por la sanctidad y bondad que ay en ellos, seruirnos ha de enflaquecernos, y no podemos beuer dellos, sino desuanecimiento de cabeça, con que nuestra flaqueza sea mas flaca, y nuestra enfermedad mas enferma: Pero si miramos a solo Jesu Christo, necessariamente seremos por el fortalecidos, para no desmayar, y poder estar firmes contra todo mal. Los ministros de Dios que aueys oydo, ansi lo enseñaron, remitiendo en todo los hombres a Jesu Christo co-

El proposito de los ministros de Dios. mo a autor y cõseruador de toda justicia y verdad. No fue otro su intento sino ser fieles al Señor que los embio, y aparejarle el camino, mostrando a los hombres por la ley la cõdenacion Lucas 2. en que estauan por el pecado, y quan seuero ha de ser el juyzio de Dios cõtra los incredulos y supersticiosos, autores y seguidores de engaños cõtrarios a su religion. Y despues reduziendolos a Jesu Christo por el Euangelio, como aquel en quien solo esta el remedio de todos los males, paraque del lo recibiessen, y por el conociessen a Dios por Padre. No se nos vendieron por dioses, sino por hom- Actos 14. bres subietos a todas humanas enfermedades, y no menos necessitados de Jesu Christo, que aquellos aquien lo anunciauan. Sirua pues esto agora que es menester, en que como nuestra fe no es de hombres, assi nuestra firmeza no viene por hombres, por esso no miremos ni restribemos en hombres, sino en Dios q̃ da vida a los muertos.

Roma. 4. Porque los hombres sean flacos y tropiecen, no por esso es flaca ni debil

la

la verdad de Dios que han enseñado. Porque ellos desmayen, no desmaya ni falta ella. Todos los discipulos faltaron en la muerte del Redemptor del mũdo, mas no por esso falto el, ni dexo de ser quien era, ni su verdad perdio nada de su valor. Tan verdadero, tan bueno, tan justo y justificador, tã inmudable, y poderoso fue despues que negandolo, se escandalizaron en el, como antes que se escandalizassen: porque la verdad de Dios en nada depende de hombres. Y puesto que ellos se escãdalizaron en el con la deshonrra y afrentas de su cruz, no por esso el los desconocio, no los aborrecio, ni nego: mas despues el mismo los torno a reduzir a si. Alla donde agora esta sentado a la diestra del Padre, no ha mudado su condicion, y su amor para con los caedizos y flacos, que con el peso de la cruz arrodillan y desfallecen en el camino, pero hazelos participes de su misericordia con perdonarlos y darles esfuerço, venciendo en ellos todas sus flaquezas. Y pues el siendo quien es, ama los fla-

Math. 25. Lucas 22.

La verdad de Dios no depende de hombres.

cos, y no los desecha ni desconoce por sús flaquezas, nosotros tambien por
Roma. 14. parecerle los deuemos amar, y no desconocerlos, sino esperar que hara con ellos, lo que hizo con los primeros di-
Roma. 8. scipulos que tuuieron las primicias del Spiritu. No seamos del numero de aquellos que tienen enemistad con Dios, y toman todas sus obras por ocasion de alexarse mas del, y resfriarse en el amor que le deuen, y en compañia de los aduersarios de Christo, blasphemar su sancto nõbre. Mas como hijos obedientes y fieles, entendamos la intencion de nuestro Padre celestial, y saquemos de sus obras los fructos que pretende: que son, conocerlo mas a el, y humillarnos mas nosotros: y no solo no alexarnos del, como hazen los malos, pero acercarnos mas, y cobradas nueuas fuerças, perseuerar en el camino de la verdad.

Si ha auido agora flaqueza en muchos que no pensauamos. La flaqueza no es de la verdad, sino del hombre. No tengamos por cosa estraña auer flaquezas en los hombres. Porque en quan-

quanto son hombres, todo su caudal es de flaqueza, y desfallecimiento. Entẽdamos y saquemos de aqui quan suma es la necessidad que todos, assi los que estan en pie como los caydos, tenemos de la virtud de Christo, sin la qual en ninguna manera podemos durar. Portanto en las caydas y flaquezas de los otros, miremonos como en espejo, para conocer en ellos nuestra propia flaqueza, y humillemonos delante de Dios, porque de nosotros no somos sino desfallecimiento para el bien. Y pues todos somos llamados a cruz, y a batallar contra la soberuia y presumpciõ que ay en nosotros, ocupados en esto, ninguno juzgue siniestramente de los caydos, pero el que esta en pie, mire tambien no cayga.
Porque Dios es poderoso para leuantar a los caydos, y ensalçar los humillados, atar y soldar sus quebraduras. 1 Cor. 10. Roma. 14. Lucas 2. Psal. 146.
Porque no los menosprecia por estar caydos, pues son sus hijos, pero quiere hazer su obra mas illustre por tales medios, paraque donde abundo, el pecado, sobreabũde la gracia, y sea mas Roma. 5.

esclarecida su misericordia y bondad para con ellos.

No puede sofrir el mundo que ninguno deseche su juyzio, ni que aprue-
1 Cor. 2. ue lo que el condena: pues como los
1 Juan 5. hijos de Dios tienẽ el sentido de Christo, aprueuã por el lo que Dios mãda, y reprueuã el juyzio del mũdo por abominable, Por esso hazen cõtra ellos quanto mal pueden, afin de quitarles este sentido de la verdad, y por el consiguiente a Dios cuyo es. Mas por este mismo camino los enagena Dios mas del mundo, y les muestra a reprouar totalmente su juyzio, y los haze despedir del.

Y si acõtece que trompiecen y caygan con el peso de la cruz, y hagã falso juyzio, reprouando la verdad que auian de aprouar, y aprouãdo la mentira que auian de reprouar: Esto les seruira para mayor bien suyo: para ser
Psalm. 33. enrriquecidos de verdadera humildad, y de cõfiança en solo Dios, cuya bondad suele sacar de grandes males,
Roma. 8. grandissimos bienes. Porque a los que aman a Dios, el mismo les conuierte todas

todas las cosas en bien, aun hasta del pecado les saca grandes bienes. Como hizo a Noe, a Dauid, y a San Pedro despues de caydos, que tomada ocasion de sus caydas, les hizo grandes Genes. 9
mercedes, y mando resplandecer la Psalm. 51. Juan 21.
luz de las tinieblas. Por esta via despe- 2 Cor. 2.
didos ya, y crucificados al mundo, y Galat. 6.
el a ellos, vienen a saber por experiencia que ni las honrras, ni las riquezas, ni la nobleza de la carne, ni los fauores humanos, ni el saber, ni la estima de los hombres, valen nada en esta batalla, sino sola la fe y confiança en el Señor, y podados en esta manera, y hechos chiquitos y humildes, quedan vnidos con la vid que es Christo, y mas propios que primero para recebir sus dones. Porque el Padre por tal via los purga y limpia, paraque Juan 15.
den mas copiosos y verdaderos fructos. Pormanera que assi Christo es el que gana, y el antechristo el que pierde. Porque por donde pensaua tener ya por suyas aquellas ouejas, y auerse las sacado a Dios de entre las manos, por alli las possee Jesu Chri-

sto mas poderosamente, y las vne consigo con mayor y mas estrecho vinculo de amor. Porque la verdad de su promessa no se varia, en que di-
Juan 10. ze, Ninguno me las puede arrebatar
Promessa de gran cõsuelo. de mi mano. Luego ni el infierno, ni el demonio, ni el pecado, ni el antechristo, ni todos los suyos pueden tãto para quitarselas, quãto el para defender
Juan 3. las, y cõseruarlas en la vida eterna que
Juan 8. les tiene ya dada dende el dia en que las llamo a si.

Conocido tiene Dios que los que recibe no son impecables, sino subietos a todo pecado, y abilissimos para todo mal: no obstante esto los acepta
Roma. 14. por suyos, sabiendo que han de caer, mas no los desecha por sus caydas. Bien sabido tenia Jesu Christo que to-
Math. 26. dos sus discipulos le auian de negar,
Lucas 22. escãdalizados en el, como el se lo auia antes dicho: mas no embargante sa-
Juan 14, 15, 16, 17. berlo, les hizo en su postrera Cena promessas de grandes fauores, y vida eterna: y les declaro que lo que yua a hazer, que era, ofrecer a si mismo en
Hebr. 9. sacrificio para destruycion del pecado,

do, era por ellos y para ellos, paraque
en sus caydas recibiessen vida y per-
don por el. Y despues todos cayeron, Math. 26.
y lo negaron. Mas el, por auerse en- Marc. 14.
cargado dellos, y prometidoles per-
don, no los desecho, aunque ellos lo
desecharon: no los nego aunque le ne-
garon: no los dexo perecer, aunque de
voluntad se auian metido en perdi-
cion: mas perdonados, los restauro y
sano de todas sus caydas.

Assi agora aunque vencidos de fla-
queza, ayamos caydo con la cruz, no
nos desechara Dios, porque nos ha a-
ceptado por suyos, y hecho promessa Juan 15.
de vida: y lo que su misericordia toma
vna vez a su cargo, no lo toma para de-
xarlo perecer, y no ayudarle en sus
necessidades, y curarle sus llagas, sino Juan 6.
para glorificarse en ello, y darle vida
eterna. Porque quando nos recibe, no
nos recibe con condicion que de nos-
otros haremos bien, seremos fieles, y
perseueraremos en la bondad, porque
esto no puede ser segun nuestro natu-
ral tan corrompido, pero recibenos 1 Cor. 1.
con condicion que el sera nuestra vi- Juan 10.

da, nuestro perdon, nuestra firmeza, y
2 Cor. 5. perseuerancia, nuestro medico y me-
Hebr. 9. dicina, nuestro maestro, nuestra salud,
Esai. 61. y perpetuo Redemptor.

Grauissimo es el crimen de auer negado la verdad de Dios, y auer tor-
Apoc. 13. nado a recebir la mentira, y dexadole de adorar por adorar la Bestia. Testimonio es de ser ingratos y desconocidos al Señor, de cuya liberalidad emos recebido tan grande numero de mercedes. Andayd (dize Dios por Je-
Jerem. 2. remias) a las islas lexanas, ved y considerad con atencion, y mirad si se ha hecho cosa semejante, Si alguna gente o pueblo troco sus dioses por otros, y cierto ellos no son dioses. Pero mi pueblo ha trocado su gloria, por vn idolo. Llamonos Dios paraque lo tuuiessemos por Padre, lo amassemos y adorassemos como a tal. Saconos de espesissimas tinieblas de engaños y mentiras, y portentosos errores. Descubrionos que solo Jesu Christo es
Actos 14. nuestra graciosa salud. Andando per-
Actos 17. didos, adorando las piedras, y los palos, reduxonos a su camino. Estauamos

mos posseydos del demonio y del pecado: y libronos de su tyrania. Siendo pueblo perdido, hizo nos su pueblo, y trataua nos como a su pueblo, dandonos el sustento de su palabra. Con ser nuestro solo Dios y solo Señor y Padre, negamoslo por el idolo: la gloria que nos auia dado de ser su pueblo, trocamos la por la vanidad, en aceptar las falsas doctrinas, desechada la verdadera. Emos dexado a nuestro legitimo esposo Jesu Christo, con quien contraximos matrimonio por la fe en el, como dize Oseas, y emos fornicado con apartarnos del, negando la fe que le dimos. No niegan los Turcos ni los Moros su religion, no niegan los Indios ni los vassalos del Antechristo la suya, con ser todas falsas y mentirosas, y nosotros que por beneficio diuino tenemos la que es sola sancta y verdadera, venida del cielo, de la qual es autor el Señor del cielo, la auiamos de negar por vanos temores de no perder la vida? Y que es nuestra vida sin esta religion de Dios, sino vna vida de animales brutos? En

Deut. 4. Psal. 147.

Oseas 2.

Verdadera religion.

que nos diferenciamos de todas las otras gentes y naciones que estan debaxo del cielo? Sino en que conocemos a Jesu Christo por reuelacion del Padre, y que tenemos por el vida eterna: y que andando todas ellas en tinieblas, tenemos nosotros la palabra por cuya virtud crio todas las cosas, para ser guiados y conseruados por ella? Si nos vuiera Dios sido algun tiempo enemigo: si nos vuiera sido tyrano y cruel, y nos vuiera traydo engañados, razon tuuieramos de dexarlo, para salir de los engaños, y de la tyrania. Pero auiendonos sido siempre Dios, y Dios para saluarnos, y el que ha enfrenado al demonio paraque no nos acabase de tragar: el que mãdo a las criaturas que nos sustentassen, siendo sus enemigos: el que nos ha librado de grandes peligros de muerte, y nos ha sido siempre tutor y defensor, le negamos tan sin verguença. Grande es nuestra culpa. Biẽ merecido tenemos por ella que nos dexasse, y condenasse con los que aun estan metidos debaxo de la tyrania del demonio, y del antechristo.

Math. 16. Math. 11. Esaia. 53. Esaia. 45. Genes. 3. 2 Pedro 1. Esaia. 8.

Psalm. 67. Dios para saluarnos.

christo. Por tan liuianos males como son los que padecemos por su nombre, oluidar tãtos y tan no merecidos beneficios como nos ha hecho, cosa es digna de grauissimo castigo. Si Jesu Christo no vuiera primero sido crucificado, y hecho maldicion por nosotros, y no nos vuiera llamado paraque le siguiessemos con nuestra cruz acuestas, pudieramos llamarnos a engaño. Mas llamonos a cruz, no a regalos, ni a hõrras, ni a deleytes desta vida. Que es veamos auerlo negado, y de donde procede tan suma miseria? sino de no auer entendido el fin paraque nos llamo, que fue, hazernos semejantes a si por afliciones. Auer pues desechado la verdad por euitar la cruz, es auerlo desechado a el. Porq̃ no ay Jesu Christo sin cruz, ni verdadera y saludable cruz sin Jesu Christo. Resta pues assi es, que tengamos grande dolor y arrepentimiento de auerlo assi dexado y negado, y que la vida que nos queda, sea vna perpetua penitencia.

Math. 10. Lucas 12. Galat. 3.

Llamados los fieles a cruz.

Perpetua penitẽcia.

Tornemos pues en nosotros, y miremos con atencion que el ofendido,

no es enemigo nuestro que dessee, ni procure nuestra perdicion, sino nuestro Dios y Padre que dessea nuestra saluacion. Biuo yo, dize el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino antes que se conuierta, y biua. Padre es al que ofendimos y negamos. Mudamonos con negarle, pero el no por esso se mudo. Padre nos es toda via, y como Padre nos ama, y se alegrara de nuestra cõuersion. A buscar nos anda, para tornarnos a meter en su casa. Imitamos a los Apostoles en escandalizarnos como ellos en la baxeza y cruz de Christo, y en negarlo como ellos lo negaron por vanos temores de muerte, imitemoslos tambien en tornarnos a Christo como ellos. Porque no menos nos recebira que los recibio a ellos, ni nos recojera cõ menor amor que los recojo a ellos. Porque es nuestro Maestro y Redemptor como suyo dellos. Y Dios que nos es Padre por el, nos ama no menos despues de caydos que antes que cayessemos. Porque por las enfermedades y flaquezas de los hijos, no se mudan la na-

Ezech. 8.

Dios nos es siempre Padre.

naturaleza ni entrañas de amor de los padres. El hijo prodigo despues de perdido y disipados los bienes del padre, arrepentido de su pecado, se torna a el, confessandose por indigno de ser llamado hijo. Pero el Padre viendo lo venir de lexos, le sale al camino, y apenas auia abierto la boca, para confessarle su pecado y desobediencia, quando lo abraça y lo besa, y lo manda vestir de nuevas y ricas vestiduras, y haze con el gran fiesta. He aqui como no lo hallo otro despues que torno a el arrepentido, que lo era antes que saliesse de su casa. Siempre le fue padre antes y despues de caydo. Sus caydas y disolucion no mudaron su amor, ni sus entrañas, ni su coraçon ni su condicion. No le çahiere sus faltas aunque auian sido grandes: antes se alegra tanto con su buelta, q̃ de gozo no le da lugar que las cõfiesse, porq̃ ya se las tenia todas perdonadas, y no tenia memoria dellas. Y quiere que el y todos con el en su casa se alegren de su bien en auer recobrado el hijo perdido.

Luca. 15.

Exemplo de verdadera penitencia.

Ezech. 18.
Jerem. 31.

A nosotros hermanos mios, que e-
mos sido como el hijo prodigo en a-
uer dissipado los bienes de Dios, ha-
bla el Spiritu sancto, proponiēdonos
el exemplo que deuemos seguir des-
pues de caydos, paraque sintamos por
experiencia las entrañas del amor que
Dios nos tiene agora, agora digo, quã-
do estamos llagados, llenos de ver-
guença y de confusion. En esto nos as-
segura del perdon de todas nuestras
caydas por grandes que ayan sido, no
menos que si lo vuiessemos ya alcãça-
do. Porque si esta herido nuestro co-
raçon con verdadero dolor de auerlas
cometido, ya nos las tiene todas per-
donadas aun antes de confessarlas. A-
braçarnos ha, y darnos ha beso de paz
como a hijos, por lo qual se nos descu-
brira Padre no menos agora que an-
tes. Y la cuenta que tendra con nue-
Ezech. 18. stras ofensas, sera como si jamas las v-
uieramos hecho, por el alegria de nue-
stra salud. Perdido emos sus bienes,
verdad es, pero en su casa tiene mu-
chos mas con que enrriquecernos de
nueuo. Portanto quitemos los ojos de
nue-

nuestra propia miseria y desnudez, y no nos enuelesemos en ella, y pongamoslos en solo el, porque en el esta nuestra salud, nuestra vida y remedio, y no en nosotros. Juan 11.

Sereys grauemēte tentados de considerar a quan muchos escandalizastes con vuestra negaciō (que aun estauan tiernos en el conocimiento de Jesu Christo) condenando por vuestra causa la verdad que antes aprouauan: esto os llagara en grande manera, y por aqui os hara guerra Satanas. En esto os ha acontecido lo que a los Apostoles, que negaron al Maestro, y escandalizaron a muchos. Pero si como flacos y no exercitados en la guerra, caystes y os hizo arrodillar el enemigo, cōuiene cobrar esfuerço, confessando la verdad que negastes, y poniēdo la vida por ella con animo constante, a la semejança dellos, los quales murieron por la cōfession de la verdad que antes auian negado, y tornaron a edificar y restaurar con su muerte lo que antes destruyeron con su negacion. En Jesu Christo tenemos virtud para

esto y cumplido remedio. Por esso nos
Hebr. 4. mãda yr a el el Spiritu sancto, dizien-
do por el Apostol, No tenemos Pon-
tifice que no se puede compadecer de
nuestras enfermedades: mas tenemos
vno que fue tentado en todas cosas,
segun semejança sin pecado. Vamos
pues con confiança al trono de su gra-
cia, paraque alcancemos misericor-
dia, y hallemos gracia para ser so-
corridos en tiempo conuenible. No
Math. 9. tienen necessidad (dize el mismo) los
sanos de medico, sino los infermos.
Math. 11. Por esso los llama a si, diziendo, Ve-
nid a mi todos los que estays trabaja-
dos y cargados, y yo os recreare. To-
mad mi yugo sobre vosotros, y apren-
ded de mi que soy manso y humilde
de coraçon, y hallareys descanso para
vuestras animas. Luego el estar muy
enfermos, y oprimidos en la cõscien-
cia, no solo no impide que vamos a
el, pero antes por estar tales, estamos
mas cerca de ser remediados: porque
nosotros somos a los que llama, pa-
ra descarganos y sanarnos. Si os han
quitado la honrra, despojado os de la
ha-

hazienda los que lo aborrecen, y encerrado os en carceles, y condenado os por hereges, no impide esto nada para no yr a el, y recebir otros bienes y honrras harto mayores sin comparacion que las visibles. Porque no embargãte que los hõbres os tienen condenados como a enemigos. Dios os ama y aprueua como a hijos, y por esso os manda que vays a ser recreados por su Hijo, el qual si no os amasse, no andaria tan solicito por vuestro remedio. No pueden ser tan grandes vuestros pecados quanto es la salud que os ofrece. Ya los tiene todos destruydos y vencidos, quiere que gozeys de su victoria. Si os teneys por indignos de tanto bien, tampoco impide vuestra indignidad, pues es digno aquel por quien se os haze. Cerradas pues las orejas a las bozes y razones del mundo, y de nuestra carne, abramos las a esta boz con que Dios nos llama a si tan amarosamente.

1 Cor. 1.

Pues que en solo Dios, que es la fuente de todo bien ay misericordia, no pensemos hallar la en otro que

Dios fuẽte de todo bien.

en el, y en aquellos que tienen su Spiritu, y son miembros de Christo. Propio es de la misericordia librar a los miserables de sus males, y en lugar dellos comunicarles verdaderos bienes. Y quanto son mayores los males y las miserias de que libra, tanto queda mas esclarecida, y se muestra aquel cuya es digno de mayor loor. Como pues llamaremos misericordia a aquella que nos priua de grandissemos bienes, y nos mete en muy profundos males? Esta no puede ser sino estrañissima crueldad vestida de nombre de misericordia, ni puede tener por autor sino al demonio. Los perseguidores del Euãgelio llaman misericordia el constreñir a los hombres a que nieguen a Dios y a Jesu Christo: que es tanto como despojados del fructo de su redempcion, entregarlos en manos del demonio. Que otra cosa es esto sino priuarlos de infinitos bienes, y meterlos en inumerables males, a trueque de la vida del cuerpo, cosa que tan presto se acaba? Como puede auer misericordia donde es condenada la justicia

Condicion de la misericordia de Dios.

Misericordia de los hombres.

sticia y la verdad de Dios? como pueden ser piadosos los que condenan los inocentes? y tienen por crimen digno de afrentosissima muerte el confessar a Jesu Christo, y no conocer a otro 1 Cor. 1.
por Redemptor, ni por cabeça y viui- 2 Cor. 5.
ficador de su Yglesia? En tales audien- Coloss. 1. Ephes. 1.
cias no preside otro que aquel que es Juan 8.
homicida dende el principio, y portanto no puede auer en ellas sino injusticia y crueldad, y tanto mayor y mas braua quanto la verdad que en ellas se trata, es mas pura, mas celestial y diuina, y mas conforme al original, que es Jesu Christo. No se engañe pues ya mas ningun fiel, pensando que le hazen misericordia en dexarle la vida del cuerpo, pues en lo mismo lo despojan de la vida del anima, que es la fe del Euangelio de Christo.

Semejante es la señal que dan a la misericordia que hazen. Dan les vn sanbenito, que es señal de auer negado a Christo, y ser reduzidos al antechristo, de auer sido infieles a Dios, y fieles al demonio, de auer trocado los Prou. 26.
bienes eternos por los perecederos, y

Math. 12. de auerse buelto al vomito y al rebol-
2 Pedr. 2. cadero del cieno. De suerte que en nada discrepa la señal de aquello de que es señal. Conuino luego que por la señal se conociesse quien son los misericordiosos, y quan agenos estan de la misericordia de Dios, y quan enemigos son de aquellos aquien el ha hecho misericordia. No deuemos pues buscar misericordia, ni esperar la de otro que de solo Dios, ni trocar su misericordia por la crueldad de los hombres y del demonio, disimulada con reboço de misericordia. Entendamos que es grande la misericordia que nos haze Dios, quando por su nombre nos quitã la vida, los que fueron puestos para conseruarnos en ella.

Señal de ser del Reyno de Dios. Math. 5. Luc. 6.

Tengamos por aueriguacion y señal cierta que pertenecemos al Reyno de Dios, quando por amor de el somos mal tratados y condenados de los hõbres. No rehuyamos tanto la muerte: que por biuir ocho dias mas, queramos perder la que es verdadera vida. Que otra cosa es la vida que nos conceden por misericordia (como ellos di-

dizen) sino vna muerte continua, y llena de angustias y de congoxas, que es despachada muchas vezes con liuianas ocasiones? Pues porque por vna cosa de tan breue y momentaneo ser, auenturaremos los bienes eternos, y la vida que no se puede acabar? Mas bienauenturada es nuestra suerte con morir tan deshonrradamente que la de nuestros matadores y condenadores. Porque nuestra muerte es testimonio de la vida que tenemos in Christo, que es, nuestra resurrecion eterna. Y el matarnos y condenarnos ellos, es testimonio aueriguado de que estan fuera de Christo, y que no tienen parte con el. Bienauenturados los que mueren en el Señor, dize S. Juan. El Propheta Dauid testifica que es preciosa delante del Señor la muerte de sus sanctos. Siendo cosa que ama Dios, y testimonio de ser bienauenturados, no la deuemos desechar por ninguna via, pues somos sus hijos, sino glorificarle con ella a la imitacion de los Apostoles.

Math. 5. Lucas 6. Juan 11. 2 Thes. 1. Apoc. 14. Psalm. 115. Juan 21.

Demos atencion a lo que dize Je- Math. 10.

su Christo a todos los que le quieren
Math. 10. seguir. El que amare al Padre, o a la madre mas que a mi, no es digno de mi: y el que amare al hijo, o a la hija
Seguir a Christo. mas que a mi, no es digno de mi. Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi. El que vuiere guardado su vida, la perdera: y el que vuiere per-
Marc. 8. dido su vida por amor de mi, la guar-
Lucas 9. dara. Porque que le aprouechara al hombre si vuiere ganado todo el mũdo, y perdiere su anima? O que dara el hombre por recompẽsa de su anima?
Avergõçarse de Christo y su palabra. Porque el que se auergonçare de mi y de mis palabras en esta generacion adultera y pecadora, el hijo del hombre tambien se auergonçara del quando viniere en la gloria de su Padre cõ los sanctos Angeles. Por manera que la forma que nos enseña Jesu Christo de guardar la vida, es perderla por su amor, y por la confession de su nombre. Y estonces la guardamos, quando nos la quitã, porque por tal via la po-
Roma. 1. nemos en las manos de Dios. No nos auergoncemos de Jesu Christo ni de sus palabras, por mas que nos deshõrren

ren los hombres, antes nos deuemos tener por honrrados, quando nos deshonrran por ellas. Porque aun hasta las insinias con que dan la muerte a los fieles, insignias son de hõrra, y del reyno eterno adõde caminan por ella. Jesu Christo Hijo era de Dios, y Rey Esai. 61.
de toda criatura, y tal qual estaua prometido por los Prophetas. Pero sus Psalm. 71. Psal. 44. Esai. 35.
crucificadores en señal de escarnio lo Math. 27.
desnudaron de sus propias vestiduras, Marc. 15.
y le vistieron de las agenas, y puesta vna caña en la mano, y vna corona de agudas espinas en la cabeça, lo herian escarneciendo del, teniendolo no por tal qual era a la verdad, sino qual ellos lo imaginauan rey de burla, engañado, y engañador, y no Hijo de Dios. De la misma manera hazen el dia de oy a sus fieles, miembros de su sancto cuerpo. Que porque se dizen hijos de Sabidu. 2.
Dios, como en la verdad lo sõ, los despojan, y les dan la muerte. Y porque no son del mundo, no los visten de vestiduras honrradas de que vsan los del mundo, sino de las deshonrradas de Jesu Christo, con que estan encubier-

tos y escondidos al mundo, como el lo estuuo. Visten los de vn sanbenito, y ponenles vna coroça, con demonios pintados en el, y en ella. Con el sanbenito, estan cubiertos los pechos, y las espaldas, en señal que los conoce y aprueua solo Dios, aunque los desconozca y reprueue el mundo. Que los ama como a hijos, no embargante ser aborrecidos del mundo, como engañados y engañadores. La coroça es señal del Reyno que les gano Jesu Christo por su corona de espinas, y por las afrentas de su cruz. Por los demonios pintados, nos da Dios a entender que el pecado, la muerte, el infierno, y el demonio estan ya muertos para ellos, y que no tienen mas fuerça contra ellos, ni les pueden hazer mas mal que aquellas vanas pinturas. Porque como biuia Jesu Christo, vestido de aquellas insignias de deshonrra, assi el mismo biue y reyna debaxo de aquellas deshonrras y de aquellas vestiduras en aquellos afrentados y crucificados por su amor. Biuiendo pues el en ellos, son destruy-

Los fieles conocidos de Dios, y desconocidos del mundo.

das

das por el en ellos todas las obras del diablo, porque a esto vino al mundo el Hijo de Dios, como dize S. Juan. 1 Juan 3. Donde se manifiesta que aquellas cosas por las quales piensan los perseguidores que los desconocera Dios, porque ellos los desconocen, son señales ciertas de su aprobacion, y de la possession del Reyno bienauenturado donde acabo de pocas horas han de entrar triunfando con gloria.

Peruerso luego es el juyzio que hazen los fieles, en aceptar la crueldad de los hombres, renunciada la misericordia de Dios. Arrepientanse pues de auer dexado la vandera de Christo, y passadose a la de sus enemigos. No tengan empacho de los hombres en tornarse al derecho camino, ni piensen que es todo perdido, porque cayeron con la cruz, y se escãdalizaron en Christo. Acuerdense que no eran impecables, sino subietos a los males que experimentan, y a otros que no veen, y que les hizo Dios promessa de perpetua misericordia. Si estan humillados, y arrepentidos, tenganse por per-

donados, Porque como el padre se a-
Psal. 102. piada de sus hijos, assi ha tenido el Se-
ñor piedad de los que le temen. Porque el conoce de que massa somos hechos, y acuerdase que somos poluo. Y pues Dios como Padre ha tenido siẽpre misericordia de nosotros, estemos ciertos que no menos la tiene agora. Portanto desechemos tan maldita y execrable misericordia qual es la de los condenadores del Euangelio. Porque de otra manera no tẽdremos parte en la de Dios siendo tan enemiga y contraria a la dellos.

No nos escandalizemos mas de aqui adelante en Jesu Christo crucificado, ni creamos como los que estan toda via ciegos, que en el pueblo Christiano es agora otra la condicion de Christo y su Euãgelio, que lo fue quãdo el mismo conuerso entre los hombres. Porque como trae y enseña agora la misma justicia y verdad que siẽpre aborrece el mundo, es tratado como estonces. De los que son dados a
1 Cor. 1. superstiziones y a la sanctidad que a-
prueua el mundo, es condenado por escã-

escãdaloso: y de los que estan hinchados con sabiduria humana, es condenado por loco: y vnos y otros por el odio que le tienen, lo dan por heretico. De aqui es que como estonces condenaron a Jesu Christo los sanctos del mundo, los sabios, los doctores de la ley, los letrados, los obispos, los prouisores, los phariseos y juezes de la religion, assi agora otros semejantes condenan a su Euangelio y a el juntamente, y quanto en ellos es matan al Math. 21.
heredero, y lo echan fuera de la viña: Marc. 12.
y siendo los que auian de edificar, re- Psal. 118. 1 Pedro 2.
prueuan la primera y principal piedra del edificio, y a los que estan edificados sobre ella. Porque jamas estuuo el Euangelio sin sus Anases, Caypha-ses, Pilatos, Judas, Pontifices, y Phariseos que lo contradigan y persigan. Por esta causa tãbiẽ agora los que son verdaderos discipulos de Jesu Christo andan amedrentados, corridos, y encerrados para tratar de la verdad de su Maestro: porque los Judas del Euãgelio los asechan para entregarlos, y darles la muerte por lo mucho que a-

borrecen al Maestro, y por sus interesses y ganancias. Y hallados y presos, se encruelecen no solo contra ellos, sino tambien contra las paredes de las casas donde ha sido anunciado Jesu Christo, hasta derribar las por tierra. En esto se vee como la Yglesia de los fieles es de la misma condicion agora que lo fue siempre en el mun-
Esaias 54. do. Por esso la llama Esaias, probrezica, afligida y combatida de tempestades, sin alguna consolacion, como lo estuuo vn tiempo en Jerusalem la de los Apostoles.

Y portanto quando acaeciere a los miembros della, ser encarcelados y presentados en las audiencias destos, no esperen hallar otra piedad en ellos que la que hallo Jesu Christo en sus condenadores, quando estuuo atado delante dellos. Mas acuerdense de la palabra que dixo el Señor a sus discipulos quando los embio por el
Math. 10. mundo, Cata que yo os embio como ouejas entre lobos. Ninguna misericordia tiene el lobo de la oueja, y si alguna finge mostrarle, es para hazer

zer presa y despedaçarla mas a su sabor. Acuerdense tambien que (como arriba se ha repetido) son llamados para ser conformes a Jesu Christo. Y que como el despues de preso hasta auer espirado en la cruz, no hallo humanidad, ni charidad, compassion ni piedad en los hombres, no mas que si fueran ferocissimos animales brutos, semejantamente les ha de acontecer a ellos en sus prisiones y cruz.

Esta es la razon porque los ladrones, salteadores, renegadores, someticos, symoniacos, homicidas, sacrilegos, fornicarios, adulteros, y todos los semejantes, quando son presos, aura quien libremente ruegue por ellos, y les haga obras de charidad, visitandolos en las carceles, ayudandoles en su trabajo, dandoles consuelo y esfuerço. Mas si los hijos de Dios son presos, meten los en carceles, donde no vean ni sean vistos de hombres. No ay quien los consuele y esfuerce, o si quiera humanamente les hable, y vse con ellos de alguna piedad gen-

tilica, con que naturalmente vnos hõbres se apiadan de otros que estan en miserias. Pero tienenlos siempre solos apartados vnos de otros, tratados con vna crueldad mayor que de Turcos. Y porque crimines? No por otros, sino porque son justos, y tienen toda su fe y confiança en solo Jesu Christo, y esperã ser saluos por su misericordia, y por la sangre q̃ derramo por ellos.

Pues si parecen delante de los juezes, hallan los por estremo ferozes como brauos leones, llenos de cautelas y astucias para tomarlos en palabras, y hazerles mayor cargo de aquel de que son acusados. Y defienden de visitarlos y hazerles misericordia: cosa tan mandada de Dios. Y si los que aun no han despojado toda humanidad, los hablaren o visitaren, que sean por lo mismo tenidos por sospechosos de las cosas de que los condenan. Y si alguno mouido de compassion, rogare por ellos, que sea auido por complice y cõsorte del mismo crimẽ, que es, de creer y confessar a Jesu Christo, y no auergonçarse del por estar crucificado en ellos.

ellos. Y que como estuuo Christo cubierto de tristeza en la cruz, assi esten ellos desnudos de toda consolacion humana. Y como el teniendo grande sequia con el agonia de la muerte, le Math. 27. dieron a beuer hiel y vinagre, assi a ellos todo lo que en su congoxa y sed, les dieren los que los tienen presos, sea hiel y amargura, para mas angustiarlos. Porque son ouejas entre lobos, los quales no les pueden dar otra cosa, por ser tanta la enemistad que les tienen a ellas, y a su Pastor.

Y pues (como diximos) quanto se haze contra los fieles esta primero registrado en el cõsejo de la diuina prouidencia, que ni se varia ni se muda: acorramonos con humildad al Señor. Porque no embargãte que seamos tan solos, el hara q̃ esta amargura y crueldad tan pagana de que se vsa contra nosotros, nos sea saludable. Imitemos a los hijos de Isrrael quando estauan captiuos en Egypto. Los quales tratados con semejãte crueldad y tyrania, sin tener de su parte rey, principe, señor, ni magistrado, desamparados de

todo fauor humano, tenian su recurso a solo Dios, y con muchas lagrimas y gemidos le confessauan sus culpas, y le pedian ayuda por su promessa. Fueron de tan grande fuerça sus lagrimas y gemidos, que llegaron hasta el trono de Dios, y alcançaron del lo que desseauan. Y quando ya auia llegado hasta la cumbre la crueldad y tyrania de los Egypcios, y que estauan sin remedio todas las cosas: estonces Dios estendio dende el cielo su braço, y sin ayuda de fuerças humanas los libro con grande potencia. Porque ninguna tyrania puede durar mucho. Quanto es mas desapoderada y mas sin medida, tanto tiene mas cerca su destruycion. Quanto estaua mas alta la de Pharaon, y de los suyos contra Dios y su amado pueblo, tanto mas presto perecio. No ay cosa que mas ayna destruyga la crueldad y violencia de los tyranos que la paciencia y humildad de los sanctos, y el someterse de coraçon al querer de Dios, y pedirle socorro cõ fuzia en su promessa. No ay medio ninguno para embotar

los

los filos del espada cruel de los tyranos, ni agua que mas presto apague las llamas de fuego que encienden, que la fe y confiança en el Señor. Portanto no pongamos los ojos en nuestra flaqueza y soledad, ni nos consideremos fuera de Jesu Christo. Porque como estan muertos para el todos los enemigos que nos afligen y atormentan, assi los tiene muertos para nosotros, dado que no lo vemos con estos ojos de carne. Parecen agora biuos, pero por el odio que tienen a la verdad, delãte del Señor estan muertos. Y quanto es mayor la furia y frenesia que tienen, es señal cierta que tanto mas presto han de perecer. Huyẽdo yua el pueblo de Dios por medio de la mar, Exod. 14.
todos lleuauan tragada ya la muerte: yuan acossados de exercitos de gente armada, conjurada para matarlos a todos. Pero salido el pueblo de Dios de la mar, y buelta la cabeça a mirar aquellos que venian tan brauos y sedientos por beuer su sangre, no veen sino cuerpos muertos sobreaguados. No pudieron ver entre tanto que esta-

uan dentro de la mar, a aquellos que venian tan ferozes, por matarlos: y los trayan ya muertos en sus coraçones. Mas fuera de la mar descubrio Dios a los suyos que aquellos que parecian tantos, tan valientes y animosos, no eran sino cuerpos muertos, y que por tanto no los deuian temer, quando les parecian biuos. De la misma manera agora los que con tanta braueza nos
Psalm. 82. persiguen, y querrian raer el nombre de Dios de la tierra, tanto que no vuiesse quien lo conociesse y cõfessasse, muertos nos los tiene ya Dios, aunque por el presente no lo vemos. No ay luego porque temerlos, ni dexar la confession de nuestra fe por los males que nos amenazan, y pueden hazer. Salidos de la mar de las angustias en que agora estamos, por la via que pluguiere al Señor de sacarnos, estonces nos mostrara que estos que parecen agora biuos, y nos tratan tan sin piedad, blasphemando el nombre de Christo, y su sancto Euangelio, no son a la verdad sino cuerpos muertos, que en nada nos pueden empecer. Si seria grã desuario te-

temer las estatuas y los idoles de los templos, como si nos pudiessen hazer bien, o mal. Mucho mayor seria sin cõparacion, dexar la amistad de Dios, y renunciar a la obediencia y fe de aquel que nos es perpetuo manantial de todo bien y felicidad, por temor destos cuerpos muertos, que ni nos pueden hazer biẽ ni mal. Porque si viuesse porque temer los, no auisaria el Spiritu sancto a todos y a cada vno de los fieles, diziendo, No temeays por el temor de aquellos, y no seays turbados, pero sanctificad al Señor Dios en vuestros coraçones. Pormanera que como por la fe y confiança que el pueblo tuuo en nuestro Dios, y por la humilde oracion con que le llamo en su necessidad y angustia, perecio estonces Egypto, fue anegado Pharaon, y con el todos sus exercitos, y quedo el en libertad, celebrando la bondad del Señor con hymnos y canticos de alabanças. Assi agora por la misma fe y confiança que deuemos tener en su misericordia, pereceran con la mesma potẽcia todos los que nos persiguen por

Christo manantial de todo biẽ.

1 Pedr. 3.

Exod. 14.
Exod. 15.

causa del Euãgelio, porque no son menos contrarios y rebeldes a Dios, ni menos enemigos de su pueblo que lo era Pharaon a sus vassalos. Tẽgamos pues firme constancia en la verdad, y ninguno dexe nuestra congregacion, y
Hebr. 10. comunion de la Yglesia sancta, pues nosotros por creer en Christo, no perecemos en los males, como no perecio estonces el pueblo de Dios, sino aquellos que nos persiguen, conuirtiendo Dios sobre su cabeça todo el mal que nos hazen y dessean, como lo
Psalm. 7. tiene dicho el Spiritu sancto por el
Psalm. 9. Propheta Dauid.

COnsideremos dõde vienẽ a parar todos los males y la cruz tan amarga que padecen los fieles, y tendremos grande ocasion de padecer y passar por ellos cõ alegria.
Roma. 8. San Pablo nos declara qual sea el paradero. A los que justifico (dize) glorifico, luego todo viene a para a ser glorificados, como lo fue Jesu Christo. Por donde lo lleuo Dios a el al Reyno, y lo hizo señor de todos sus ene-

enemigos? Por las afliciones y cruz en que lo metio. El camino luego de ser glorificado Jesu Christo, fue el padecer, y padeciendo yua caminando a tomar la possession del Reyno. Assi lo que agora padecemos, es el camino para ser glorificados, y lo estamos ya en cierta manera, pues lo esta el que es nuestra cabeça. Es tan derecho y tan sin rodeos este camino, que es impossible que dexen de entrar en el Reyno los que van por el. Porque como fuera del se pierden los hombres, assi no pueden dexar de ser glorificados los que caminan por el, padeciendo con Christo, por perseuerar en su verdad y Religion. Portanto los que padecen y mueren por tan justa causa, alegrense y esten mas ciertos de su glorificacion con Christo, que estan ciertos que son hombres, o mugeres: Porque la verdad de Dios no puede faltar, ni lo que junto Dios, lo puedē apartar los hombres. El Spiritu sancto dize, que a los que Dios conocio, predestino, paraque fuessen conformes a la imagen de su Hijo: y que a los que predestino, lla-

Los fieles glorificados en Christo.

Math. 19.

Rom. 8.

mo, y que a los que llamo, justifico, y que a los que justifico, glorifico, luego a los que predestino, glorifico: y los medios que ordeno de venir a esta gloria, son auerlos llamado y justificado, y hazerlos por las passiones y cruz cõformes a su Hijo. Estan luego estas dos cosas tan vnidas y jũtas, que en la vna esta comprehendida la otra. Porque en el padecer con Christo, y ser hechos conformes a el, esta comprehendido el ser juntamente glorificados con el. Y assi las passiones y cruz son prendas muy ciertas de gloria en los crucificados.

Ya aueys, hermanos mios, sido llamados de Dios por el Euangelio, y con estar antes perdidos, aueys sido la-
1 Cor. 6. uados, y estays sanctificados y justificados por el nombre del Señor Jesus, y por el Spiritu de nuestro Dios. Esto es vn testimonio que todos tenemos de nuestra eterna y secreta elecion en Christo, por el qual la conocemos, y nos certificamos della. Que ayamos sido llamados por la diuina misericordia y justificados, se manifiesta por

la

la persecucion que nos haze el mundo y el odio que nos tiene. Porque no puede sofrir, ni amar lo que no es suyo. Quando eramos del mundo hazianos caricias y regalos: tratauanos como a hijos y a cosa suya, pero despues que no somos suyos por auernos Dios apartado del en darnos su sancta luz, aborrecenos tanto que no descansa hasta echarnos de si, con todo genero de crueldad. Assi nos lo confirma el Señor por San Juan. Si el Juan 15.
mundo os aborrece, ya sabeys que me ha aborrecido a mi primero que a vosotros. Si vosotros fuessedes del mũdo, el mundo amaria lo que es suyo. Mas porque no soys del mundo, pero yo os he elegido del mundo, por esto os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: Que el sieruo no es mayor que su señor. Si a mi me han perseguido, tambien os perseguiran a vosotros. Dedonde queda manifiesto que el ser perseguidos, aborrecidos, y muertos del mundo, es euidente señal que nos ha ya Dios sacado y apartado del mundo, y nos ha la-

uado y purificado con la sangre de Christo. Luego en padecer de tal manera, nos deuemos tener por glorificados. Y pues tenemos tales señales y testimonios de ser elegidos eternalmente en Jesu Christo, y de ser llamados y hechos participes de su justicia, necessariamente vendremos al fin de la elecion de Dios, por mas bramidos que de el mundo, y su falsa religion.

Elegidos y llamados.

Quando los hombres sin Dios y sin Christo nos quemaren, o dieron otros generos de muerte, entēdamos que es aquel el remate de todos nuestros trabajos y afliciones, y que estonces nos son abiertas de par en par las puertas de la gloria de Dios, para entrar a gozar con el para siempre de todos sus bienes. Quando apedreauan a S. Esteuan los enemigos del Euangelio, y estaua ya para espirar, estonces vio los cielos abiertos, y a Jesu Christo que estaua a lo diestra del Padre, para recebir y coronar a su martir y fiel testigo. Y pues a los mas rezios tormentos y a las mas crueles muertes se nos abre el cielo, deuemos estonces correr

Actos 7.

con

con mayor animo sin boluer la cabeça
atras, para aprehender la resurrecion Lucas 9.
de Jesu Christo, segun que somos del Philip 3.
comprehendidos. No querrian esto
nuestros enemigos, pero assi lo quiere
y tiene ordenado Dios. Nadie puede
impedir que no se efetue su elecion
y eterno consejo, con que nos amo, y
quiso que hechos cõformes a la muerte
de su Hijo, fuessemos tambien participes
con el de su gloriosa resurre- Roma. 6.
cion. Todo el mal que hazen los hombres
contra los fieles, es por impedir la
determinacion y cõsejo de Dios, pensando
que ha de passar por lo que ellos
hizieren, aprouar, o cõdenar conforme
a su parecer dellos. No, no, no
va Dios por su camino dellos. Quanto Esaias 55.
dista el cielo de la tierra, tan lexos distan
mis caminos de los vuestros, dize
el Señor. No tiene Dios que ver con
los malos, antes se sirue dellos como Roma. 9.
de vasos de yra, para bien y salud de
sus fieles. Porque por donde piensan
ellos raer su nombre de la memoria
de Dios, y que no se oyga mas en la
tierra de los biuos, por alli Dios los

haze memorables en su casa, los ensal-
Psal. 44. ça y glorifica, y los enrriquece de grã-
des dones, y queda mas illustrada su
gloria, y sacada a luz su verdad.

Que no hizieron los hermanos del
Genes. 37. sancto Joseph para impedir el consejo
Genes. 45. de Dios, con que tenia determinado
de ensalçar y glorificar a su sieruo?
Persiguenlo, injurianlo, burlanse del,
empozanlo, vendenlo como esclauo:
y es lleuado a tierras estrañas, y trata-
do durissimamente. Y quando ya pen-
sauan que no auia mas Joseph, he os a-
Genes. 41. qui remanece ensalçado por la mano
de Dios, y hecho saluador de Egypto,
superior y señor de sus vendedores.
Pretẽdieron ellos con todo lo que hi-
zieron cõtra el, que no viniesse a tan-
ta gloria, mas no pudieron impedir la
voluntad de Dios, ni hazer que no a-
Psal. 79. masse a Joseph, y lo guiasse como a
oueja por todos aquellos trabajos, y
lo sacasse a puerto de tanta honrra y
gloria. Desuerte que por los escalo-
nes por donde ellos lo abaxauan, lo
yua Dios ensalçãdo, hasta venir a cum-
plir con el lo que tenia determinado.

Esto

Esto que contra Joseph hizieron sus hermanos, pretenden el dia de oy los que persiguen al Euangelio, con abatir a los fieles por todas las vias que pueden. Mas por donde ellos los abaten, los va Dios ensalçando hasta glorificarlos con Christo.

Querian los hypocritas y enemigos de Dios que no fuesse conocido ni glorificado Jesu Christo. Y para concluyr esto, lo persiguen con tãto furor, y lo cõdenan a muerte: creyendo que despues de muerto, no auria ya mas Jesu Christo, y que totalmente pereceria su memoria, y que tendrian ellos estonces su reyno en paz, y a los hombres subietos a su tyrania. Mas Dios tenia otros pensamientos muy contrarios. Porque por donde ellos lo abatieron, lo ensalço en tãta manera, que en cielos y tierra no ay cosa mas digna ni mas alta que el. Por donde ellos pensaron escurecer su gloria, la esclarecio Dios, y la difundio por el vniuerso mundo. Crucificaronlo, para con tal genero de muerte hazerlo mas infame, y que assi lo estrañassen los hõ-

Juan 11.

bres, y no tuuiessen por su salud.
Mas por el mismo camino se cumplio
Esai. 53. lo que del auia dicho Esaias, y le trae
Psalm. 21. Psal. 45. el Padre inumerables discipulos que
Psalm. 71. ni aman, ni buscan otra sanctidad, ni
Esai. 61. Hebr. 2. justicia sino la suya. Y hizo Dios que
por auer muerto en cruz, tenga impe-
rio sobre todo, y que el solo sea el Se-
ñor de sus enemigos: cosa que nunca
les passo a ellos por el pensamiento. Y
que con auer tanto procurado que no
vuiesse Jesu Christo, se les aya torna-
do tan al reues, que ya no aya otro que
el en el mundo delante del qual se ar-
rodille toda criatura. Desuerte que
por donde lo quisieron despojar de
Philip 2. todo su honor y dignidad, vino a ser
Juan 12. glorificado supremamente, y a tener
Esaia. 53. nombre sobre todo nombre. Como el
Juan 13. auia dicho por S. Juan, Si yo fuere en-
salçado de la tierra, trayre a mi todas
las cosas. Porque por su muerte las tie-
ne debaxo de su mano. Pues como no
pudieron sus enemigos por ninguna
via impedir su glorificacion, tampo-
co podran los que nos persiguẽ y ma-
tan impedir la nuestra, porque depen-
de

de y es parte de la suya. Porque la glorificacion de la cabeça es tambien comun a los miembros que estan juntos y vnidos con ella. 1 Cor. 12.

Como hasta el dia de oy la cruz y passiones del Señor nos anuncian su gloria y potẽcia, assi las vuestras y las de todos los suyos, son y seran pregoneras siempre de la misma gloria. Los enemigos del Euangelio auisados por el spiritu de Satanas, quando os lleuan a dar la muerte, os atan las lenguas (cosa por estremo indigna de los mas crueles paganos que vuo en el mũdo) porque no hableys vosotros, y oygan ellos las alabanças de Jesu Christo nuestro Señor. Las mesmas ataduras seran lenguas contra ellos como contra inuidiosos y enemigos de la gloria de Dios, y hablaran nueuo lenguaje por el qual entienden y conocen la virtud y poder de Dios, los que tiene el ordenados para salud. Es necessario que se cumpla lo que dixo el Señor a sus enemigos, Yo os digo que si estos mis discipulos callaren, luego a la hora daran bozes las piedras, y anuncia- Psalm. 8. Lucas 19.

ran mi gloria. Agora se va esto cumpliendo en vosotros, y en todos sus creyentes. Que porque los aduersarios impiden que no hablen con sus propias lenguas los loores y virtudes de su justificador Christo, el mismo en lugar de vna lengua que les atan, suelta otras muchas que no cessan de glorificarle, y combidar a todos a que le glorifiquen, y conozcan. Vuestras barbas largas y amarañadas: vuestras vestiduras inmundas y rotas de las inmundicias de las carceles, las mordazas que os echan, las sogas y cordeles con que os atan, y los garrotes con que os aprietan, todas estas cosas las conuierte Dios en lenguas, que con vna grande armonia cantan alabanças de Jesu Christo, y descubren que el solo es el Señor y Redemptor, y que vosotros soys fieles testigos de su verdad, y de su justicia. No oyẽ ellos esta musica del cielo tan acordada, porque los tiene sordos su impiedad: Pero oyenla los que son sanctificados por Jesu Christo, y los que lo han de ser, y son despertados por ella, al desseo de

ser

ser compañeros y consortes de vuestras afrentas, para ser instrumentos de tanto bien, y testigos de tan diuina y hermosa justicia y sanctificacion, qual es la que os ha dado el Señor que posseays.

No sera esteril vuestra muerte, como no lo fue la de Jesu Christo, cuyas 1 Pedro 2.
pisadas seguis. La ceniza de vuestros cuerpos la hara Dios fructificar, y ser materia de muchos hijos fieles, paraque muchos oyda vuestra firmeza en la fe del Euãgelio, vista vuestra muerte, Actos 1.
y entendida la constancia con que soys fortalecidos de lo alto, para sufrirla, abran los ojos para verlo y conocerlo por Padre, y reduzirse a su obediẽcia, renũciado el seruicio de los idolos y dexada la falsa religion del Antechristo. Porque de necessidad se ha de verificar lo que dize el Señor Juan 12.
Jesu Christo, Si el grano de trigo que cae en la tierra, no fuere muerto, quedase solo: pero si muriere, trae mucho fructo. Sembrando el trigo y pudriẽdo en tierra, viene a fructificar: pero si se esta en la camara o troxe, no lleua fru-

cto. El padecer y morir, es como sembrar el grano de trigo. Al juyzio de nuestra carne y del mundo quando somos muertos, perecemos, pero a la verdad morimos para resucitar, y lleuar copiosissimo fructo, y glorificar a Dios a la imitacion de Christo, el qual dio mas copiosos fructos con su muerte que con su vida. Assi se cumple lo que de los fieles dize el Spiritu sancto, que los que han sido llamados y justificados, conuiene que sean tambien glorificados. Porque cõ su muer-
Juan 21. te fructifican en glorificar a Dios, y son juntamēte glorificados ellos. Tiene Dios ordenado de sublimarlos de tal manera, que no solo sus personas sean instrumentos biuos de su gloria, sino que tambien sus passiones siruan para lo mismo. Y assi de cada vno dellos se verifica lo que dize el Apostol de si. Suplo lo que resta de las aflicio-
Coloss. 1. nes de Christo en mi carne por su cuerpo, que es la Yglesia. Por las passiones y muerte que cada vno de los miembros padece por la confirmacion del cuerpo, que es la Yglesia, va por su parte

te hinchendo la medida de la conformidad que todo el cuerpo ha de tener con la cabeça. Y assi cada vno quando es muerto por la verdad, acaba por su parte de henchir con su muerte la medida, Y queda el enteramente confor- Roma. 6.
mado a Christo, destruydo del todo el Roma. 7.
cuerpo del pecado, y dexa confirmados a los otros con su constancia y paciencia, paraque vayan por el mismo camino tras Christo, y vengan a ser juntamente glorificados con el. De aqui parece quan dignificadas son nuestras passiones, pues por razon de la comunicacion que ay entre miembros y cabeça, las llama el Spiritu sancto Actos 9.
passiones y afliciones de Christo. Pues como por las que Christo padecio en su propia persona, fue Dios glorificado, y el ensalçado, semejantamente tãbiẽ por las de nosotros sus fieles: porque son suyas, es el glorificado, y nosotros juntamente con el.

Honrrando nos pues Dios tan por Actos 10.
estremo, que nos haze testigos de su verdad, y de la salud que traxo su Hijo al mundo, y sublimando de tal suerte

nuestras passiones, que por auerlas
consagrado en su persona, las llame
suyas, y quiere ser glorificado por e-
Psalm. 115. llas, y siendo tan preciosa y rica nue-
stra muerte delante del, que saca della
tantos biuos instrumẽtos de su gloria,
no ay porque deuamos rehusar de cõ-
fessar su verdad, y poner alegremente
la vida por ella, siendo tan digna de
ser amada y seruida. Auenturan los o-
tros la vida, y la hazienda por las co-
sas vanas del mundo, y a la fin la vie-
nen a perder, y nosotros no la perde-
remos por la verdad de Dios? Quanto
mas que tan bien perdida, no es perdi-
da, sino guardada paraque nunca se
Juan 12. pierda. Porque huyremos de ser glo-
rificados con Christo, pues nos es nue-
stra gloria no menos cierta, que lo son
Math. 20. nuestras afliciones y muerte? Amo-
Roma. 4. nos, y siruionos tanto que no descanso
hasta morir llagado con heridas de
nuestro amor, y seremos le nosotros
ingratos con querer guardar nuestra
vida, y no amarle y hõrrarle con ella?
Roma. 8. Seremos tã desconocidos al Dios que
Coloss. 1. nos conocio antes de todos los siglos
para

para hazernos tales mercedes, en no Ephes. 1.
aceptarlas? Y de q̃ sirue nuestra vida, sino sirue de glorificarle? No le prometimos de auenturarlo todo por su Jerem. 2.
gloria y hõrra, porque pues nos reseruaremos nada con perdida o detrimẽto della? Va el delãte y passa primero por todos los trabajos, y rehuyremos nosotros de seguirle, siendo nos dado por cabeça y capitã? Cuya es la haziẽ- Coloss. 1.
da que tenemos? cuya es nuestra vida? Hebr. 12.
Quien nos dio la honrra? No lo tenemos todo del? No nos lo dio todo, paraque con todo le glorificassemos como sus escogidos y amados? Pues porque no le glorificaremos con todo? No emos dicho que con todo y en todas cosas glorifico Jesu Christo al Padre, y que fuimos elegidos para ser cõformes a el, porque veamos nos cõtentaremos cõ glorificarle en parte? Entera ha de ser la cõformidad, y verdadera la imitaciõ paraque biẽ le parezcamos. Dexamos poruẽtura de seruirle y glorificarle como cõuiene, por pẽsar que si le glorificamos con todo, lo perdemos todo, y es como quiẽ lo echa en la

mar? Antes por el contrario, todo lo que no sirue a su gloria, es perdido. Y jamas se puede perder aquello con que le hõrramos y glorificamos. Porque nos ama, y paraque nada se nos pierda, nos lo pide todo, porque es y quiere ser siempre nuestro guardian. Pidenos la honrra, la hazienda, la salud y la vida, porque nada de lo que esta en sus manos, se pierde, y nada de lo que esta en las nuestras puede tener seguridad. Porque pierden los incredulos la vida? sino porque no la fian de Dios, y la quierẽ ellos antes guardar, y guardandola, la acaban de perder.

Los fieles herederos del mundo. Roma. 4.

Por la justicia de la fe (dize S. Pablo) somos cõstituydos herederos del mũdo a semejança de nuestro Padre Abraham, siendo nuestro el mundo, de que tenemos de poner en las manos de Dios todo lo que tenemos, pues lo emos de recebir con tantas ventajas

Apoc. 21.

mejorado? El que vẽciere (dize el mismo Señor) posseera todas las cosas, y yo sere su Dios, y el sera mi hijo. Si morimos por su amor, vencimos, y venciendo, entramos en possession de to-

todas las cosas, tenemos a Dios por
nuestro Dios, y somos sus verdaderos Roma. 8.
hijos: y si hijos tambien herederos de Galat. 4.
todos los bienes del cielo y de la tierra. Porque pues dudamos de hazer tã buen trueque, pues con no dar nada, nos quedamos con el todo. Nada damos a Dios, porque nada tenemos que sea nuestro, todo lo que tenemos, es
suyo, y assi dandoselo todo, no le da- 1 Cor. 4.
mos nada. No seamos pues escasos en darle lo que no es nuestro, pues el es tan magnifico y liberal, en darnos todo lo que es suyo, hasta darse nos a si-mismo. Mas amo Jesu Christo nuestra salud y reconciliacion que su vida, portanto deuemos nosotros de amar mas su gloria y su honrra que todas las cosas del mundo.

Quantos Gentiles vno que se ofrecieron con grande gana a la muerte, o se la tomaron con sus propias manos por librarse de las penas y trabajos desta vida, o por alguna gloria vana, y gozar de la inmortalidad que pensauan. Y hazian esto por opinion loca. Y no solo no eran libres de trabajos

ni venian a inmortalidad, pero entrauan de nueuo en eternos males. A nosotros no nos manda Dios tales cosas, pues las tiene defendidas, sino que animados por la fe de la verdad, creamos que nuestra vida es suya, y que quãdo fuere venida nuestra hora, y el nos llamare, paraque se la tornemos a dar, obedezcamos de voluntad, y mostremos la fe y esperança que tenemos en el. Y que por la alegre obediencia declaremos como con vn pregon en el mundo, que somos verdaderamente suyos, y que como tales, tenemos en mayor estima su gloria y el cũplir su sancta voluntad que nuestra vida.

No quiere que nos metamos en peligros temerariamente, para procurar la muerte, ni tampoco que le blasphememos por euitarla, y escapar dellos, pero que estemos haldas en cinta, como fieles sieruos, paraque luego que nos llamare, nos vamos tras del. Estemos asegurados que tiene contado el numero de nuestros dias, y q̃ ha puesto el termino, del qual no podremos passar. El coloco nuestra anima dentro

Luca 12. Luc. 22. Math. 24.

tro del cuerpo como en tabernaculo, paraque este en el guardada, hasta que el mismo que la puso, la torne a llamar: en llamãdo la, no deue rehusar de dexar la posada, para ser mejor aposentada q̃ lo ha estado en el mundo. No es licito priuarnos de la vida, ni dessear la muerte por ningunos males y penas que tẽgamos. A solo Dios pertenece darnos la, y quitarnos la, quãdo fuere su voluntad. El nos hizo, el nos deshara, y nos tornara a rehazer quãdo le pluguiere. Solamẽte quiere que estemos ansiosos por su gloria y hõrra, y q̃ por los medios que nos declara su palabra, la procuremos y desseemos cõ perdida (si menester fuere) de todo lo restante: paraque assi podamos ser Luc. 14.
dichos cõ verdad discipulos suyos.

Porque tememos tanto la muerte, por causa tan sancta y de tãta justicia? sino porque pensamos falsamente que tiene sobre nosotros señorio, y que somos tragados della, quãdo nos matan. Si damos credito a la palabra del Señor, veremos claramẽte como no solo no morimos, pero no podemos morir.

Juan 5. En verdad en verdad os digo, que el que oye mi palabra, y cree al que me embio, tiene vida eterna, y no vendra en cõdenacion, pero es ya passado de la muerte a la vida. Dize tambien, Yo soy la resurreciõ y la vida: el que cree en mi, aunque este muerto, biuira: y todo aquel que biue, y cree en mi, no morira jamas. Palabra es esta de la verdad de Dios, por la qual somos certificados que no ay mas muerte para todos los que creemos en Jesu Christo: y que por ser suyos, ya el morir no es para nosotros, por estar nos ya acabada y destruyda la muerte, la qual no tiene sino solamente el nombre. Descanso de trabajos llama San Juan a la muerte de los fieles. Luego el morir es descansar y reposar en Dios. La vida que biuimos esta llena de tãtos peligros y miserias que apenas se puede llamar vida, mas por la muerte somos, como de la mano, sacados de todas ellas, y metidos en la holgança eterna. Por esso desseaua San Pablo ser desatado del cuerpo, y estar con Christo, para gozar desta cũplida libertad. Je-

Juan 11.

Apoc. 14.

La muerte descãso de trabajos.

Philip. 1.

Jesu Christo degollo y saqueo la muerte y como no tiene poder sobre el, tãpoco lo tiene sobre sus miẽbros. Porque para ellos la vencio. Della dize el mismo por Oseas, Muerte, yo sere tu muerte. Y San Pablo, Tragada es la muerte en la victoria. Muerte donde esta tu aguijon? Infierno, dõde esta tu victoria? El aguijon de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado es la ley. Pero gracias a Dios que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesu Christo. No tiene ya la muerte con que herir a los fieles. Porque lo con que hiere y mata es el pecado. El qual estando por Christo en ellos destruydo es les tambien destruyda la muerte, y assi la vida que tienen, es eterna de tal manera que no pueden ya morir, por lo qual la muerte que mueren es vna representacion de muerte, y no verdadera muerte. Porque ya por Jesu Christo posseen la victoria della, y de todo lo que la acompaña. No ay luego porque dexar la empresa de la verdad de Dios por huyrla, porque de otra manera seria huyr de lo que esta

Oseas 13.

1 Cor. 15.

Hebr. 2.

No pueden morir los fieles.

muerto como si biuiesse.

Porque temio Jesu Christo la muerte.

Temio Jesu Christo la muerte, pero fue para mostrar que era verdadero hombre, y que auia tomado acuestas los pecados de los hombres. Y tambien para quitar los espantos y temores della a sus fieles. Demanera que por auer muerto el, no morimos nosotros: y por auer el temido tanto la muerte, no tenemos porque temerla. De donde vemos que muchos sieruos de Dios animados por la fe desta verdad, yuan a ella con grande alegria y contentamiento, como quien yua a honrrosos combites, y como quien lleuaua a la esposa de la mano con grande honor para sentarla en el talamo con su esposa. Sancta Agatha quando era lleuada a carcel, y a padecer muerte por la verdad que auia creydo, dixo que yua estonces a bodas muy alegres. San Vincente estando sobre las brasas, hazia burla de los que lo quemauan, y dezia que las afliciones, y muerte de los Christianos, son cosas de grande alegria, y fiesta para ellos. San Ignacio Obispo de An-

S. Agatha.

S. Vincente.

S. Ignacio.

Antiochia, en la persecucion que hizo Trajano contra los Christianos, siendo por los infieles condenado a ser echado a las bestias fieras, para ser dellas despedaçado, oyendo bramar los leones aparejados para executar la sentencia, dixo con vna estraña alegria, Trigo soy de Jesu Christo: agora sere molido entre los dientes de los leones para ser hecho pan limpio y suave al Señor.

Perpetua la virtud de Jesu Christo.

Esta virtud de Jesu Christo comunicada por la fe de su Euangelio, toda via se va continuando en sus fieles. En nuestros tiempos emos visto con nuestros propios ojos cosas admirables que ha obrado el Señor con sus hijos en medio del fuego. Visto emos hombres que siendo lleuados al fuego a firmar y sellar con su muerte la verdad del Euangelio que auian recebido, yuan con tan grande contento y alegria como si fueran a fiestas. Visto emos sanctas mugeres, y donzellas como Angeles yr tã gozosas al martirio cãtando canticos de algeria, como si las lleuaran a desposar con los mayores

principes y señores de la tierra. Otros en medio del fuego hinchados los ojos en el cielo, cantar Psalmos de alabanças al Señor por auer los hecho di-
Actos 5. gnos de padecer por su nombre. Que es esto, sino fructos de auer creydo a la palabra de Dios, y de estar vnos y otros ciertos por el Spiritu sãcto q̃ yuã a ser glorificados, y a gozar del entero cũplimiento de las promessas diuinas? Effectos son estos de tener impresso
Juan 11. en el coraçon, que Jesu Christo es resurrecion y vida, y que por auer creydo en el, no pueden ya morir. Donde vemos que no es de menor eficacia la palabra de Dios para hazer tales effectos como haze el dia de oy en los que la reciben, que lo fue antiguamente: porque es la misma agora que estõces. No ay luego porque temer donde no ay temor. Por esso nos mãda el Señor
Math. 10. a todos sus discipulos, diziendo, No temays a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el anima. Es tan mi-
Misera la potencia tyranica. sera y tan corta la potencia de los tyranos, que no puede llegar mas de hasta el cuerpo, que de suyo es mortal, y ha

ha de morir por vna o por otra via. Con todo su poder no hazen sino acelera vn poco la muerte, y esto a nuestro juyzio, mas no al de Dios, que tiene (como arriba se dixo) cõtados nuestros dias, y señalado el termino de nuestra vida. Asseguranos Jesu Christo que no pueden matar al anima, pues que va en ello q̃ maten al cuerpo? Porque apartarlo por vn poco de tiẽpo del anima, es para tornarlo de nue- 1 Cor. 5.
uo a recebir inmortal, y no subieto a los trabajos y peligros en que agora esta. Quando tenemos vn joyel de plata o de oro ya viejo y quebrado, de buena gana lo damos al oficial que lo hizo, paraque lo funda en el crisol, y nos torne a hazer otro de nueuo. Assi nuestro cuerpo viejo ya y subieto a la corrupcion del pecado, carcomido y cayendose por cada parte, porque dudaremos de darlo a Dios, paraque lo torne a fundir y a formar de nueuo, y lo saque hermoso, inmortal, ageno de Math. 13.
corrupcion, y resplandeciente como Daniel 12.
el sol? Del anima nos dize la verdad del cielo, q̃ esta en saluo, que no puede

perecer ni morir, ni ellos con todo su furor y crueldad la puedē matar: porque còmo no puede morir Dios, ni lo pueden matar sus enemigos, tampoco a ella: porque la vida que tiene, es en el y por el. Muerto el justo Abel por la tyrania de Cayn, estaua su anima biua en Dios por la fe y confiança que en el tuuo. Assi al presente muertos los decendientes de Abel, por la crueldad de los de la generacion de Cayn, estan biuos a Dios, esperando sus animas la redēpcion y glorificaciō de sus cuerpos. Luego pues no muere ni puede morir nuestra anima, no deuemos temer a los que matan al cuerpo. Dios solo nos dio la vida, y el nos la quita quando le plaze. Porque es el Señor de la vida y de la muerte. Sin licencia y voluntad suya no pueden, aunque quierã, matarnos nuestros enemigos, sino en quanto Dios les afloxa la rienda, con que los tiene enfrenados. Porque el tiene dicho, Yo matare, y yo dare vida. Y como tenemos la vida por el, assi por su mano nos viene la muerte. Portanto a el solo temamos, y no a ellos.

Juan 6. Roma. 6. Coloss. 3. Genes. 4. Hebr. 11. Roma. 8. Apoc. 6. Daniel 3.

ellos. Porque aunque rebiẽten, no pueden lo q̃ querrian. Quiere y dessea el demonio dragõ antiguo destruyr y asolar totalmẽte la Yglesia de Christo, pero no puede, porque Dios cõ la mano de su potẽcia le tira de las riendas, y lo haze recular, paraque no llegue mas de hasta donde el quisiere, y que de alli no pueda passar.

Apoc. 12.

Quantas vezes quisieron matar a Jesu Christo sus audersarios? En quantos cabildos y concilios entraron para este fin? pero jamas pudieron, hasta que vino su hora, y solto Dios la potestad de las tinieblas. Quantas vezes he estado en el tẽplo ensañando y tratãdo con vosotros, y no me prẽdistes? (les dixo el mismo.) No les faltaua el querer por el odio que le tenian a el y a su doctrina, pero faltauales el poder. No sabes, le dixo Pilato, que tẽgo poder de soltarte, y de crucificarte? Mas el le respondio, No tendrias sobre mi poder, sino te fuesse dado de lo alto. Assi tãpoco agora los perseguidores tienen poder sobre los fieles miẽbros suyos, no solo de matarlos, pero ni aun de tocarles cõ el dedo. Porque no tie-

Luc. 22. Math. 26. Juan 19.

ne Dios en tan poco la vida corporal
dellos que la entregue al apetito y vo-
luntad de sus enemigos. Dende que co-
menço a predicar y manifestarse al
mundo Jesu Christo, fue aborrecido
de los que lo condenaron y dieron la
muerte. No fue nueua la voluntad de
matarlo, quando lo crucificaron pero
fue nueua la execucion, a la qual no
pudieron venir sin el querer de Dios.
Assi desde la hora que entro la luz del
Euangelio en nuestra España, y co-
menço a resplandecer, lo aborrecie-
ron mortalmẽte los que agora per-
siguen, y matan a los fieles que son a-
lumbrados y viuificados por el. Siem-
pre quisieron lo que agora hazen, por-
que siempre le son enemigos y contra-
rios, pero no han podido concluyr su
desseo hasta q̃ agora ha soltado Dios
la potestad de las tinieblas, paraque
assi seã examinados y purificados los
1 Ped. 1. fieles, y metidos en la gloria eterna
que les esta guardada: y los que los
Math. 23. persiguen y matan, hinchan la medida
Lucas 13. de la impiedad y pecados de sus pa-
dres, y venga sobre ellos toda la san-
gre

gre que ha sido derramada dende Abel justo hasta los testigos de la justicia de Dios, que son martirizados en nuestros dias. Portãto pues nada pueden los hombres, ni son nada de suyo, y el poder que tienen se lo ha dado Dios, solo para executar su voluntad, no tẽgamos dellos pauor, porque mandandonos que no temamos a los hombres matadores del cuerpo, no los podemos temer sin culpa. Y por esso oygamos lo cõ que asegura el Señor por Esaias a cada vno de los suyos, dizien- Genes. 14.
dole, Tu eres mi sieruo, yo te escogi: Esai. 41.
no temas, porque yo soy contigo, no declines, porque yo soy tu Dios que te fortifico. Paraque veamos que no ay porque temer humana potencia, nos certifica que somos sus sieruos, que nos escogio, y que es nuestro Dios. Injuria luego le hazemos, teniendo lo tan de nuestra parte, en temer los ministros de la muerte corporal. Que es temerlos, sino hõrrarlos con deshonrra de Dios que nos lo defiende? Creamos pues a esta promessa, y digamos Abacuc. 1.
con el Propheta, Señor, tu eres nue-

stro Dios, no moriremos dado que nos hagan mucho mal los matadores. Ephes. 6. Pongamos esta fe por escudo, y no declinemos del derecho camino, por temor de la muerte, ni de los hombres que nos la dan. Porque en ella se cumple lo que por S. Juan nos tiene dicho el Señor, Que toda nuestra tristeza ha de ser cõuertida en gozo. Por la muerte se acabã de consumir nuestro lloro y tristezas, y sucede vn tal gozo que nadie nos lo podra quitar. Estonces quando el mundo nos diere por del todo perdidos por auernos muerto y echado de si, y vuiere leuantado insignias de nuestra deshonrra, dize el Spiritu sancto por su Propheta, Que limpiara Dios las lagrimas de nuestras caras, y de las de todos los suyos, y quitara todas sus deshõrras. Desuerte que se quedaran las deshonrras y de nuestros con los deshonrradores: las infamias con los infamadores, y los aborrecidores posseydos de su odio: Quedara la condenacion con los condenadores: la yra, la maldiciõ, y muerte con los matadores. Mas los fieles libra-

Juan 16.

Esai. 25. Apoc. 7 & 13.

brados de toda aduersidad, destruy- 1 Juan 3.
das las coberturas de su sanctidad y Esaias 25.
justicia, y sacados enteramẽte del poder de sus enemigos, seran metidos donde no aura mas muerte, y no aura mas llanto, ni clamor ni dolor: Dõde estara el trono de Dios y del cordero: y ellos le seruiran, y veran su rostro, y su nombre estara en sus frẽtes, y el Señor Dios los alumbrara, y reynara pa- Apoc. 22.
ra siempre jamas, como esta escripto en S. Juan. Y pues esto es assi, que perdida ay en salir desta carcel tenebrosa del cuerpo, y dexar este mũdo donde todo es corruptible? Tẽdremos pauor de los que nos dan la muerte, visto que se hazẽ en ella tales trueques: que la corrupciõ se muda en incorrupciõ, la mortalidad en inmortalidad, la pobreza en riquezas, el deshonor en hõrra, la prision en libertad, la confusion en gloria, las tristezas en gozo, la soledad en estar en compañia de Dios perpetuamente? Porque rehusaremos de ser apartados deste siglo tan abominable, para yr al mõte de Sion, a la ciudad santa de Dios, Jerusalem la ce- Hebr. 12.

lestial, y a la compañia de inumerable multitud de Angeles, y a la verdadera republica de todos los escogidos, dõde sin contradicion es hecha la voluntad de Dios? Tememos de venir a esta felicidad, para laqual fuimos nacidos y redemidos, donde seremos perfectos, y enteramente semejantes al Señor q̃ nos redimio? Desechemos pues todos vanos temores de los males presentes, y de los ministros dellos, y asse-
Hebr. 1. guremonos en Jesu Christo, q̃ subido
Hebr. 12. al cielo, esta sentado a la diestra de la Magestad, estendida la mano para recebirnos consigo.

Por impossible tenemos sofrir el fuego: mayormẽte vista la suma crueldad de que vsan el dia de oy los perseguidores del Euangelio, quemando poco a poco a los fieles, para mas atormẽtarlos, y tomar mayor vengança dellos. Como puede ser, dize nuestra ciega carne, que con tal crueldad no sea vencida toda paciencia? Que otra cosa es esto sino blasphemia con que se niega la infinita potencia y suma bõdad de Dios para con los suyos,

y

y vna manera de apartarnos de le cruz a la qual amorosamente nos llama el Padre eterno, para glorificarnos con Christo? No oygamos pues ni demos credito a tales blasphemias. Facilmẽte sufren los hombres aquello de dõde no les viene ningun mal. Del tormento de fuego de que tenemos tanto horror, no nos puede venir ningun mal, y vienen nos muchos bienes, no deuemos luego de creer que no ha de bastar la paciencia para sofrirlo? De Job 5.
seys tribulaciones te librara el Señor, y en la septima no te tocara ningun mal, dize el mismo. La septima es la postrera de la muerte. Alli donde parece que estan todos los males juntos, y que los enemigos han llegado a lo vltimo de su potẽcia, y que todos juzgan que han salido con la victoria, y que quedamos vencidos y tragados de aquellos males, nos certifica el Spiritu sancto, que no nos toca ningun mal. Que ocasiõ luego ay de tener por tan flaca y desalmada la paciencia, que no pueda sofrirlos? Todas las cosas son possibles al que cree, dize el Señor. Marc. 9.

Luego tambien le es possible tener paciencia dentro del fuego, y sofrirlo con grande constãcia, como lo hizieron antiguamēte, y lo hazen tambien agora los sanctos. Porque lo que dize
1 Cor. 10. el Apostol, es siempre verdadero. Fiel es Dios, que no permitira que seays tētados mas de lo que pudierdes, antes juntamente con la tentacion os dara buen sucesso, paraque podays sofrir. Dedonde es manifiesto que la paciencia Christiana vence no solamente la muerte del fuego, sino tambien todos los mas crueles generos de muertes que puedē dar los tyranos. Porque por la crueldad que exercitan, no muda Dios su palabra, para no administrar vna secreta virtud a los suyos, con que vencer muertes, tyranos, infiernos, demonios, y todos los de mas enemigos.
Hebr. 4. Compassiuo es Jesu Christo Pontifice
Hebr. 2. nuestro: y por lo que le acontecio de ser tentado, es tambien poderoso para ayudar a los que son tentados, como dize el Apostol. Pues si Jesu Christo en quien creemos, y por quien padecemos, sabe por experiēcia nuestros do-

lo-

lores y angustias, y no solamẽte es poderoso y bueno para ayudarnos, pero padece juntamente con nosotros, como la cabeça con sus miembros, sera tan flaco que no pueda sofrir el fuego, y que no nos ayude en medio del, siendo el principalmente el que padece quando nosotros padecemos? Actos 9.

Tememos poruẽtura que Dios nos ha de dexar quando por la confession de su sancto nombre los hombres sin piedad nos vuieren echado en medio el fuego? Como, es Dios de los amadores oluidadizos, y que aman solamente de palabra, y no con obra y de verdad? Grande injuria por cierto hazemos a su bondad, y a su amor con pensar q̃ nos ha de dexar en la mayor necessidad? No es esto sentir de Dios en bõdad, como nos lo enseña su Spiritu sancto por Esaias, diziẽdo, El Señor Dios criador tuyo dize, No temas porque yo te he redemido, y te llame por tu nombre, Mio eres tu. Quando passares por las aguas, yo sere cõtigo, no te cubriran los rios. Quando passares por el fuego, no seras quemado, ni Esai. 43.

la llama ardera contra ti. Porque yo soy el Señor tu Dios sancto de Isrrael que te guardo. Tiene Dios siẽpre memoria del beneficio que nos hizo en llamarnos, y auernos hecho participes de su redempcion, y adoptadonos por hijos. Y assi jamas nos dexa: y quando mas parece que nos dexa al
Psalm. 90. juyzio del mundo, que es, quando esta-
Psalm. 33. mos en medio el fuego, estonces esta mas presente con nosotros templando el furor del fuego, paraque no nos haga mal. Porque es Dios de los suyos, y los guarda en toda tribulacion. Por-
Math. 16. que si las fuerças del infierno no pueden preualecer contra ellos, como podra preualecer el fuego corporal? Si la muerte eterna no tiene nada en ellos, como podra tener algo la temporal y momentanea? libralos Dios poruentura de grandes males, para dexar los perecer en los pequeños?

El fuego y todas las criaturas siruen para biẽ a los hijos de Dios, y son de vn consentimiẽto, para destruycion
Sabidu. 5. de sus enemigos, como dize la Sabi-
Sabid. 16. duria, Paraque fuessen sustentados los ju-

justos, se oluido el fuego de su virtud. Porque siruiendo la criatura a ti que eres su hazedor, se inflama para atormentar a los injustos: y se mitiga para hazer bien a aquellos que cõfian en ti. Dõde parece, que no reciben daño ni son quemados en el fuego los justos, como dize Dios, y que por virtud de la confiança que en el tienen, estan de tal manera concertadas las criaturas entre si, que todas ellas de comun acuerdo les son ministras de su salud, y se han con ellos mãsa y amorosamente. Porque siendo cosa tan amada y fauorecida de Dios, no pueden ellas dexarles de hazer beneficios. El oro no se quema en el fuego, pero antes se afina y purifica de todo lo que lo hazia de menos valor, y es hecho por el de mayores quilates y mas precioso, assi el Christiano no es quemado en el fuego, pero es quemado y consumido por el todo aquello q̃ afeaua su Christiandad, y queda mas hermoso, y mas subido de quilates. De suerte que la rezura que se vee en el fuego quando padecen los hijos de Dios, no obra en

Oseas 2.

Todas las criaturas siruen para bien a los justos.

ellos, sino en aquello que es contra e-
llos, y quedan ellos sin quemarse. Por-
Exod. 3. que son como la çarça que vio Moy-
sen, la qual ardia, y no se quemaua,
porque estaua Dios en ella. Virtud tie-
ne el fuego, para quemar y consumir
enteramente, pero aquien? A los im-
pios, a los injustos, y a los que lo en-
cienden. Estos parecen biuos y sin le-
sion a los hombres, pero verdadera-
mente por el mismo fuego estan que-
mados y consumidos delante de Dios,
aunque ellos no lo creen, ni se tienen
Daniel 6. por tales. El Propheta Daniel, quando
fue echado en el lago de los leones
hambrientos, por auer sido fiel a su
Dios, no le tocaron ni le hizieron mal
ninguno, antes lo halagaron y le hi-
zierõ fiesta, porque Dios aquien inuo-
co, y en quien esperaua, lo libro. Pero
los que auian sido ministros de su cõ-
denacion y tormento, que fueron e-
chados a los mismos leones, apenas
auian acabado de llegar abaxo donde
estauan, quando fueron dellos despe-
Daniel 3. daçados. No perecieron en Babylonia
los tres mancebos sieruos del Señor,
Si-

Sidrach, Misach y Abdenago que no quisieron adorar la estatua del impio Nabuchodonosor, y amenazados del con la cruel muerte del fuego, le dixeron, No conuiene que te respondamos quanto a esto. Porque sabete que nuestro Dios aquien seruimos, puede librarnos de la hornaza del fuego ardiendo, y de tus manos o rey. Y sino quisiere, ten por cierto rey, que no adoramos tus dioses, ni adoramos la statua de oro que has leuantado. Echados por esta causa dentro de la hornaza, no solo no recibieron lesion ni les hizo mal la llama, ni el humo, pero fueron en el recreados, y recibieron refresco del cielo por las manos del Hijo de Dios que se hallo con ellos en la hornaza encendida, y quemo el fuego con su fuerça a aquellos que auiã sido ministros para encẽderlo. Y quedaron los sieruos de Dios mas apurados, como oro muy fino, cõfessando y cantando sus alabanças en medio de la hornaza encẽdida. Pues nada puede el fuego, ni todos los otros elementos contra los hijos de Dios, mas todo

lo que pueden es por ellos, no ay porque temerlo, ni porque rehuyr la sancta cruz del Señor, cõ la qual nos quiere examinar y purificar por medio del, paraque se queden en el consumidas todas las escorias de nuestra corrupcion, y quede Dios glorificado, y nosotros enrriquecidos de su gloria.

Todo esto que esta escripto, esta escripto para nuestra doctrina, paraque
Roma. 15. por la paciencia y consolacion de las Escripturas tengamos esperança. Entendamos que lo que estõces passo, assi con los sieruos de Dios, como con sus enemigos, passa tambien el dia de oy con los vnos y cõ los otros. Porque
Job 5. a los que cõfian en Dios, nada les pue-
Oseas 2. de dañar, pero todo les sirue para biẽ:
Roma. 8. y a los que son enemigos del Euangelio, todo les sirue para mal, los quales siempre perecen en los mismos peligros en que meten a los justos. Portanto seamos imitadores destos sanctos mancebos, que menospreciados todos tormentos, amenazas y muertes, y el mandamiento del impio rey, no boluieron atras, ni hizieron nada contra

la

la religion de Dios, y como ellos le honrraron con serle fieles, assi el los honrro con estar a su lado, en consolarlos, y librarlos poderosamente, de tal manera que no fuerõ frustrados de su esperança. Semejantemente haze, y hara Dios con todos los que le fueren fieles. No temamos pues potencia de Math. 11.
reyes, no crueldades ni tyranias de inquisidores ni juezes, no tormentos de verdugos, no infamia de los hombres ni otro ningun mal para renunciar nuestra fe, ni el conocimiento del Hijo Math. 10.
de Dios, pero temamos a solo Dios que nos puede librar de las manos de los tyranos, y de todos sus tormentos. Y si no vieremos la libertad con ojos corporales, no por esso consintamos con ellos, ni sigamos su impiedad, ni adoremos a las criaturas, ni confiemos en otro que en el Criador, ni aceptemos otra regla de seruirle que la de Deut. 12. Math. 15.
su palabra, ni tengamos otros por seruicios de Dios, sino los que vã hechos por su Spiritu y por ella. No temamos las criaturas, temamos a su hazedor. No pongamos los ojos en las cosas vi- 2 Cor. 4.

sibles, sino en las inuisibles. No nos espante la crueldad de los hombres, pero enamorenos la bondad y clemencia de nuestro Dios. Pues el en todo es verdadero, seamos le en todo fieles y amadores de su voluntad. No se nos
Roma. 8. oluide que nos conocio, y elegio, paraque fuessemos hechos conformes a la imagen de su Hijo. Acuerdesenos siempre como nos llamo por singular misericordia que tuuo de nosotros, dexandose a otros metidos en la condenacion en que nosotros estauamos,
Roma. 3. y como siendo injustos, nos justifico
1 Cor. 6. graciosamente, y nos lauo con la san-
Ephes. 1. gre de Christo, paraque fuessemos santos en su acatamiento. Tengamos memoria de como nos amo en Christo aun quãdo le eramos enemigos, y que no lo perdono a el por perdonarnos a nosotros: pero lo entrego a la muerte, paraque destruydo por el el pecado que nos tenia muertos, tuuiessemos vida en el. Y que amando nos siendo
Roma. 5. enemigos, nos ama mucho mas estan-
Roma. 8. do ya reconciliados con el, y hechos hijos de su misericordia. Y que porque

que tan entrañablemẽte nos ama, nos quiere glorificar con Christo, y que todo lo que haze es para este fin, por esso quiere que padezcamos mientras biuimos, y seamos participes de la cruz y muerte de Christo, paraque tambien lo seamos de su resurrecion Roma. 6.
y glorificacion, y que siendo le aca semejantes en el padecer, lo seamos 2 Tim. 2.
tambien en el reynar, pues es necessario entrar por muchas tribulaciones en el reyno de los cielos. Actos 14.
Portanto cerrados los ojos a todos los impedimentos de nuestra glorificacion, y no dando orejas a las razones de nuestra carne, y del mundo, corramos Hebr. 1 y 2.
con paciencia a la batalla que nos es propuesta, mirãdo al Capitan de la fe y consumador Jesus, el qual siendole puesto el gozo delante, sufrio la cruz menospreciada la deshonrra, y esta sentado a la diestra del trono de Dios. Paraque considerãdo quan grande fue la cõtradicion que le fue hecha de los pecadores, no nos fatiguemos ni desfallezcamos en nuestro animo, pero

1 Cor. 9. con grande esfuerço no descansemos
hasta lleuar la joya de la bienauentu-
Marc. 13. rança, que es puesta por premio no a
los que començaren solamente, sino
a los que perseueraren en el conoci-
miento y obediencia de la verdad ha-
sta la fin.

Tengamos pues siempre delante de
los ojos la amonestaciõ de Jesu Chri-
sto neustro Señor, con que exorta a to-
Lucas 21. dos los suyos diziendo, Posseed vue-
Math. 10. stras animas en vuestra paciẽcia, y sed
prudentes como serpientes, y simples
como palomas. Seamos de tal manera
prudentes, que pospongamos todas las
cosas, por la gloria y honrra de Chri-
sto nuestro Redemptor. No sea nue-
stra prudencia, cautela astucia, y mali-
cia como la del mundo, sino tener co-
Roma. 12. nocida la voluntad de Dios, y ser guia-
dos por su Spiritu en todo lo que hi-
zieremos, o padecieremos. Seamos
simples de tal manera que carezca-
mos de hiel de amargura, de odio, y
de enemistad de los hombres que nos
son enemigos, y no seamos ignorãtes
de lo que deuemos como Christianos
por-

porque esto seria rudeza, bestialidad, y no simplicidad Euangelica.

No seamos tibios ni frios en la obra del Señor, pero con feruiente zelo de Dios, con saber y modestia Christiana prosigamos en nuestra sancta vocacion, sintiendo todos vna misma cosa en Christo. Confessemos todos y cada vno a Jesu Christo en todas partes, mas para edificacion, sin echar las margaritas delante los puercos, ni dar las cosas sãtas a los perros. Tengan vuestras platicas sabor de sal de sciencia, de fe, y de la palabra de Dios, paraque sean graciosas y agradables a los que las oyeren. No sean para hazer burla y murmurar de los ignorantes y ciegos, que estan toda via metidos en las tinieblas de errores, y captiuos debaxo del imperio del demonio, pero con grauedad y honestidad Christiana en temor del Señor tratad la palabra con todo honor y reuerencia, paraque atapemos la boca de los maldiziẽtes y calumniadores, y que sean constreñidos de confessar que tiene Dios su morada en nosotros.

Apoc. 14. Philip. 2. Math. 10. Math. 7. Colos. 4. Ephes. 4. 2 Tim. 2. 1 Pedr. 2. 1 Cor. 6.

Mirad lo q̃ dize S. Pedro, Que el que
1 Pedr. 4. habla, hable como palabra de Dios, y
que no se pronũcie con la boca sola-
mente, sino que salga del coraçon. De
Psalm. 115. suerte que quando la hablaremos, la
hablemos por auerla creydo, y no por
2 Cor. 4. auerla oydo solamente. Porque no se
contenta Dios que tengamos su pala-
bra en la lengua, sino que este impres-
sa en el coraçon, y que del salga a la
lẽgua, Porque no nos acõtezca lo que
a muchos, que por tenerla solamente
en la lengua, venidos a confessar a Je-
su Christo delante de sus enemigos,
Marc. 4. facilmente lo niegan, y se la quitan, y
quedan escãdalizados en el, y son oca-
sion de escandalizar a otros. Tenga-
mos sabido que la Religion que pro-
fessamos venida del cielo, no es reli-
gion de hombres que se cõtentan con
cumplimiẽtos de palabras, pero es de
Dios que pide lo primero y principal
Proue. 28 el coraçon, y despues todo lo restante.
Galat. 6. Oygamos lo que nos dize el Apostol,
No os engañeys, Dios no puede ser
burlado como los hombres. Si tie-
ne Dios ordenado que cõfessemos pu-
bli-

blicamente a Jesu Christo, y que pa-
dezcamos por su justicia, ayamonos
de tal manera que halle lugar en nos-
otros la amonestacion que nos haze
S. Pedro. Biuamos vna vida tan santa 1 Pedr. 4.
y tan digna del Señor que nos llamo,
que ninguno de nosotros sea afligido
como homicida, o ladron, o blasphe-
mo, adultero, sacrilego, calumnia-
dor, malhechor, o cudicioso de los
bienes agenos. Paradmiẽtes que nin-
guno de justa ocasion a nuestros ad-
uersarios de afligirnos. Porque si pa-
decemos por auer cometido algunos
destos crimines, deshonrramos y ha-
zemos grande injuria a nuestro Padre
el del cielo. Porque siẽdo sus hijos, es
deshonrrado y blasphemado por nue-
stra causa: auiendo de ser honrrado, y
sanctificado en nosotros, pues no lla- 1 Thes. 4.
mo paraque santificassemos su santo Math. 6.
nombre. Reglemonos en manera que
los malos no tẽgan ocasion de perse-
guirnos, sino porque aborrecemos los
vicios, y amamos la virtud, buscamos
y desseamos la luz que ellos huyen,

o

y huymos las tinieblas que dessean. Hagamos que no tengan otra causa de aborrecernos, sino porque no con-
1 Pedr. 4. uersamos en dissoluciones, en concupiscencias, en embriaguezes, en glotonerias, en beueres, y en abominables idolatrias, y que no corremos con ellos en el mismo desenfrenamiento de dissolucion, ni les queremos parecer en nada, y que ellos no pueden
Juan 3. sofrir la luz de Dios que esta en nosotros, porque descubre todas sus maldades y vicios, como el sol descubre y echa las tinieblas y obscuridad de la noche. Ansimismo guardemonos de no ser semejantes a muchos, que son tan sabios y prudẽtes, que todo su intento es, no sufrir nada por Jesu Christo, ni por su Yglesia: y estando llenos de prudẽcia carnal, se tienẽ por Chri-
Psalm. 94. stianos y spirituales: como si Dios no
1 Cor. 3. supiesse asir los prudentes en su astu-
Math. 25. cia, y como si aprouasse Jesu Christo
Luc. 19.
Marc. 13. que tuuiessen palacio al Euangelio, y que enterrassen los talẽtos que ha dado a cada vno para ganar con ellos, y aumentar la hazienda de su Señor.

Y

Y con ser esto ansi, vemos muchos que vsan peruersamẽte del conocimiento que Dios les ha dado: y se dan por satifechos de seruir a Dios de tal manera, que sean forçadas cada dia de hincar las rodillas delante de Baal, y negar abiertamente a Jesu Christo, por Roma. 1.
auergonçarse del y de su Euangelio. Y no contentos deste mal que hazen, de la deshonrra que recibe el Euangelio por su causa del escandalo que dan a los simples, y que poco saben, con grande temeridad y porfia juzgan y condenan a los inocentes, que estaran firmes y constantes por sustẽtar la fe, que tienen en Jesu Christo, que ponen su vida con grãde animo por ella. Portanto huygamos de los tales: no aprouemos sus consejos y prudencias, ni sigamos sus obras. Porque con todo nos pretenden secretamente apartar Math. 16.
de la cruz de Christo, y de ser glorificados con el. Vayan se ellos por sus caminos, y caminemos nosotros por el de Christo, al qual somos llamados. No vsemos mal de la gracia y bondad de Dios, ni la tomemos por cobertura

de iniquidad, para cubrir nuestros vi-
1 Pedro 2. cios, y hazer licẽsiosas nuestras cõcu-
Rom. 12. piscẽcias, las quales nos mãda refrenar
Coloss. 3. por su Spiritu, mortificar estos miembros terrenos, y despojarnos del viejo y corrõpido Adam. Y como en tiẽpo de tribulaciõ, quãdo somos tentados a
Psal. 90. la mano siniestra, nos cõuiene inuocar siẽpre a Dios, y cobrar esfuerço para no caer debaxo de la carga de las afliciones, y desfallecer en la obra del Señor, assi deuemos pẽsar que no tenemos menos necessidad de semejantes remedios, sino mucho mayor en el tiẽpo de la prosperidad. Porq̃ es mucho mas difficil tener la firmeza q̃ cõuiene en el tiẽpo prospero que en el aduerso, y vẽcer las tẽtaciones q̃ vienen de la mano diestra que las de la siniestra. En el pueblo de Isrrael, q̃ nos es propuesto como vn espejo de la vida humana, tenemos desto hartos exem-
2 Rey. 11 y 12. plos, y singularmente en Dauid, que quando estaua en prosperidad, estonces fue desleal a Dios, y cometio graues crimines de adulterio, y homicidio. Si acõtece que estemos en reposo

y a

y a nuestro plazer, sin tener tribula-
ciõ, aduersidad, ni persecuciõ, guarde-
monos de no poner en oluido al Se-
ñor, pero sigamos el cõsejo del Sabio, Eclesi. 18.
Acordemonos estõces de los dias de Deu. 5, 16.
angustia y de aduersidad: y en la tier-
ra de Canaan, traygamos a la memo-
ria la captiuidad de Egypto. Velemos Math. 26.
estõces y oremos con mayor diligen-
cia que otro ningun tiẽpo. No nos li-
songeemos, ni nos aseguremos en nos-
otros mismos, ni nos durmamos en E-
gypto prometiendonos reposo. Este-
mos siẽpre como los que nauegan por
la mar. Si no asoplã los viẽtos, y no ay
tẽpestad por algun tiẽpo, no dexemos
por esso de estar siẽpre en vela, y apa-
rejemonos para las tribulaciones y tẽ-
pestades q̃ necessariamẽte han de ve-
nir porq̃ no nos tomen desproueydos Math. 7.
de palabra de promessa y de cõfiãça en
Dios por ella. Porq̃ nuestro aduersa- 1 Pedr. 5.
rio el demonio anda siẽpre como leon
rauioso, buscãdo aquiẽ tragar: al qual
cõuiene resistir con la fuerça de la fe. Math. 24.
Acordemonos de los dias de Noe, y Luca. 7.
de la muger de Loth: y temamos que 1 Thes. 5.

quando nos dixieren paz y seguridad, estõces no nos saltee la muerte repentina, como el dolor del parto a la muger preñada, y caygamos como aues en la red. Porque quando menos pensaremos, se puede leuãtar alguna tempestad horrible, que lo turbe y consuma todo. Seamos como los soldados prudẽtes, y bien exercitados en guerra, que no se descuydã en la campaña, pero estan siempre puestos en orden, atendiendo quando les tocaran al arma, porque saben que haran sus enemigos todo lo que pudieren, por tomar los de sobresalto, quando se tuuieren por mas seguros. Y portanto estemos la barua sobre el hombro, pẽdientes siempre del Señor. Y en las persecuciones que se nos leuantaren, estando oprimidos de pobreza, miserias, infamias, y otras calamidades, conozcamos, lo primero, que tenemos bien mericido de ser oprimidos de mucho mayores males que podemos sofrir: Y lo segundo, que el principal remedio que tenemos, es acordarnos a verdadera penitencia y con-

fes-

fession de nuestras culpas cometidas cõtra el Señor, y con esto orar cõ cierta confiança para demandarle perdon dellas. Estemos firmes, y por lo que parece de fuera, no vacilemos en la fe de la verdad. Porque quãtos enemigos ha tenido el Euangelio dende el principio, han sido miserablemente Psalm. 9.
perdidos. Ya no ay memoria de los males que hizierõ a los fieles. Mas los que perseueraron en ser lo, y no se apartarõ del Señor, quedan en memo- Psalm. 111.
ria eterna delante del. Que se hizo Genes. 4.
Cayn, Nembrot, Saul, Senacherib, y 1 Paral. 1. Esai. 36.
tãtos emperadores Romanos? En que 4 Rey. 15.
paro Herodes, Anthioco, Achaz, Se- 3 Rey. 22.
dechias, Achab, y otros semejantes 4 Rey. 21, 24, 25.
perseguidores y matadores de los fieles de Dios? Parecido ha su memoria y ellos con ella. Porque por la fuerça de la palabra que persiguieron, fueron todos destruydos. Por lo qual no seamos de flaco animo: que por grandes y poderosos que sean los que nos persiguen, mas grãde y poderoso es Dios Sabid. 6.
que nos defiende: y los poderosos seran del atormentados poderosamẽte.

Sigamos toda mãsedumbre y benignidad a exẽplo de Jesu Christo. Y si fueremos muertos como ouejas, por la rauia de los lobos, no nos cõgoxemos pues estamos ciertos q̃ resucitaremos en inmortalidad cõ el Principe de los
1 Pedr. 5. pastores Jesu Christo. Porq̃ el mismo que lo resucito de los muertos, viuifi-
Roma. 8. cara tãbien nuestros cuerpos mortales por su Spiritu q̃ mora en nosotros.

Aunque a tiẽpo seamos tan mal tratados y perseguidos de los malos, no
Psalm. 93. pẽsemos, como ellos, q̃ esta Dios dor-
Ezech. 7. mido, y q̃ no vee las cosas de aca baxo, pero creamos que nos vela, y que no
Psal. 102. dormira ni pegara el ojo, el que guarda a Isrrael. Aunque las audiẽcias son de injusticia, donde son agrauiados y cõdenados los fieles, porque siguen la
Psalm. 37. verdad q̃ vino del cielo, estemos ciertos que ay otra audiẽcia, dõde es Dios el que juzga justamẽte, el qual deshara todos nuestros agrauios, y condenara a nuestros condenadores, y pon-
Math. 23. dra su parte con los hypocritas. A todos sus fieles tiene Dios constituydos por juezes de los impios q̃ agora los con-

condenan, como esta escripto por San Math. 19.
Matheo, Suframos pues con paciencia la condenacion que agora hacen, pues en lo por venir emos de ser sus juezes, paraque por la verdad que condenan en nosotros, queden ellos para siempre condenados, y dada por ninguna la condenacion que agora hazen, como injusta y cruel.

No nos espante de ver quan multiplicados son los que nos atribulan, ni Psalm. 3.
de quan grande es el numero de los que se leuantan contra nosotros, ni tampoco desmayemos por ver que somos tan poquitos, y tan solos. Contentemonos que agradamos a Dios, y que nos ha mirado en Christo, y que por su amor emos hallado gracia delante del, y que por el camino que vamos han ydo los santos, que nos han precedido. Todos los fieles (dize la santa
Judid) que han agradado a Dios, han Judid. 8.
passado por muchas tribulaciones. A- Genes. 4.
bel justo fue perseguido y muerto de
su hermano. Noe aborrecido y burla- Genes. 7.
do de su hijo Cam. Sem que afligido Genes. 11.
fue. Quantas y quan grandes tribu-

Gene. 12, laciones sufrio el sancto Abraham
13, 14, 20, 21, 23. padre de los creyẽtes? Que atormen-
Genes. 19. tado y afligido fue Loth en Sodoma?
Genes. 22. Que de angustias sufrio Isac quando
Gene. 17. Num. 16, auia de ser sacrificado de su padre por
26. mandamiẽto de Dios? Quan persegui-
Psalm. 78. do fue Jacob de Esau su hermano?
Que de tribulaciones sin cuẽta pade-
Juez. 16. cio Moysen por ser fiel a Dios? Quãto
atormẽtaron los Philisteos a Samson
Job, 2, 3, 4. hasta sacarle los ojos? Que no padecio
el sancto Job perseguido de amigos y
3 Reyes, de enemigos? Quã atribulado y acos-
17, 19. sado fue Elias de la maldita Jezabel
1 Sam. 19, y del Rey Achaz su impio marido? A
20, 21, 22. que males y afliciones no estuuo sub-
ieto Dauid tan amado de Dios? Quãto
sufrierõ los Apostoles: quan persegui-
dos y martirizados fuerõ los Prophe-
tas? Como desbrauo en Jesu Christo
toda la furia del demonio, y del mun-
do, hasta quitarle la vida? Mas no se
Oseas, 13. quedo posseydo de la muerte, pero
auiẽdo triumphado della, reyna ya en
gloria, y todos los que le siguieron en
cruz, estã ya juntamẽte glorificados y
reynando con el. Pormanera que aun-
que

que somos pocos, seamos constantes, pues Jesu Christo es nuestra victoria. Y aunque sean tãtos y tales los que nos Rom. 8.
persiguen, es necessario que a la fin perezcan, como perecieron sus antepassados perseguidores de los Apo- Math. 23.
stoles y Prophetas, y de todos los sieruos de Dios. Por el presente no veen ellos nada desto: no veen nuestra gloria, ni conocen su perdicion, pero nosotros vemos lo vno y lo otro en la palabra de Dios, que emos creydo, y tenemos por tan cierta nuestra gloria, y su perdicion, si porfian en mal, como son ciertas nuestras afliciones. Ellos mismos, apoderado en ellos el juyzio de Dios, subietos ya a condenacion eterna, viendo nuestra bienauẽturança que agora esta cubierta de lloro, y sintiendo su perdiciõ, que al presente les esta cubierta de risa y plazer, son constreñidos a confessar lo vno y lo otro, y a dar publico testimonio de la verdad, porque padecemos, pero para su mayor mal. Oygamos pues lo que esta dellos escripto en la Sabiduria. Sabidu. 5.

Estõces estaran los justos con gran-

de constancia delante de aquellos que los atribularon, y desecharon sus trabajos: y estos malos viẽdo a los justos, serã turbados con vn horrible temor, y estaran atonitos de ver que sean saluos sin esperarlo ellos, estonces gimiendo por el angustia de su animo, llenos de amargura diran entre ellos. He aqui estos son de los quales otro tiempo escarnecimos, y hezimos perquees y cantares de deshonrra. Nosotros insensatos, teniamos su vida por locura, y su fin por afrentoso. He los aqui como son contados entre los hijos de Dios, y tienen su parte con los sanctos? Pormanera que anduuimos errados del camino de la verdad, y la luz de justicia no nos alumbro, y el sol de inteligẽcia no salio sobre nosotros. Cansados estuuimos en el camino de la maldad, y perdicion, y anduuimos por despeñaderos, y no supimos el camino del Señor. Que nos aprouecho la soberuia? O que bien nos traxeron las riquezas con la arrogancia? Passaron ya todas aquellas cosas como sombra, y como correo que va en posta.

Aprueuã los malos la iusticia de los perseguidos.

Vana la prosperidad de los malos.

sta. Y como la nao que passa por cima del agua, de cuyo camino no se puede hallar rastro en las ondas por donde passo. Assi tambien nosotros luego en siẽdo nacidos, desfallecimos, y no puedimos mostrar ninguna señal de virtud, porque fuimos cõsumidos en nuestra maldad. Porque la esperança de los malos es como el poluo que arrebata el viento, y como la memoria del huesped que no estuuo mas de vn dia. Psalm. 1.

Mas los justos biuiran para siempre jamas: y su galardon esta en el Señor, y el Altissimo tiene cuydado dellos. Portanto recebiran el Reyno de honor, y la diadema de hermosura de la mano del Señor, porque el los cubrira con su diestra, y los defendera con su santo braço como con escudo. Reynan y biuen para siẽpre los iustos.

Ya vemos como los que agora nos persiguẽ por la verdad, son forçados a confessarse por insensatos y perdidos y a aprouar la causa porq̃ padecemos, y pues nuestros enemigos aprueuan nuestra justicia, y se cõdenan por injustos, testimonio es manifiesto que es tal agora nuestra causa, qual la cõfessa-

ran estõces, y q̃ somos agora tales por Jesu Christo, quales nos verã estõces, y que nuestra suerte es comun con la de los sanctos, que estan ya en cõpañia de Dios. Portanto hermanos mios, amados en el Señor, perseueremos siempre con Jesu Christo, y no desfallezcamos hasta auer aprehendido el Reyno eterno. Porque los sanctos
Apoc. 6. hermanos nuestros que nos han precedido, nos estan esperãdo, paraque gozimos con ellos de los bienes del cielo que ya posseẽ. Esperanos Jesu Christo justicia nuestra, para coronarnos de gloria. Breues son las prosperidades de nuestras aduersarios, por testimonio dellos mismos, harto mas breues son nuestras aduersidades y persecuciones, pues no duran mas que vn momento por testimonio del Spiritu sancto, que dize por Esaias a la cõgregacion de los fieles que estan en cruz. Vn punto te dexe, dize tu Dios, pero en
Esaia. 54. grandes miseraciones te congregare. Vn poquito como un momento de indignacion, escondi mi cara de ti: pero he me apiadado de ti con misericordia

dia sempiterna, dixo el Senor Redẽptor tuyo. Porque aunque se mueuan los mõtes, y tiemblen los collados, no por esso se apartara de ti mi misericordia, y no se mouera la confederacion de mi paz contigo, dize el Señor Dios que ha misericordia de ti. Aqui nos afirma Dios que son de vn momẽto nuestras tribulaciones, y que su misericordia y paz con nosotros es sempiterna, y que dado q̃ todo perezca, este bien que nos promete, no podra tener fin. No troquemos pues la misericordia y paz eterna de Dios, por la prosperidad tã breue de los malos. Dexemos los reynar, y florecer, porque quanto mas altos se leuãtan contra Dios, tanto sera mayor su cayda. Porque los malos verdegueã como la
yerua (dize el Spiritu sancto) y todos Psalm. 91.
los obreros de maldad florecen, paraque despues perezcan para siempre jamas. Sueño es la prosperidad que al presente tienen: en recordando del sueño, se hallaran perdidos, y sin braços y manos. Padezcamos nosotros el Esai. 29.
momẽto de aduersidad que nos cabe, Psalm. 75.

con firme esperança en Dios, el qual,
Esai. 54. como tiene jurado jamas se ayrara, ni
apartara de nosotros su misericordia.
Y pues por Christo nos es Padre perpetuamente, seamosle hijos fieles en todos tiempos y lugares. Porque acabada la conquista, y auiẽdo perdido la vida por su amor, la hallaremos en el sana y salua, y libre de todos peligros, y oyremos de su santa boca lo con que recebira a todos los suyos, diziendo a
Math. 25. cada vno, Contento estoy de ti sieruo
bueno y fiel, porque me fuiste fiel hasta la fin: entra en el gozo de tu Señor.
El Dios de toda gracia que nos ha lla-
1 Pedr. 5. mado a su gloria eterna por Jesu Chri-
sto, despues que vuierdes padecido vn poco de tiempo, el mismo es perficione, cõfirme, corrobore, y establezca. A el sea imperio y gloria para siẽpre jamas, Amen.

FIN.

* *

*

Erratas de la EPISTOLA *Consolatoria*, reimpresa el a. 1848.

N. B —Habiéndose hecho la reimpresion de la Epístola Consolatoria, con el fin, de que sea un trasunto completo, de la única, i *rarísima* edicion del a. 1560 se pone aquí esta *Fé de Erratas*, suplicando a los que posean un ejemplar reimpreso, le corrijan, con arreglo a ella.

Pajinas.	Renglones.	Dize la Edicion de 1560.
22	12	que nos *ha* bēdezido.
id.	14	el*i*gio
23	11	el*i*gio
26	27	rec*i*bieron
29	4	di*x*o
31	2	por *la*
25	25	abonad*o*
33	24	reu*e*laste
34	2	l*a* buena
39	1	pues lo*s*
46	11	desembar*a*... etc.
53	17	*s*in peligro
62	15	consider*a*mos
65	13	pers*i*gues?
68	7	hazienda,
70	19	Semejant*em*. etc.
71	*Al marjen*	Vano todo *lo* que

Pájinas.	Renglones.	Dize la Edicion de 1560.
76	8	te*r*nura
86	27	se n*os* deuia
88	27	Seque [*Equiv. a Sique*]
93	25	Se*ñ*or
99	17	Cada un*o*
104	5	esper*a*do
107	12	l*as* ang. etc.
109	21	*no* entreis
111	10	Bast*a*te
124	13	l*os* ojos?
135	18	vassal*l*os
142	13	*e*nfermos
143	24	am*o*rosamente
144	11	grandiss*i*mos
147	12	*e*n Chri
157	14	dix*i*mos
161	1	idol*o*s
	9	*uvi*esse
162	4	vassal*l*os
166	12	dier*en*
	23	a l*a* diestra
178	20	te*m*emos
179	20	v*u*o que
184	18	a l*a* carcel
185	26	a*l*egria
186	2	hin*c*ados
187	3	ace-lera*r*
192	22	d*e*nu*estos*
	24	aborrece*d*ores

Pajinas.	Renglones.	Dize la Edicion de 1560.
195 .	1 .	de l*a*
.	12 .	sofrirlo.
204 .	7 .	el*i*gio
209 .	20 .	pues no*s*
211 .	5 .	forçad*o*s
212 .	2 .	licẽ*c*iosas
214 .	1 .	dix*e*ren
.	23 .	mer*e*cido
.	27 .	acor-*r*ernos
215 .	19 .	P*e*recido
222 .	11-12	go-*ze*mos con
224 .	18 .	*o*s perfi.

Erratas en la Edicion de 1560 , *que de bieron correjirse en esta de* 1848.

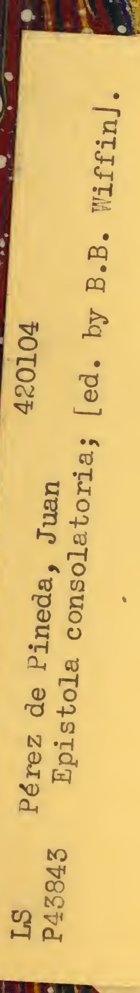
Pajinas.	Renglones.	Debe dezir.
6 .	20 .	*al* re*v*olcadero
18 .	12 .	pudi*é*ssemos
31 .	9 .	Esto mismo es
59 .	7 .	*a* grande
61 .	26 .	Orad bien p*or* los
93 ,	3-4 .	yel-mo
138 .	21 .	recoj*ió* [*Créola errata.*]
197 .	19 .	? (*Bórrese la interrogacion.*)

Dos Erratas notables en la Edicion moderna de Carrascon.

En la pájina 117. linea 4. desde *soy* hasta *mandamientos*, debia ir, como lo anterior, de letra bastardilla; i haberse advertido la adicion, que hay aqui, hasta la conclusion del párrafo, i que no está en la Edicion hecha por Tejeda.

En la paj. 319. lineas 2. 4. 5. debe correjirse *Acarnania* por Arcania: i *Porcellus Acarnanius*: o mejor, aun, *Acarnia* i *Acarnius*, segun corrigen el adajio, los mejores comentadores de Luciano.-Otras erratas del Carr. son mas óbvias, i el lector tendrá la bondad de disimular i correjir.





LS
P43843
Pérez de Pineda, Juan 420104
Epistola consolatoria; [ed. by B.B. Wiffin].
DATE.



